



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**REPRESENTACIONES DEL PODER POLÍTICO Y
ADMINISTRATIVO INCA EN EL COLLASUYO, A TRAVÉS
DE UN SITIO MONUMENTAL: INCALLAJTA**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA

DOCTORANTE: **María de los Angeles Muñoz Collazos**

DIRECTORA: **Dra. Linda Rosa Manzanilla Naim**

TUTORES: **Dr. Rodrigo Liendo Stuardo**
Dr. Fernando López Aguilar



México, D.F., Septiembre 2012



LA CIUDADELA DE INCALLAJTA

A Rainer Mariano,
luz y alegría de mi existencia

AGRADECIMIENTOS

Es muy difícil agradecer a todas y cada una de las personas, familiares e instituciones que durante todos estos años, en México y Bolivia, de manera directa e indirecta han colaborado en la cristalización de este trabajo; para todas ellas mi sincero agradecimiento. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar específicamente:

Mi más franco y enorme agradecimiento a todos los comunarios de la Subcentral Incallajta, por dejarme crecer con ellos todos estos años.

Un agradecimiento muy especial merece mi Tutora Dra. Linda Manzanilla, por su guía, paciencia, conocimientos y calidad humana. De igual manera agradezco a los Dres. Rodrigo Liendo y Fernando López, por el seguimiento y consejos al trabajo académico. Mi reconocimiento asimismo, a mis Sinodales Dr. Luis Barba y Dra. Yo Sugiura.

El mayor reconocimiento lo debo a mi esposo y mi hijo y en ellos, a toda mi familia.

Mis agradecimientos también:

A la Universidad Mayor de San Simón, al Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico-UMSS y a la cooperación sueca ASDI, sin cuyo soporte no hubiera sido posible la investigación, la realización de los trabajos de campo y los análisis de laboratorio.

A la Archaeological of America's Fund, por el inicial apoyo.

A la entonces Unidad Nacional de Arqueología (UNAR), por toda la colaboración relativa al Monumento Nacional de Incallajta.

Al M.Sc. Luis Yuricevic, por su incondicional colaboración durante el proceso y culminación del trabajo; al M.Sc. Marco Antonio Bustamante por su desinteresado y constante apoyo en lo relacionado a Incallajta y a los comunarios.

Al Gobierno Municipal de Pocona, especialmente de las gestiones 1999 a 2010, por su apoyo al Proyecto en las prospecciones en toda la zona, en las excavaciones en los diversos sitios, así como en la gestión del Monumento.

A la organización SEPA y especialmente al Ing. Daniel Blanc (+) por permitirnos el uso de sus instalaciones en Monte Puncu.

Al Dr. Gonzalo Ávila, por su orientación sobre los cultivos y el maíz y por las correcciones realizadas al texto correspondiente.

A cada uno de los participantes de los equipos de campo y laboratorio de las diversas temporadas, mi sincero reconocimiento por su labor y aporte al Proyecto.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, al Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA-UNAM), al Dr. Luis Barba, y junto a él, al M.Sc. Agustín Ortiz, por sus conocimientos transmitidos en los análisis químicos.

A todos los profesionales de los distintos laboratorios del IIA que colaboraron desde sus especialidades en los análisis del Proyecto, así como al valioso personal administrativo del Posgrado del IIA y especialmente a Luz María Téllez e Hilda Cruz.

A mis compañeros de México y muy especialmente a Claudia Espejel, Sandra Riego y Eliseo Padilla por su invalorable apoyo en mis estadías en este bello país.

INDICE GENERAL.....	Pág. 1
PRIMERA PARTE	
Introducción.....	Pág. 6
CAPÍTULO 1.....	Pág. 19
Antecedentes, Justificación y Metodología	
1.1 Antecedentes	
1.2 Justificación	
1.3 Hipótesis	
1.4 Objetivos General y Específicos	
1.5 Delimitación espacio-temporal, métodos y técnicas	
CAPÍTULO 2.....	Pág. 31
Acerca de los “Imperios”	
2.1 Apuntes breves sobre el poder	
2.2 Consideraciones teóricas acerca de los Imperios	
2.3 Retomando rasgos recurrentes de imperios en relación al poder	
2.4 Miradas generales al Imperio Inca	
2.5 El Imperio Inca en las provincias	
CAPÍTULO 3.....	Pág. 49
Pocona prehispánico	
3.1 Breve descripción biofísica de la zona	
3.2 Pocona previo a la llegada inca	
SEGUNDA PARTE	
CAPÍTULO 4.....	Pág. 57
El análisis de lo inca en Pocona	
4.1 Preferencias teóricas, indicadores y estrategias metodológicas y su aplicación	
4.1.1 La Ideología. Incallajta y sus componentes; la reproducción ideológica	
4.1.2 La Hegemonía. Incallajta y sus componentes; la intención hegemónica	
CAPÍTULO 5.....	Pág. 83
Ideología y Hegemonía desde diversas perspectivas	
5.1 El Control	
5.1.1 Arqueología del Paisaje	
5.1.2 Los sitios Incas en el paisaje	
5.1.3 El intercambio de conocimientos o la influencia local	
5.2 Sobre los caminos en la zona	
5.2.1 El camino doble a Incallajta	
5.2.2 Caminos y rutas en el área de Pocona	
5.3 La burocracia	
5.3.1 El Control de recursos y tributo	
5.3.2 El Control de excedentes	

- 5.3.2.1 Almacenamiento
- 5.4 La capacidad de movilización de mano de obra
- 5.5 La importancia de la coca

CAPÍTULO 6..... Pág. 117

La importancia regional de Incallajta y su análisis

- 6.1 Metodología
- 6.2 Comparación Patrón de Asentamiento Intermedio Tardío-Inca
- 6.3 Distancia Incallajta-Centros de Servicio
- 6.4 Ubicación, tamaño, arquitectura y función de los sitios Incas de Pocona
- 6.5 Estimación de Población
 - 6.5.1 Metodología
- 6.6 Relación Producción-Consumo-Excedentes
 - 6.6.1 Determinación de áreas de potencial productivo de Pocona
 - 6.6.2 Productos complementarios
 - 6.6.3 Producción-Consumo-Excedentes

CAPÍTULO 7..... Pág. 136

La importancia de Incallajta a nivel del Collasuyo

- 7.1 Comparación con otros sitios Incas del Collasuyo (boliviano)
 - 7.1.1 Arquitectura y función
 - 7.1.1.1 La *Kallanka* como elemento de análisis comparativo: tamaño-rango-función
 - 7.1.2 Comparación de Población, Arquitectura, Tamaño y Función con Samaipata, Oroncota y Cuscotuyo

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8..... Pág. 144

El Imperio inca y “los otros”

- 8.1 El *Altépetl* y otras categorías
- 8.2 La debilidad en la “periferia”
 - 8.2.1 La obligatoria negociación o el control negociado
- 8.3 El tema de Frontera
- 8.4 Sobre el “Abandono” de la ocupación inca en Pocona

CONCLUSIONES..... Pág. 161

BIBLIOGRAFÍA..... Pág. 168

PLANOS

ANEXOS

INDICE DE FIGURAS

1. Mapa de ubicación de Incallajta en Bolivia
2. Plano del Sitio
3. La *Kallanka* vista por Nordenskiöld
4. El Torreón
5. El Muro Escalonado
6. La Cascada
7. Plano de Incallajta por Nordenskiöld
8. Plano del área de estudio
9. Paisaje de los valles de Pocona y la cuenca del Machajmarca
10. Mapa de los sitios prospectados
11. Lámina de cerámica formativa
12. Lámina de cerámica de Jark'a Pata
13. Lámina de cerámica del Horizonte Medio (Tiwanaku y Omereque)
14. Chullpa Orkho de Pilancho y Chullpa Orkho de Jurina
15. Planos de Cuzco e Incallajta y Sectores excavados en Incallajta
16. Excavaciones en la *Kallanka*
17. Excavaciones en la Estructura 36
18. El *Ushnu*
19. Excavaciones en el *Ushnu*
20. Bloques de acceso a Incallajta en el muro escalonado
21. Excavaciones en el acceso del Muro escalonado
22. Excavaciones en la Estructura 23
23. Excavaciones en la Estructura 24 y detalle de hileras de hornacinas
24. Excavaciones en la Estructura 39
25. Peso de rueca para hilar de la Estructura 39
26. a) Vista Panorámica del Conjunto
b) Excavaciones en Estructura 52D
c) Excavaciones en Estructura WPLSE
27. Anillo de plata con cuentas procedente de las excavaciones en Estructura 52D
28. Aguja metálica procedente de las excavaciones en Estructura 52D
29. Las plazas y los *ushnus*
30. Pequeñas *kallankas*
31. Los sectores de silos
32. La ciudadela
33. Detalle de tronera en el muro periférico
34. Cerámica inca representativa
35. Vista desde C'uchu o Pajahuasi hacia el valle de Pocona
36. Mapa de sitios Incas en las alturas
37. Vista de Incarracaycito al valle de Pocona
38. Vista desde Chullpa Orkho de Qaqahuasi y terrazas agrícolas
39. Vista general de Molle Pujru
40. Excavaciones en la Estructura 1 de Molle Pujru
41. Excavaciones en la Estructura 2 de Molle Pujru
42. Una de las ramas del camino doble
43. Vista de Lari Jarana

44. Vista de Inca Huayco
45. Mapa de caminos y rutas Incas en la zona
46. Camino de Infiernillos asociado al Tambo del mismo nombre
47. Camino de Tiraque Chico a Chuquioma asociado a Tambillo
48. Camino a Aguirre, asociado al Tambo de Toldo K'asa
49. Excavaciones en la Estructura 7 de Incarracaycito
50. Excavaciones en la Estructura 8 de Incarracaycito
51. Excavaciones en el Silo "A" de Tumuyo
52. Sondeo en el Silo 87 de Colquehuayrachina
53. Análisis químicos en el Silo "A" de Tumuyo
54. Excavaciones en el Silo 1-03
55. Cerámica al interior del Silo 1-03
56. Mampostería diversa en Machu Picchu
57. Síntesis de fechados radiocarbónicos para la zona
58. Mapa de sitios Incas e Intermedio Tardío
59. Mapa de distancia Incallajta-Centros de servicio
60. Gráfico comparativo de magnitudes de los sitios Incas
61. Gráfico de superficies habitables/población estimada
62. Mapa de zonas productivas de Pocona
63. Gráfico de comparación de capacidad de almacenaje de papa de los sitios Incas
64. Gráfico de comparación de capacidad de almacenaje de maíz de los sitios Incas
65. Gráfico comparativo de superficies y funciones de sitios incas en Pocona
66. Gráfico comparativo de superficies y funciones Incallajta/Samaipata/Oroncota y Cuscotuyo

INDICE DE PLANOS

1. Plano General de Incallajta, sectores y unidades de excavación
2. Plano de la Zona de Estudio, sitios prospectados y caminos
3. Plano de Relevamientos sitios incas, almacenaje y puestos de control

INDICE DE ANEXOS

1. Listado de sitios de prospección
2. Excavaciones en la *Kallanka*
3. Excavaciones en la Estructura 36
4. Excavaciones en el *Ushnu*
5. Excavaciones en el acceso del muro escalonado
6. Excavaciones en la Estructura 23
7. Excavaciones en la Estructura 24
8. Excavaciones en la Estructura 39
9. Excavaciones en Estructura 52D y WPLSE
10. La Cerámica de los Sitios
11. Excavaciones en la Estructura 1 de Molle Pujru
12. Excavaciones en la Estructura 2 de Molle Pujru
13. Excavaciones en la Estructura AN-1
14. Excavaciones en la Estructura 7 de Incarracaycito
15. Excavaciones en la Estructura 8 de Incarracaycito
16. Excavaciones en el Silo 4 de Incarracaycito
17. Excavaciones en el Silo “A” de Tumuyo
18. Sondeo en el Silo 87 de Colquehuayrachina
19. Excavaciones en el Silo 1-03
20. Fechados Radiocarbónicos
21. Matrices de Harris por Estructura
22. Tabla de distancias Incallajta-centros de servicio
23. Tablas comparativas de magnitudes de los sitios incas
24. Tabla de la Visita a Pocona
25. Cálculo estimado de población por sitios
26. Tabla de cálculo de productividad papa/maíz
27. Tabla de capacidad de almacenaje de papa y maíz de los sitios incas
28. Tabla de estimación de excedentes productivos

INDICE DE ANEXOS DIGITALES (ANEXO “D”)

Descripción Biofísica de la zona de Incallajta
Arqueología de la Zona de Pocona, Historia Cultural
Ponencia Arqueometría Incallajta
Excavaciones, Observaciones y Relevamientos
Ponencia objetos metálicos (anillo y aguja) procedentes de Incallajta
Análisis cerámicos especializados
Análisis especializados de muestras de carbón
Análisis Químicos especializados
Informe de Arqueobotánica (análisis de polen y fitolitos)
Informe de Flotación
Fechados Radiocarbónicos por Estructura

PRIMERA PARTE

Introducción

El imperio incaico estuvo políticamente conformado por cuatro *suyos* que formaban el Tawantinsuyo -cuya capital fue el Cusco-, y se extendió por un enorme territorio sobre formaciones sociales y culturas que se encontraban en los actuales Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Su expansión en el hoy Departamento de Cochabamba-Bolivia, se conformó bajo su concepto administrativo de “provincia”. El mayor impacto de esa presencia fue en la zona de los valles de Pocona y circundantes, cuya muestra más representativa es Incallajta.

Incallajta constituye un Complejo Arqueológico de alrededor de 30 hectáreas de extensión, cuyas estructuras se emplazan en una plataforma natural inclinada. Se encuentra ubicado en el Municipio de Pocona, 3ª sección de la provincia Carrasco del Departamento de Cochabamba – Bolivia (Figura 1), aproximadamente a 140 kilómetros de la ciudad Capital del Departamento. Geográficamente está ubicado entre los paralelos 65°30' de longitud Oeste y 17°40' de latitud Sur.



Figura 1. Mapa de ubicación de Incallajta en Bolivia

El Sitio se encuentra emplazado en el cañadón de Machajmarca, a 2950 msnm, en una elevación sobre el río del mismo nombre, entre dos quebradas al Este y Oeste (Figura 2).

Este río se origina algunos kilómetros de distancia al Oeste del sitio, pasa por la parte Sur del mismo y continúa hacia el Este, uniéndose luego con otros ríos que posteriormente alcanzan el pie de monte y el trópico cochabambino y boliviano. El Valle de Machajmarca, uno de los tantos valles en la región es así, una ruta de acceso hacia esa zona. Tal ubicación geográfica sitúa a Incallajta cerca de lo que se conocía como la frontera oriental del imperio Inca.

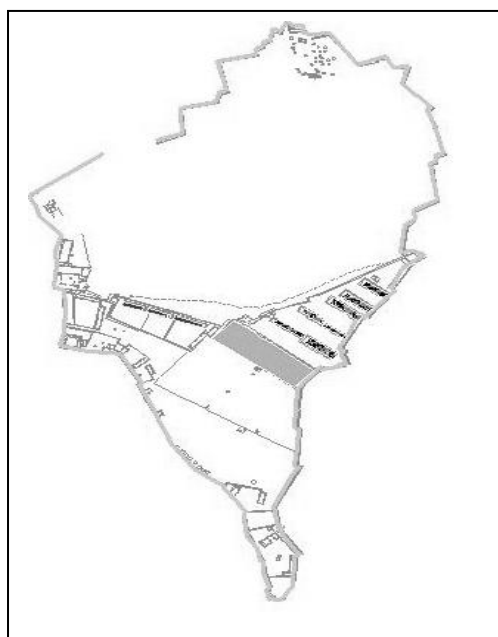


Figura 2. Plano del Sitio
(Para mayor detalle ver Plano 1)

Incallajta es más conocido por sus rasgos importantes, su tamaño y arquitectura monumental (Cravotto, 1976; Gonzáles y Cravotto, 1977; Lee, 1992 y 1998). El área central del sitio está dominada por un enorme edificio rectangular o *kallanka*¹, de 78 m x 26 m (Figura 3) cuyos hastiales muestran hoy 12 m de altura; su pared Norte contiene 44 nichos y la pared Sur muestra 12 accesos que se abren a la plaza principal.

¹ Edificio cuyo tamaño mayor a 70 m. ha merecido la denominación de galpón por los cronistas. Estas estructuras tienen varios accesos y hornacinas o ventanas ciegas y están siempre ligados a los centros incas de mayor importancia.



Figura 3. La *Kallanka* vista por Nordenskiöld (izq.), vista actual (der.)

En la parte externa del muro Sur de la *Kallanka* y en la mitad del mismo, se encuentra una gran roca históricamente interpretada como parte de un *ushnu*². Otros rasgos prominentes incluyen el torreón (Figura 4), estructura redonda, aserrada, situada en una cima cerca a la quebrada occidental, que algunos estudiosos sugieren tiene función calendárica o importancia astronómica y, aproximadamente a doscientos metros por encima de la *Kallanka*, en la cumbre del sitio, se encuentra un enorme muro escalonado (en zig-zag), de 4-5 m. de altura (Figura 5), que pasa por todo lo alto y circunda el sitio.

El complejo está constituido además por numerosas estructuras rectangulares grandes, así como estructuras más pequeñas, *collicas* (silos), escaleras, amplias plazas y patios, alrededor de los cuales se encuentran las estructuras con las puertas dirigidas hacia esos espacios abiertos. Cuenta además con una hermosa cascada de 40 m. de caída (Figura 6).

El Sitio ha sido declarado “Monumento Nacional” desde 1929, Declaratoria ratificada por la Ley N° 1009, del Honorable Congreso Nacional de la República de Bolivia, el 31 de agosto de 1988. Es, juntamente con Tiwanaku y hoy Samaipata (Muñoz, 1999 y 2005), uno de los sitios más importantes de la historia prehispánica de Bolivia (Muñoz, 2004) y figura en buena parte de la literatura sobre los incas.

² El *Ushnu* es el asiento o estrado del Inca, desde donde éste presidía las ceremonias y las libaciones rituales, puesto que estas estructuras se encuentran normalmente en las plazas de los centros incas más importantes, especialmente en aquellos cercanos a la red vial inca.



Figura 4. El Torreón



Figura 5. El Muro Escalonado



Figura 6. La Cascada

Ahora bien, consideramos que los indicadores de arquitectura monumental del sitio no se restringen a los límites de su emplazamiento, sino que se extienden más allá de ellos. La interpretación apropiada del significado de los múltiples rasgos de Incallajta y la región de

Pocona, requiere consideración del registro arqueológico fuera del sitio o estructura arbitrariamente definidos y deben ser considerados como un todo integrado.

Así, para la interpretación apropiada del significado de Incallajta y la zona de Pocona, se ha hecho acopio de la consideración del registro arqueológico fuera del sitio, considerando los otros sitios incas de los alrededores como una cadena de espacios semióticos que co-ocurren, dando significados de acción social.

En ese sentido y como primera fase, el Proyecto Incallajta ha llevado a cabo una temporada de campo que incluyó dos meses de prospecciones arqueológicas sistemáticas extensivas (las primeras de esta naturaleza) en la zona de Incallajta, los valles y alturas de Pocona y sus alrededores. Todos los datos de campo han sido vertidos a las cédulas de reconocimiento en superficie elaboradas por la autora para el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad mayor de San Simón (INIAM-UMSS), mismas que posteriormente han sido sistematizadas digitalmente para su administración y procesamiento y que conforman la base de datos a partir de la cual se han realizado los análisis en el presente trabajo.

Asimismo, se han llevado a cabo las primeras excavaciones sistemáticas en Incallajta (ver Plano 1). En una segunda fase del Proyecto, se ha excavado en siete sectores del Monumento mismo: cinco intervenciones en la parte central, que incluyen el Edificio principal 1 o *Kallanka*, dos *ushnus* al Norte de las plazas centrales y dos estructuras en el sector Sur (23 y 24) y dos en la cima, la estructura AN-1 y el acceso principal al sitio por este sector. Una de las principales tareas en el sitio en esta fase, fue el relevamiento del plano digital de Incallajta gracias a la *Archaeological of America's Fund*³, que posteriormente permitió la reconstrucción virtual del complejo y por lo tanto, los análisis comparativos que se desarrollan en el trabajo.

Una tercera fase, ha incluido excavaciones en las estructuras 36 y 39 de la zona central, así como en un silo al Norte de la *Kallanka* y en una pequeña cueva al Sur de la cascada. En la quinta fase se ha excavado al interior y exterior de la Estructura 52D y su patio (WPLSE) al Oeste del sitio. A excepción de unas breves excavaciones dirigidas por Erland

³ Las dos primeras temporadas de campo del proyecto Incallajta se realizaron gracias al financiamiento de esta institución, a través del doctorante Lawrence Coben de la Universidad de Pennsylvania.

Nordenskiöld en 1913 y de las cuales provienen los primeros ejemplos de cerámica incaica en la región, ninguna otra intervención sistemática se conoce, constituyendo las presentes, las primeras de esta naturaleza; los estudios permitieron contar con un muestrario representativo de los diferentes conjuntos y sectores y poder establecer comparaciones entre ellos.

Las excavaciones de la cuarta fase del Proyecto, se han realizado en otros sitios incas de los alrededores de Incallajta: tres excavaciones en Incarracaycito, dos en Molle Pujru, una en Tumuyo y un sondeo en Colquehuayrachina. En esta misma temporada y con fines comparativos, se han realizado los relevamientos topográficos de: Hatun Mokho, Chullpa Orkho de Qaqahuasi, C'uchu o Pajahuasi, Tumuyo y Colquehuayrachina.

Las excavaciones (tanto en Incallajta como en el resto de los sitios), se han realizado por unidades estratigráficas sistematizadas en una simplificación de la matriz de , (1991); toda la información ha sido vaciada en las diferentes Cédulas diseñadas específicamente para el Proyecto. En el texto se da cuenta brevemente de las excavaciones en Incallajta y los otros sitios, únicamente en sus implicaciones a este trabajo. Para una descripción detallada de todas las estructuras, ver Anexo "D": Excavaciones Observaciones y Relevamientos y, en el caso de cada estructura excavada, se cuenta con los detalles de Unidades Estratigráficas, Matrices de Harris y su correspondiente periodización, los mapas de artefactos, los planos y dibujos, fechados y cerámica, anexándose aquí, solamente aquellos a los que se hace referencia expresa.

En cuanto a la estructura del trabajo, éste ha sido dividido en tres grandes partes, que contienen 8 capítulos, a saber:

En el capítulo 1, se da cuenta de los antecedentes de los estudios realizados previamente en la zona de Pocona y de algunos datos provenientes de las fuentes etnohistóricas. Se argumentan los vacíos detectados y las iniciales observaciones que dieron lugar a las hipótesis. Con base en ellas, se establecen los objetivos generales y específicos, la determinación de la zona de estudio y la delimitación temporal del estudio. Al final del capítulo, se da una breve descripción de los métodos y técnicas seleccionados y utilizados en la investigación.

En el Capítulo 2 y bajo la premisa de que, al tratar lo inca en nuestro trabajo, estamos haciendo referencia a un imperio, se dan unas breves consideraciones sobre lo que es el poder y se retoman consideraciones teóricas de varios autores sobre el tema preciso de imperios. No se abunda en una discusión sobre el poder en sí mismo, sino que, al considerarlo ya como algo objetivado para nuestro estudio, más bien se decide retomar los rasgos recurrentes de los imperios en relación al poder, para poderlos fijar más objetivamente en los indicadores arqueológicos resultado de nuestras investigaciones. A este punto, se hace necesaria una introducción a las generalidades del imperio inca en los Andes, su accionar en las provincias y el rol de los *curacas* o señores locales.

Considerando que precisamos los antecedentes de lo que fue nuestra zona de estudio en tiempos prehispánicos y a fin de evaluar la presencia e impacto inca allí, en el Capítulo 3, inicialmente -y con el fin de ubicarnos en la zona de estudio-, se realiza una breve descripción biofísica, sin abundar en detalles, puesto que nuestro interés –como se verá más adelante-, se centra más bien en el paisaje visto e interpretado de otra manera. Seguidamente se realiza un bosquejo de los distintos periodos detectados a través de las prospecciones realizadas, a manera de una síntesis de la historia cultural de la zona que llega hasta las ocupaciones previas al ingreso inca, con una pequeña acotación a este periodo desde las fuentes etnohistóricas. Con esta descripción cerramos la primera parte del trabajo.

En la segunda parte, entramos de lleno en nuestro tema, es posiblemente la parte más compleja, pero en la que vamos imbricando la teoría y la práctica para realizar el análisis de lo inca en Pocona. Así, en el capítulo 4, a tiempo de establecer las preferencias teóricas, intentamos dejar en claro cuáles son los indicadores (y también sutilmente las estrategias) que se han tomado en cuenta para su aplicación en el análisis, mismos que son contrastados con los datos de campo, sean de superficie o de excavación.

Dada la cantidad y calidad de datos con los que se cuenta, nos hemos visto en la obligación de realizar algunas divisiones más operativas que reales y de fondo. En ese sentido, se han retomado aspectos de la ideología y se han contrastado con los componentes de Incallajta, determinándose a través de este análisis, la reproducción ideológica de lo inca en el monumento, especialmente a través de la planificación de la ciudadela, su arquitectura y urbanismo. De la misma manera, se han tomado aspectos de la hegemonía y nuevamente

se han analizado Incallajta y sus componentes, detectándose –especialmente a través de los espacios y sectores sagrados y rituales-, la intención hegemónica inca.

Como se mencionó arriba, siempre es difícil separar las funciones y/o componentes del sitio, en virtud de lo que queremos resaltar a nivel teórico y viceversa. En muchos de los casos, parece que estaríamos hablando de lo mismo, es decir, a momentos queremos hacer hincapié solamente en lo ideológico, pero también rozamos lo hegemónico y lo mismo de manera inversa. Es por ello que, por ejemplo, se hace una comparación de Incallajta con el Cusco y otros sitios incas, resaltando los patrones repetitivos indicadores de ideología y luego varias de sus estructuras se retoman en su condición de indicadores hegemónicos.

El Capítulo 5 no está exento de ese problema y su división (del anterior), se debe más bien a la facilitación de su lectura; aún así, creemos que son los dos capítulos más complejos. Allí continuamos tratando cuestiones hegemónicas e ideológicas, aunque encaradas desde distintos enfoques. Privilegiamos el tema del control, por ser uno de los aspectos más recurrentes relacionados con el poder y escogemos inicialmente tratarlo –con base en nuestros indicadores-, desde el enfoque de la Arqueología del Paisaje del lado de lo que suponemos fue la mirada inca. Con esas consideraciones teóricas damos cuenta de los sitios incas registrados tanto previamente, como por el Proyecto, retomando elementos y rasgos que hacen a nuestro tema, especialmente la ubicación de los mismos en el paisaje. A manera de matizar la irrupción inca en Pocona y según los datos obtenidos, mencionamos el sitio de Molle Pujru, como la muestra del indudable intercambio de conocimientos que tuvo que darse con los habitantes de Pocona antes de la llegada inca y por lo tanto de la –indudable también- influencia local que éstos debieron recibir.

Todavía dentro del enfoque de paisaje, realizamos el tratamiento de los caminos en la zona, detallando el camino doble que llega a Incallajta por la cima del sitio y, a manera de dar pie a la importancia de la coca para el establecimiento inca en Pocona, relatamos la presencia de caminos y rutas encontrados y que definitivamente se dirigen al piedemonte cercano.

Un dato recurrente relacionado al poder efectivo, es la construcción de burocracias, mismo que es tratado a partir de nuestros indicadores en la zona, así como de fuentes etnohistóricas.

Retomando el tema de control, hacemos referencia al control de recursos, de tributos y de excedentes, todo lo que está íntimamente ligado al almacenamiento y a la presencia masiva

de silos en varios de los sitios incas de Pocona. Si bien aquí se presentan los datos objetivos de los indicadores, es en el capítulo posterior que se realizan análisis relacionales, con sus metodologías específicas.

Hacia el final del capítulo y siendo un rasgo de varios imperios, se toca el tema de la capacidad de movilización de mano de obra y se lo hace, a través de la lectura de nuestros indicadores, así como de fuentes etnohistóricas. Rematamos el capítulo con la remarcación de la importancia de la coca para la incursión inca, volviendo a nuestros indicadores, pero también con base en la etnohistoria.

El Capítulo 6, da cuenta de la importancia regional de Incallajta e incluye varios análisis comparativos y otros, con las metodologías con que se los han realizado. Para establecer la comparación de los asentamientos y magnitudes de sitios del Periodo Intermedio Tardío (o periodo anterior a la ocupación inca, es decir antes de 1470d.C.), con los asentamientos incas, se ha generado un Sistema de Información Geográfica (SIG) con la base de datos de las prospecciones realizadas, donde se evidencia la magnitud de Incallajta respecto tanto a los sitios previos, como a los otros sitios incas.

Para el análisis de la distancia de Incallajta a los centros de servicio, hemos conformado una tabla que nos modela de forma irradiada (proyectada en una imagen) la distancia del sitio hacia los centros en los valles, como hacia el piedemonte.

Posteriormente, se realiza el análisis comparativo de ubicación, tamaño, arquitectura y función solamente de los sitios incas del área nuclear de Pocona, computándose las superficies totales, parciales y diferenciando las funciones probables, confirmándose la jerarquía e importancia de Incallajta en esta zona.

Por su parte, se ha realizado la estimación de población con base en datos de fuentes etnohistóricas directas e indirectas, con el objetivo de ir construyendo parámetros que nos permitan acercarnos a una relación producción-consumo-excedentes. Con la misma intención se efectuó la determinación de áreas de potencial productivo de Pocona, contemplándose los productos complementarios. Finalmente, para determinar la producción-consumo-excedentes y acceder a un acercamiento más objetivo a los excedentes que el imperio inca podría estar manejando de la zona, se recurrió a: seleccionar los sitios y sectores de almacenamiento, a elaborar una tabla de volumen de almacenaje, a sugerir la demanda alimentaria de la zona en base a datos etnográficos de la misma. Con

todos los cálculos realizados consideramos que tenemos una aproximación por año de los excedentes generados y administrados por los incas.

En el Capítulo 7 y último de la segunda parte y, dado que nuestro interés es situar a Incallajta a nivel del Collasuyo (especialmente boliviano), nos dedicamos a evaluar la importancia de este centro, en relación a otros sitios incas importantes. Para un primer acercamiento, privilegiamos la *Kallanka*, como elemento de análisis y comparamos con Samaipata, Huánuco Pampa y varios otros sitios que se encuentran principalmente en Argentina, resaltando la magnitud de la de Incallajta. Seguidamente, tomamos en cuenta el tamaño-rango y función, tomando como unidades de análisis o variables, la población, arquitectura, tamaño y función, para su comparación nuevamente con Samaipata, pero también con Oroncota y Cuzcotuyo, resultando una preeminencia y relevancia a nuestro sitio.

Pasando a la tercera y última parte, ésta consta de lo que prácticamente consideramos –por su unidad- como un único capítulo que da pie a nuestras conclusiones.

En el Capítulo 8 entonces, pese a que se ha ido haciendo referencia a los sitios previos a lo inca y por lo tanto a los habitantes de Pocona, especialmente a través de los datos de fuentes etnohistóricas, por la cantidad de datos que refuerzan la presencia fuerte de los incas en la zona, parecería una irrupción sin resistencia o contrapropuestas de parte de los habitantes de la zona, o en todo caso una actitud pasiva. En ese sentido, en este capítulo se consideran factores que desde nuestra propuesta muestran una imagen aproximada de la relación, considerando el rol que pudieron jugar los caciques de la zona.

Cabe aclarar que los datos que se trabajan a este nivel, básicamente provienen de propuestas académicas y de las fuentes etnohistóricas ya que no tenemos esta visibilización a partir del registro arqueológico (al menos no hasta ahora, aparte de los que se mencionan levemente en el desarrollo del texto). En ese sentido, realizamos la revisión algunas categorías que nos permiten acercarnos a los habitantes de Pocona, en inicio, del *Altépetl* y establecemos una comparación y paralelismo con los “señoríos”, argumentando desde lo conocido para los Andes y desde los propios datos etnohistóricos, la preferencia de este último término: en Pocona encontramos dos grandes caciques o “señores” en términos occidentales, que a un nivel más regionalizado dominaban grandes extensiones territoriales, incluido el acceso al piedemonte donde se produce la coca.

Con el mismo objetivo que matiza la incursión inca y relleva la presencia de “los otros”, hacemos hincapié en la debilidad que debió sufrir la periferia (en este caso en relación al Cusco y sin que nosotros la consideremos realmente como tal), a partir de fuentes que denotan la serie de problemas que tenían los propios linajes incas en su capital y área nuclear. Considerados estos factores y con la argumentación correspondiente, proponemos la obligatoria negociación que debió darse, entre fuerzas posiblemente parejas a nivel de esta “periferia”, es decir, hablamos de una “periferia negociada”.

Hacia el final del capítulo, y luego de todos los antecedentes anotados a lo largo del trabajo y especialmente con las consideraciones del propio capítulo, retomamos el tema de la cualidad de “frontera” que se le había asignado a Incallajta, estableciendo más bien que en Pocona estamos ante un enorme centro de avance y abastecimiento para la conquista del oriente. Como remate del capítulo, tratamos el tema del “abandono” de la ocupación inca en Pocona, a partir de los datos arqueológicos.

En las conclusiones, retomamos los resultados obtenidos e interpretados y los integramos de manera que puedan ser correlacionados con las hipótesis y objetivos de nuestra investigación.

Como se irá constatando, metodológicamente este estudio va de lo general a lo particular y desde las diversas teorías propuestas, a su aplicación concreta al caso Incallajta y su contrastación, con base en el trabajo de campo y su documentación y en la revisión exhaustiva de los diversos estudios generados acerca de los temas que atañen directamente a esta investigación.

Finalmente, dado el clima en que se mueve nuestra ciencia desde aproximadamente los años ochenta, nos vemos en la obligación -sin cuestionar la racionalidad-, de indicar que la razón en tanto producción humana (y cultural), es limitada y falible y que por lo tanto los resultados de cualquier investigación son susceptibles de ser cuestionados, reformulados, o corroborados, y que cualquier período histórico, conlleva las formaciones inconscientes que definen la manera apropiada de pensar la verdad, es decir, lo que la gente acepta como verdad, como evidencia, temas que han sido contruidos durante cierto momento de la historia y que esa pretendida evidencia es pasible de ser criticada y modificada. Retomando a Deagan, Sinopoli y Smith, en D’Altroy (2001:127), nuestro conocimiento todavía es esquemático y selectivo.

Frente a la certeza de que ante diferentes bagajes y capacidades interpretativas y diferentes enfoques teóricos, el mismo registro puede ser interpretado de manera diferente, debemos aclarar que a nuestro modesto modo de ver, siempre y no solo los arqueólogos estamos tratando a criterio de nuestra subjetividad con “realismos sociales” y de ninguna manera con verdades absolutas, por lo tanto, el trabajo presentado debe ser visto como aproximaciones a un fragmento de la historia (o realidad) que se extrae de datos empíricos o evidencia arqueológica.

Por ello es prudente indicar que es dentro nuestro propio bagaje ideológico y cultural, como lectores de esa realidad que hemos aislado arbitrariamente y estamos interpretando, que presentamos los rasgos detectados, articulados en un complejo interpretativo sencillo, con la necesaria presentación de suficientes datos arqueológicos unidos con un razonable equilibrio a la teoría, de manera que sean susceptibles de ser considerados en el futuro.

Cabe mencionar algunas de las dificultades/obstáculos con los que se ha tropezado, ya que sólo con su reconocimiento explícito será posible sortearlos en adelante.

Aparte de lo arriba mencionado, fue importante comprender que no es lo mismo tratar con temas de un imperio o estado en expansión en su lugar de formación, que aplicar categorías analíticas y modelos a los confines del mismo, donde son importantes los “extraños” (la otredad) locales, sobre los que en este caso se hizo más arduo, dado que apenas se inician los estudios y los datos con los que se cuentan provienen más bien de las fuentes etnohistóricas.

Reflexionar sobre lo anterior originó una serie de interrogantes e incertidumbre en cuanto a la escala a la cual aplicar modelos, análisis, categorías y enfoques; esto, debido precisamente a que el estudio se centra en una zona periférica (en términos de sistema-mundo) de un imperio, pero nuclear –podría decirse- en términos de reproducción estatal, sin olvidar el importante detalle de que a la vez era territorio de la población habitante previa, sujeta a un *curaca* o “señor” local. Así, en las fuentes etnohistóricas, las voces émic, ¿son de los Incas soberanos, o de otro rango?, ¿de mitimaes transportados?, ¿de señores locales elevados de rango, pero antiguos soberanos?, ¿del común de la gente? etc. Todo ello nos ha llevado a reconsiderar a las sociedades preexistentes en la zona y a observar los datos y las fuentes con más cuidado, aunque por el momento -al no haber realizado excavaciones en los sitios previos a lo inca-, nos vimos obligados a retomarlas.

A nivel operativo y práctico, otra de las dificultades fue que, considerando la perspectiva regional con la que se intentaba hacer el estudio, ha sido muy frustrante no poder ingresar a zonas lejanas del piedemonte y yunga -sobre las cuales se tienen datos bastante concretos de sitios incas importantes-, debido a la proliferación de los cultivos de coca, que generan la desconfianza de la gente y su renuencia a que personas e instituciones ajenas a sus comunidades penetren en este territorio.

CAPÍTULO 1

Antecedentes, Justificación y Metodología

1.1 Antecedentes.

De acuerdo a investigaciones previas y a los datos de fuentes etnohistóricas, la presencia inca en Cochabamba se daría aproximadamente entre 1450 y 1532 de nuestra era. Según Pedro Sarmiento de Gamboa, el ingreso a Cochabamba se habría dado en dos momentos, dando cuenta que el nieto de Pachacuti Yupanqui, es decir, Huayna Capac “penetró al valle de Cochabamba y lo dotó de *mitimaes*”⁴... “Y de allí fue a Pocona a dar orden en aquella frontera y a reedificar una fortaleza que había hecho su padre, el Inca Tupac Yupanqui” (citado en Nordenskiöld, 1957:11) contra los chiriguano; Cobo (1956:208) afirma lo mismo y añade que Huayna Capac “mudó (a Pocona) los gobernadores, y dejando la orden de cómo habían de vivir y sustentar aquella tierra...”, de donde se infiere que el ingreso a cargo de Tupac Yupanqui fue principalmente de tipo militar y el segundo bajo su hijo Huayna Capac, de carácter más bien económico. Con la caída del Imperio, Incallajta (cuyo nombre original se desconoce hasta la fecha), quedó en el olvido.

El sitio fue reportado a la ciencia por primera vez en 1913, por el Barón sueco Erland Nordenskiöld, quien levantó un plano (1956: [Figura 7],16 del autor), fotografió y realizó una amplia descripción de los edificios, así como pozos de sondeo para verificar su filiación inca, remarcando su arquitectura provincial en piedra canteada rellena de cascajo y con revoque rojizo.

⁴ Mano de obra de distintas etnias movilizada –en este caso- por los incas, es decir se trata de *mitimaes* estatales, por contraposición a los *mitimaes* étnicos sugeridos en fuentes etnohistóricas para periodos previos.

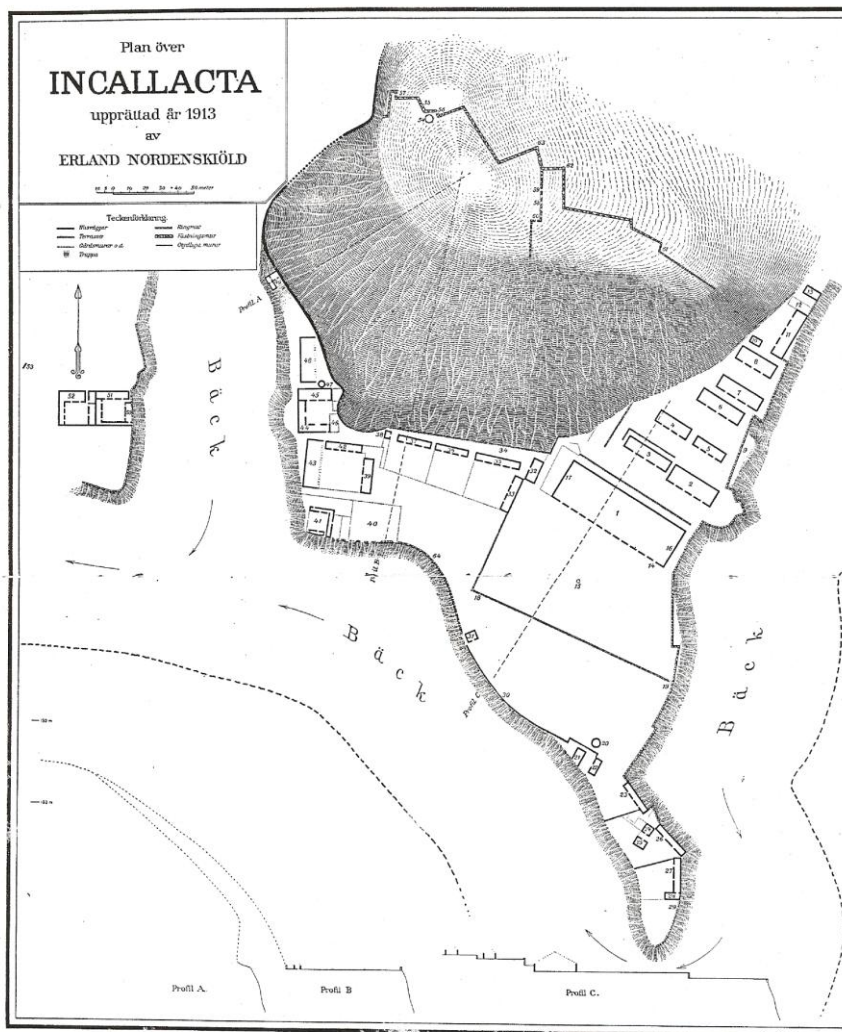


Bild 76. Plan över ruinerna vid Incallacta.

1. Palatset (bild 70). 2-8. 11. Hus bakom palatset med talrika nischer. 9. Ringmur (bild 77). 10. 13. 5-7. Förfallna hus. Vid 13 ble huvudstegen till Incallacta ha varit. 12. Gård, inhägnad. 14. Ingång till palatset. 15. »Offersten». 16. Gaveln på palatset (fotograferad). 17. Vid 17 synas ännu rester av den rödmålade rännan. 18. Hög terrass. 19. Trappa. 20. Rester av rust hus. 21-22. Förfallna hus. 23. Hus med talrika nischer. 24. Trävrängningshus, 4,5 m högt. 25. Hus med nischer både ut- och inåtsikt. 26. Hus med talrika nischer. 27. Hus med talrika nischer. Utan mitt rum. 28. Österns här på insidan en avast, som bildat en väggstap. 29. Hus. 30. Port. 31. Små runda stensättning. 32. Litet förfallit hus. 33. 35. 36. 37. Hus med talrika nischer. 38. avbildat (bild 50). Framför dessa äro med stengårdsgårdar inhägnade gårdar. 39. Terrass. 40. Lågt hus. 41. Hus med talrika nischer. 42. Förfallna hus. 43. Små, lilla byggnad. 44. Hus med talrika nischer. (Se bild 75). 45. Inhägnad. 46. Hus, i vilket ännu flera malstenar. 47. Lågt hus, indelat i tre rum. Med flera nischer och fönster. Ligger otillgängligt. 48. Mur. 49. Hus med talrika nischer och fönster. 50. Mur. 51. Hus med talrika nischer och fönster. 52. I vinkel byggt hus. 53. Rester av ett ännu 4,5 m högt torn. 54. Lågt byggnad, varifrån man antagligen har övervakat porten 55. 56. Fästningsmur. 57. Portar på fästningsmuren. 58. Trämur, som går från fästningsmuren fram till bergsbranten. 59, 60. Portar på dessa murar. 61, 62, 63. Fästningsmur. 64. Rester av förfallna hus.

Figura 7

Investigaciones esporádicas efectuadas en la zona de Pocona, por el equipo del INIAM-UMSS, se han centrado básicamente en estudios del Formativo (Brockington et al.: 2000) y muy poco en el Horizonte Medio o lo inca. Céspedes (1982) presupone similitud en la conformación cronológica/cultural en los valles de Pocona con el tradicional desenvolvimiento en otros valles de Cochabamba, con tres horizontes de ocupación claros y tipológicamente muy bien definidos (Formativo, Tiwanaku e inca) y uno tardío sin filiación cultural clara.

1.2 Justificación.

Incallajta ha impresionado a observadores por cientos de años; cronistas, historiadores, arqueólogos y otros han ofrecido acercamientos preliminares de la función probable del sitio, que, además de la insistencia en su constitución como frontera inca, incluyen su denominación como fortaleza, ciudadela, centro político, administrativo o ceremonial o alguna combinación de ellos.

Tales interpretaciones se han basado exclusivamente por un lado en el área central grande que contiene la *Kallanka*, la plaza, el muro zig-zag y otras estructuras importantes, así como en el tamaño y la defensividad del sitio, excluyendo las estructuras pequeñas y los silos (*collicas*) presentes en el propio sitio, sin tomar en cuenta numerosos sitios y rasgos incas importantes cercanos, los centros de almacenamiento, caminos, terrazas y la geografía local, y con muy poca atención a los contextos locales, regionales o de todo el imperio en el que este sitio existió, e ignorando acercamientos que podrían explicar mejor la función del sitio y el rol del Imperio Inca en esta región. Ante la falta de contexto y de una perspectiva regional, la relación entre Incallajta, los sitios incas de Pocona, aquellos que se encuentran en piedemonte y los caminos, no ha sido determinada aún.

Estas exclusiones, junto a la carencia de investigación pertinente y en tanto no se ha establecido que el Pocona referido en las crónicas, es el mismo sitio del pueblo de Pocona actual, así como la aceptación factual de lo que los cronistas Pedro Sarmiento de Gamboa (1947: 240-249) y Cobo (1956:208), mencionan: que “la fortaleza” cerca de Pocona que se construyó durante el reino de Topa Inka alrededor de 1450 d.C. y que fue reconstruida por Huayna Capac durante su visita al área de Cochabamba, es Incallajta", han facilitado actualmente la interpretación común y generalizada de Incallajta como una fortaleza. Por otra parte, Polo de Ondegardo (en Del Río: 2004) informa la existencia de una *waka*⁵ y un sistema de ceques⁶ en Pocona y Dick Edgar Ibarra Grasso (1982) compara varios rasgos de Incallajta con el Cusco, concluyendo que Incallajta fue construida bajo su modelo, quedando la pregunta de las funciones y el significado del sitio en suspenso.

Los estudios arriba mencionados, tampoco se han preocupado previamente sobre la relación de lo inca o de los sitios incas, con las ocupaciones previas asentadas en Pocona, quedando

⁵ *Waka* hace referencia a un sitio, cerro u objeto de sagrado y ritual, al que se rinde culto.

⁶ Los ceques eran líneas que partían del Cusco y organizaban el Tawantinsuyu, sus *wakas* y constituían por tanto un sistema espacial religioso (Zuidema, 1995: 67-77, 1995: Bauer, 1998; 1-12).

la necesidad de ir comprendiendo estas relaciones y el impacto inca en los pobladores. Tampoco investigaciones previas han analizado temas de uso, producción, consumo, interrelación, no solamente entre los sitios incas de Pocona, sino con los sitios del Intermedio Tardío, siendo que debió existir un motivo específico para la ocupación inca en la zona y que se tienen las evidencias arqueológicas y etnohistóricas suficientes de que estos valles contaban con ocupaciones anteriores a su llegada y consecuentemente debieron establecerse relaciones entre la gente que los habitó.

La perspectiva reducida de la interpretación de Incallajta en sí misma, sin considerar los otros sitios y rasgos incas en la región, no había permitido entender el área de influencia y de obtención y manejo de recursos, habiéndose generado el supuesto de que el interés inca en general en los valles de Cochabamba, era únicamente por el maíz para su traslado a Cusco (Hyslop 1984: 149). Asimismo, las fuentes referentes a lo inca para Cochabamba, asignan –como justificación para la expansión y el establecimiento de ese imperio– una importancia muy grande a la producción de maíz. Si bien las prospecciones arqueológicas mostraban una presencia de sitios de almacenamiento en Pocona, quedaba la gran interrogante de, si en el caso de esta zona, no habría sido más bien la coca, el producto que generó todo el interés de la incursión inca hacia esa zona.

El asunto de caminos y acceso al sitio es otro tema que ha recibido atención insuficiente, los estudios previos no habían identificado un camino que llegue al sitio de Incallajta o que incluso entre en el Valle del río Machajmarca donde se localiza el sitio, pese a los estudios de caminos incas en la región por arqueólogos del Museo UMSS en Cochabamba (Pereira, 1982). Más bien los artículos se han enfocado en caminos que conectan Paria con Cochabamba (Hyslop 1984: 138-149) o el cercano centro administrativo inca de Pocona con otros sitios y centros a lo largo del departamento de Cochabamba, como Vacas, Mizque y Koari (Coben-Muñoz, 2000), por lo que los caminos y rutas de acceso a Incallajta, su tipología, su rol y un análisis espacial y funcional de éste y los otros, quedaban como cuestiones a resolver.

Por otra parte, se observa la ausencia de una crítica a las fuentes etnohistóricas y una tendencia a extrapolarlas directamente hacia el plano arqueológico. En el caso de Incallajta, las mismas han conducido a que se le asigne la función de fortaleza y frontera.

Sin embargo, en las prospecciones realizadas, el análisis del sitio, la cantidad de rutas y caminos –no reportados previamente- sugieren la pregunta de si Incallajta fue o no realmente una frontera y si, de serlo, sería una frontera rígida; aunándose además a la cuestión de si solamente los incas habrían utilizado estas rutas, o si las habrían compartido con los grupos asentados en Pocona y de ser así, cuáles habrían sido las modalidades de relacionamiento.

Por último, siempre se ha hablado del establecimiento de los incas en Pocona así como del asentamiento de los españoles posteriormente, pero nadie se ha preguntado cuáles habrían sido las causas del abandono de Incallajta, de los otros sitios y de la ocupación inca en la zona y cómo éste se habría dado, quedando como otra de las interrogantes de investigación.

1.3 Hipótesis.

De lo anterior nacieron las preguntas que llevaron a las siguientes hipótesis:

- Incallajta no es simplemente una fortaleza, es el mayor centro de poder político, administrativo y ceremonial inca, que ha cumplido diversos roles y que responde a un proyecto imperial, con una esfera de acción que abarca prácticamente todo el Collasuyo boliviano.

- Incallajta tiene diversos componentes: militares, rituales, públicos, residenciales, de élite.

- Incallajta simboliza la hegemonía del poder inca para su época, sobre una zona previamente multiétnica. El sitio ha tenido diversos significados a través del tiempo, según la gente que la ocupó y/o utilizó o fue conquistada, con quienes los incas tuvieron necesariamente que establecer interacción.

- Incallajta es un centro de corta duración, con interés principal –más que en el maíz como recurso y producto-, en la avanzada hacia los cocalos de Pocona, donde compartía recursos con otros grupos. El sitio y la ocupación inca en Pocona, son los factores que han permitido el avance inca hacia el oriente y amazonía; sin los recursos, productos y toda la implementación de almacenamiento y administración, así como la red caminera, ello no hubiera sido posible.

- Incallajta no es la frontera inca en esa zona, en tiempos de guerra pudo haber funcionado como frontera, pero en tiempos de paz ésta debe haber sido flexible.

-El abandono del sitio a la llegada de los españoles, así como de la ocupación inca en la zona y por lo tanto de los mitimaes transportados por los incas a Pocona, fue paulatino.

1.4 Objetivos General y Específicos.

Con base en lo anterior, se fijaron los siguientes Objetivos:

El Objetivo General es analizar y detectar a través de investigaciones sistemáticas el significado y función de Incallajta desde una perspectiva regional, determinar la presencia del imperio inca, su impacto y el interés de su incursión en la zona, así como establecer las relaciones entre los sitios de esa época y con las ocupaciones previas de Pocona. Demostrar que Incallajta así visto, ha jugado un rol fundamental en el Collasuyo.

Los Objetivos Específicos son:

- Determinar el significado y función de Incallajta en una perspectiva regional y en relación a Cusco.
- Deducir el tipo de relaciones entre los sitios incas y de éstos con los asentamientos previos y/o coetáneos.
- Distinguir la duración de permanencia (utilización) de los sitios.
- Determinar en los sitios, las variables de uso, producción, consumo y excedentes.
- Dar elementos para mostrar que la coca es el recurso para la razón del establecimiento de Incallajta en la zona.
- Realizar el análisis espacial de sitios y caminos en la región y definir su rol e importancia.
- Demostrar la masiva incursión imperial en la zona, por su riqueza y ubicación estratégica, como base para su expansión hacia el oriente.
- Evaluar su condición de “frontera”, efectuar comparaciones con otros sitios incas de frontera y proponer la importancia fundamental de Incallajta en el Collasuyo.
- Formular vía las excavaciones en los sitios y las fuentes etnohistóricas, las posibles causas del abandono inca en la zona.

1.5 Delimitación espacio-temporal, métodos y técnicas.

Con los objetivos así definidos, pasemos a la delimitación espacio-temporal de nuestro estudio.

El periodo del estudio comprende la época en la que certeramente se conoce el pleno funcionamiento del modelo inca en expansión; específicamente en Pocona, 1470 d. C., considerándose un rango de variación de aproximadamente 200 años previos (finales de lo que se conoce como periodo Intermedio Tardío para Cochabamba), tanto por las consideraciones etnohistóricas, como por las últimas ocupaciones registradas, previas a la llegada inca.

En ese sentido, la metodología incluye la revisión de fuentes etnohistóricas, básicamente secundarias de la zona.

En cuanto al área de estudio definido, constituye el sitio arqueológico mismo, así como sus alrededores en los valles de Pocona, contemplando prospecciones sistemáticas, mapeos, excavaciones areales, trincheras y sondeos en diferentes recintos del Monumento y en algunos de los otros sitios incaicos de la región, así como el registro de la arquitectura visible, incluyendo relevamientos topográficos.

En el campo técnico la metodología contempló prospecciones sistemáticas o de cobertura total por transectos en la zona (irregulares debido a las características topográficas propias de los valles, lomas, quebradas), de manera que se cubra totalmente el área a prospectar.

Dado que esta metodología requiere de una gran inversión en tiempo y recursos, se privilegiaron los valles transversales (que corren de Oeste a Este), paralelos a la antigua carretera Cochabamba-Santa Cruz (Figura 8), los mismos que están interrelacionados, pese a estar físicamente interrumpidos por cerros de mediana altura. Simultáneamente, se han realizado recorridos con informantes locales en lugares alejados. Se trabajó con Mapas del Instituto Geográfico Militar, escala 1:50000, utilizando navegadores GPS para la ubicación de los sitios y reportándolos en dichos mapas.

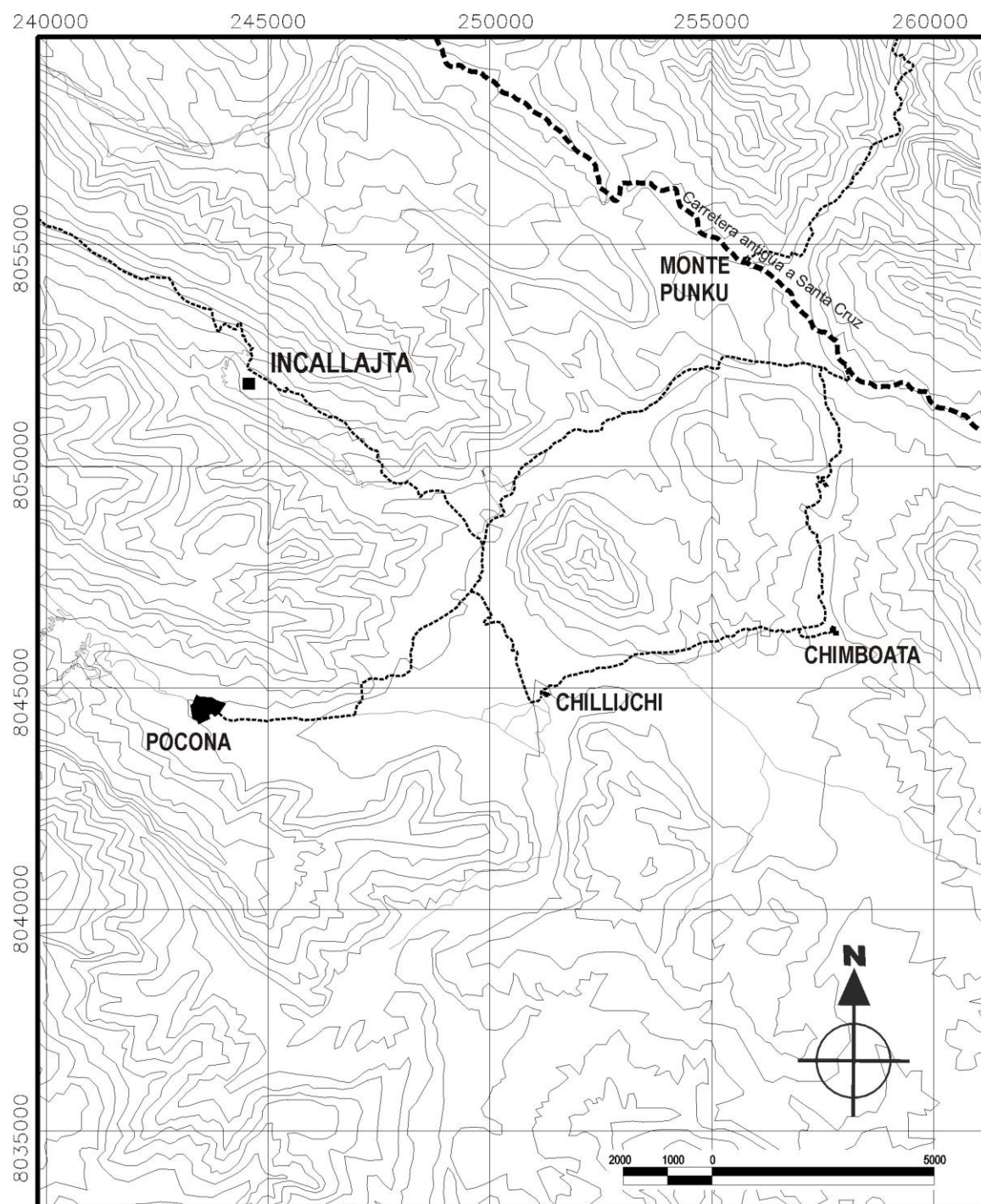


Figura 8. Plano del área de estudio
(Ver también Plano 2)

Para las excavaciones y dado que no se tiene el sitio de Incallajta completamente reticulado, se consideró conveniente trabajar en base al –ya mencionado– plano elaborado por el investigador sueco Erland Nordenskiöld en 1913, respetando la numeración asignada a las estructuras y la denominación de sectores, evitando así la posibilidad de futuras confusiones (Plano 1). Las áreas y sectores intervenidos, fueron definidos en relación a los objetivos y potencialidades de información acordes.

Algo que ha sido de fundamental importancia es que en el análisis de las excavaciones se ha considerado muy bien y minuciosamente el registro arqueológico, y se ha procesado la información especialmente en lo que a áreas de actividad se refiere (Manzanilla, 1990; Manzanilla *et al.*, 1990), analizando las Unidades Domésticas dentro del sitio intentando ver cómo se aglutinan, comparando los barrios y su conformación.

En general, los contextos de excavaciones en los sitios, incluido Incallajta, son similares y, dado que no presentan pisos formales de ocupación, ni muchos rasgos (o no muy claros) o contextos cerrados, además de una baja densidad de material, o casi ninguna de estas características en el caso los silos, nos vimos en la necesidad de apoyar nuestras hipótesis de campo y laboratorio con información independiente.

En ese sentido y dada la clara tendencia hacia la integración de diferentes técnicas arqueométricas o la utilización de técnicas combinadas para el estudio de contextos y materiales arqueológicos, en el Proyecto se ha recurrido a varias de ellas.

Una de las técnicas arqueométricas que es empleada por prácticamente todos los proyectos arqueológicos, constituye el fechamiento por ^{14}C . En nuestro caso los fechados han sido efectuados en dos laboratorios de EEUU: *Beta Analytic Inc.* y *Geochron Laboratorios*, además de un tercero en México; el Laboratorio del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Otra técnica recurrente, es el análisis de cortes delgados de Cerámica por Difracción y Fluorescencia de Rayos X. En el Proyecto estos análisis se han realizado en por un lado en Bolivia, en el Instituto de Investigaciones Geológicas y del Medio Ambiente de la Universidad Mayor de San Andrés y por otro, en el Laboratorio de Petrografía de la División de Ingeniería en Ciencias de la Tierra de la UNAM-México. En el Laboratorio del

INIAM-UMSS en Cochabamba, se realizaron los análisis cerámicos de atributos. Los resultados relevantes a nuestro tema, son mencionados en algunos de los acápites del texto. Últimamente, en el estudio y sustentación de áreas de actividad en contextos arqueológicos, se ha utilizado el análisis químico de pisos. Los resultados de las investigaciones etnoarqueológicas, han permitido asociar la presencia de fosfatos con material orgánico; a los carbonatos con cal; a los residuos proteicos con proteínas animales o vegetales; a los ácidos grasos con grasas animales o vegetales, tales como aceites, grasas corporales o resinas; el aumento de pH como evidencia de calentamiento y, a los carbohidratos con presencia de azúcares y tubérculos (Barba, 1986; Barba *et al.*, 1991; Barba y Ortiz, 1992 y 1993; Barba *et al.*, 1996).

Los análisis químicos actualmente, más que para localizar estructuras, son utilizados para proporcionar información valiosa acerca de las actividades humanas en el pasado (Ortiz, 1991; Ortiz y Barba, 1993; Ortiz y Manzanilla, 2003), con la ventaja de que los residuos químicos en los suelos tienen un mínimo desplazamiento vertical y horizontal, son residuos de desechos de acciones humanas (por lo que no pueden ser reutilizados) y por lo tanto, reflejo de actividades importantes. Para ello se consideró también -con base en la tesis de Manzanilla (1979 segunda parte)- la “interpretación de patrones de distribución de información arqueológica, química y paleobiológica”, aunque no sólo se consideró ello para las estructuras domésticas, sino también para las áreas de almacenamiento.

En el mismo sentido, nos adscribimos a la formulación de que un elemento clave para entender el modo de vida de las sociedades pasadas, es la identificación del área de actividad que, en tanto categoría analítica, permite reconocer una serie de acciones repetidas en un espacio concreto y que cobran sentido únicamente al analizar su articulación y significado en el espacio (Manzanilla, 1986).

En el Laboratorio de Prospección Arqueológica del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM, México, se han aplicado a cada una de 127 muestras procedentes de contextos incas de excavación (silos y estructuras), seis técnicas semicuantitativas que permiten identificar la presencia de trazas químicas (Ver Anexo “D”: Análisis Químicos especializados y Ponencia Arqueometría). Los resultados del análisis en laboratorio fueron graficados de manera individual en mapas de isolíneas, donde cada área delimitada por éstas, representa concentraciones químicas iguales del compuesto, siendo

que la coloración más oscura representa la zona de mayor enriquecimiento del compuesto identificado. La interpretación de los resultados se presenta en referencia a nuestro tema de interés.

Por su parte, los aceleradores de partículas constituyen una herramienta analítica muy poderosa para el estudio de los objetos y materiales históricos, ya que las técnicas analíticas basadas en su uso, pueden utilizarse de manera no destructiva para la caracterización de prácticamente cualquier tipo de material arqueológico. En el Proyecto se ha recurrido a este tipo de análisis y al Microscopio Electrónico de Barrido, para el análisis de los metales y las cuentas procedentes de la Estructura 52D de Incallajta (Anexo “D”), dándose cuenta de los resultados, en el acápite pertinente.

Otro de los elementos importantes en arqueología, constituye la reconstrucción del medio ambiente, misma que permite caracterizar el entorno, los recursos disponibles, obtener información sobre la alimentación, así como del uso de las plantas (rituales, medicinales, materia prima para la construcción, elaboración de herramientas o utensilios), en fin, del ambiente con el cual los antiguos moradores de una zona tuvieron contacto.

En el Proyecto se han llevado a cabo los trabajos de recuperación de macro restos por flotación, de todas las excavaciones realizadas en Pocona, con el objetivo de cuantificar las muestras vegetales, su cantidad y variedad a diferentes profundidades (Ver Anexo “D”).

Los restos recuperados en flotación, se asocian con eventos relacionados a fogones pequeños, debido a que se encuentran cantidades bastante abundantes de carbón en forma de lentículas muy fragmentadas, que denotan una evidente actividad humana. La presencia de semillas y huesos fue muy escasa durante todas las temporadas de excavación, presumiéndose en el primer caso, que ese material es intrusivo de las plantas que se encuentran alrededor de las estructuras, excepto en el caso de un *raquis* recuperado en contexto doméstico, al interior de la estructura 52 D de Incallajta.

Por otra parte, en el Laboratorio de paleobotánica del IIA-UNAM, se realizaron los análisis de polen y fitolitos (Ver Anexo “D”: Informe análisis especializados –polen y fitolitos- y Ponencia Arqueometría). Aunque los resultados no son concluyentes (por la carencia de bases de datos de polen). Sin embargo, a nivel de los análisis de polen se puede resaltar la presencia -en un silo excavado en Incallajta-, de lo que podría ser el Ñamé (*Dioscorea* sp., raíz comestible de la amazonía), así como flora (actual y pretérita) tanto local (como las

familias Chenopodiaceae, Amarantaceae y Cucurbitaceae), como de los yungas y tierras bajas. La presencia de polen de flora de estas dos últimas ecoregiones no necesariamente implica su uso cultural, sino que pudieron haber llegado mediante lluvia polínica. En cuanto a los fitolitos, es importante mencionar el hallazgo de palmas (Palmae o Arecaceae) de tierras bajas, que definitivamente debieron ser llevadas y depositadas intencionalmente. Las interrogantes irresueltas y el hecho de no contar todavía con los resultados concluyentes de los análisis de polen y fitolitos, aunado a que no podemos establecer por lo mismo relaciones relevantes a nuestro tema, ocasionan que consideremos los análisis de flotación y de polen y fitolitos para un trabajo futuro.

Estas y otras técnicas se han aplicado en el Proyecto, con resultados por demás satisfactorios, ya que proporcionan mayor certidumbre y sólido sustento a las hipótesis preliminares de campo y laboratorio y permiten interpretar de una manera más precisa los materiales y los contextos arqueológicos, al ser contrastados y apoyados con información independiente.

CAPÍTULO 2

Acerca los “Imperios”

2.1 Apuntes breves sobre el “Poder”.

Dado que el tema principal es demostrar las representaciones del poder político y administrativo inca en el Collasuyo, especialmente a través de Incallajta, a continuación se presentan las consideraciones que hacen al poder y algunos de sus rasgos más comunes.

Como sostiene Wolf (citado en Burger, 2007:424), el término “poder” fue uno de los términos más cargados y polimorfos usados, siendo imposible entender las frecuentes y radicales transformaciones que ha sufrido a lo largo de la historia. El propio Foucault (2001:31) menciona “quizá todavía no sabemos qué es el poder. Marx y Freud quizá no bastan para ayudarnos a conocer eso tan enigmático, a la vez visible e invisible, presente y oculto, ocupado en todas partes, que se llama el poder”.

Sin embargo, un lugar común en el tratamiento del poder, es la capacidad, la facultad, de reunir las condiciones para hacer algo, el dominio o influencia que uno tiene sobre algo, así como la capacidad para provocar ciertos efectos; normalmente hace referencia a la imposición recurrente de la voluntad sobre otras personas a pesar de la resistencia.

De alguna manera el poder es una estructura centralizante, que busca –al igual que lo hacía en las monarquías- asegurar que las estructuras de poder regionales estuvieran efectivamente subordinadas a la autoridad supervisora del monarca.

Por su parte, Wallerstein (2006:65) afirma que en los imperios, la legitimación era a través del uso de la fuerza y de mecanismos que les permitieran un poder real, entendido como la habilidad de que sus decisiones fueran llevadas efectivamente a cabo. Como se afirma en Foucault (2001:10) cuando se habla de la propiedad del poder, “el poder no se posee, se ejerce. No es una propiedad, es una estrategia: algo que está en juego. Sus efectos no son atribuibles a una apropiación, sino a dispositivos de funcionamiento.”; de igual manera, en su funcionalismo, el poder no tiene localización puntual. El mismo autor anota que sería preciso saber hasta dónde se ejerce el poder, mediante qué relevos y hasta qué instancias, a menudo íntimas, de jerarquía, control, vigilancia, prohibiciones, coacciones. “En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce... no sabemos quién lo tiene exactamente pero sabemos quién no lo tiene” (*Ibid*:31)

A modo de matizar lo anterior y tomando el poder político como el apoyo de un grupo, la habilidad del que manda, de trabajar y coordinar su equipo con otras personas y dentro de sistemas sociales a fin de conseguir el apoyo necesario para lograr sus fines, se debe necesariamente mencionar entonces que en este esquema no se está pensando básicamente en el uso de la fuerza o coerción, sino más bien en lo que Wolf (en Burger *Ibid*: 426) llama “el poder táctico”, el que controla los escenarios en los cuales la gente puede mostrar sus potencialidades e interactuar con los otros.

Si además pensamos que el poder es una relación de subordinación en que el subordinado conserva su libertad de actuar bajo las condiciones que establece el subordinante, de manera de ser co-eficiente respecto de los propósitos de éste, ello en nuestro parecer obliga a pensar necesariamente también en la negociación, ya que está en medio de la discusión también tener el poder potencial y ejercer el poder realmente.

De las definiciones de poder, por nuestro tema de trabajo, no nos interesan mayormente aquellas que tienen que ver con la violencia física o los mecanismos de poder, castigo y disciplina, sino más en el sentido “persuasivo” simbólico, así, más bien las que más nos interesan son aquellas que tienen que ver con su presencia permanente en las relaciones (de fuerza), que se dan en la sociedad en distintos niveles y, específicamente, el poder simbólico de Bourdieu (adelante retomado), entendido como un poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso ejercen, por lo tanto la práctica de este poder se hace inconsciente al agente que la ejecuta o se ve influido por él. A este punto, en nuestro caso de estudio, es menester tomar en cuenta el rol de los curacas o señores locales, que se trata más adelante.

De cualquier manera, estamos de acuerdo con Foucault (*Op.Cit.*:11) aunque no exactamente en el mismo sentido, en el aspecto organizacional del poder que produce lo real, la normalización, el imperio de lo normal, de la media estadística y eso lo tenemos en casi todos los rasgos incas en la zona de estudio; los patrones y repeticiones, son los que nos permiten varios de los análisis.

2.2 Consideraciones teóricas acerca de los imperios.

Ya antes habíamos mencionado que la temporalidad de nuestro estudio se sitúa a cuando el imperio inca estaba en pleno funcionamiento y expansión; en ese sentido, se hace necesaria aquí, la referencia a lo reportado para las definiciones de imperio.

El interés en los imperios es tan antiguo como los imperios mismos (Morrison, 2001:1); actualmente se los enfoca más bien desde una perspectiva antropológica, tomando en cuenta las fuentes materiales (Schreiber, 2001), textos (Woolf, 2001), arte, arquitectura, artefactos y la modificación del paisaje en escalas locales y regionales (Alcock, 2001). Según D'Altroy (2001:125) otros estudiosos prefieren enfatizar en las formas de control que varían desde una ligera dominación, hasta una burocracia formal.

El término “imperio”, derivado especialmente de la tradición europea, tiene que ver en realidad con el estudio y con lo que constituyó el imperio romano (Barfield, 2001:29; Morrison, 2001:1; D'Altroy, 2001:125; Woolf, 2001:312). Algunos autores lo utilizan tradicionalmente y otros como MacCormack (2001) que aunque hace referencia al imperio romano, más bien resalta la forma en cómo Roma ha provisto un modelo cognitivo con el cual comprender otros imperios.

Para Woolf (*Ibid*:313), *Imperium* fue una palabra traducida como imperio, que tiene un rango semántico que va desde “un comando” a través del poder (con sus implicaciones de derechos religiosos) de un general o magistrado romano, hacia “un poder hegemónico ejercido sobre gentes y lugares”, que adicionalmente adquiere el sentido de imperio territorial sólo en su fase de máxima expansión.

Según D'Altroy (2001:125), los estudiosos a menudo tienen dificultad en acordar qué constituye un imperio, debido a que prefieren enfatizar soberanía política, control económico o dominación militar como la esencia del imperialismo; rasgos que en nuestra opinión, de todos modos parecen estar presentes en todos los imperios de una u otra forma.

En el libro *Empires* (2001), en la sección correspondiente a los artículos de “Empires in a Wider World”, D'Altroy (2001:125), retoma el punto de vista de que los imperios son mejor entendidos como una intersección de redes de poder (de naturaleza contingente), más que como ciudades(-estado) bien ordenadas; lo que queda bien ilustrado en términos de instituciones políticas e ideológicas en el caso de la India, los Aztecas y de los españoles en América.

Un imperio también hace referencia a soberanía (Barfield, 2001; Subrahmanyam, 2001; Schreiber, 2001), al estado con una política expansiva que incorpora otros estados (múltiples estados). Por su parte, Subrahmanyam (2001:69) indica territorialidad como noción central de un imperio.

Barfield (2001:40) compara entre imperios primarios y secundarios, encontrando que ambos están basados en su habilidad de centralizar el poder y de mantener el control a distancia. Según este autor, los secundarios desarrollaron tecnologías militares específicas (*Ibid*), subrayando el poder militar; en ambos estarían presentes la extorsión y el comercio y, ambos tipos de imperios dependerían su existencia de estados más complejos. D'Altroy (2001:125) menciona -por oposición a los estados prístinos (sociedades estrechamente integradas)-, que los imperios están marcados por la heterogeneidad y por fronteras cambiantes.

Para Woolf (2001:311), los antiguos imperios pueden ser caracterizados como entidades políticas geográficamente extensivas. La mayoría gobernados por élites quienes fueron a menudo centralmente localizadas e internamente divididas y cuyo poder fue severamente limitado por bajos niveles de sobreproducción, comunicaciones y tecnología preindustrial. La soberanía es otro elemento que remarca fuertemente Schreiber (2001:74), así como una centralización política local, reorganizada para establecer el control imperial o por la reorganización de las economías locales para el tributo del imperio o por la cooptación de los imperios de las creencias sagradas, artefactos o paisajes y su reemplazo o incremento con ideologías imperiales, imponiendo finalmente la religión imperial.

Por su parte para Barfield (2001) un imperio es un estado que se expande usualmente de manera rápida y al menos inicialmente establecido por conquista, que tiene soberanía sobre territorios subcontinentales o continentales e incorpora millones o decenas de millones de personas dentro de un sistema unificado y centralizado. El autor indica que los imperios controlan diversas ecozonas, y son diversos culturalmente y que están organizados para manejar esta diversidad. Menciona también que los imperios tienen administraciones centrales, se mantienen a través de extracción de tributo o del pago de impuestos (ver también D'Altroy, 2001:209-10) y mantienen una gran fuerza militar permanente para proteger sus fronteras y preservar su orden interno.

Barfield (2001: 28-32) explícitamente indica que los imperios también presentan una serie de características internas comunes: 1) están organizados para administrar y explotar la diversidad, sea económica, política, religiosa o étnica; 2) establecen sistemas de transporte diseñados para servir al centro imperial militar y económicamente; 3) los imperios tienen sofisticados sistemas de comunicación que les permiten administrar todas las áreas sometidas desde el centro directamente; 4) proclaman el monopolio de la fuerza al interior del territorio que gobiernan y proyectan su fuerza militar hacia fuera de él; 5) los imperios tienen un “proyecto imperial” que impone algún tipo de unidad a través de todo el sistema.

Brumfiel (2001:310) remarca que, dada la heterogeneidad de los imperios, no es creíble que existiese una integración en una sola ideología dominante y lo muestra con los Aztecas, con enfoques de edad (los jóvenes para la guerra), género, clase (gente de los *calpulli*⁷) y localidad (los comunes) y por lo tanto entre centro y periferia.

Woolf (2001:311) también habla de diversidad, según él, los romanos absorbieron reinos, sedentarios, semi-nómadas, tribus de varios tipos, que eran divididos en provincias gobernadas por un gobernador y que cada gobernador presidía varias comunidades autónomas muy diferentes, excepto en las tareas (quehaceres) del estado romano, especialmente en el mantenimiento del orden civil, social y religioso.

Por otra parte, también la religión estatal escoge los medios para dirigir sus mensajes ideológicos a diferentes grupos, los que llegan de diferente manera. Escoger las prácticas religiosas, depende de lo seleccionado y de las audiencias a las cuales se dirigen los gobernadores. Según el medio escogido los mensajes ideológicos van a grupos de diferentes tamaños y composiciones, así como con diferentes cometidos.

Entre los autores, algunos de ellos tienen preferencia por el tratamiento de los imperios, a través de la ideología. Sin embargo, como sostienen Alcock y Morrison (2001:279), si imperio es una palabra difícil de definir y lograr consenso, ideología lo es aún más; las ideologías tienen que ver con ideas sobre el mundo, pero críticamente articuladas con la acción política, la acción social y la organización.

⁷ Unidad social compleja de los mexicas o aztecas y parte importante de su estructura social, compuesta por varias familias; en algunas características puede semejarse al *ayllu* andino.

Alcock y Morrison (*Ibid*) indican que previamente el término ideología fue tomado como “para abarcar la amplia superposición de esferas de creencias religiosas y rituales, del poder de negociaciones y relaciones, de la autodefinición y de la autorepresentación, o del entendimiento humano del orden del mundo”. Sin embargo la ideología puede ser vista desde distintos puntos de vista o ejes: desde el culto de los gobernantes, de la manipulación de las memorias provinciales (Alcock, 2001), resaltando distinciones simbólicas entre centros y periferias (Brumfiel, 2001), articulando la diferencia y facilitando las relaciones entre dos sistemas imperiales y creando nuevas culturas imperiales (Alcock y Morrison, 2001:279).

Como sea, la conciencia de la centralidad de la ideología y transformaciones ideológicas a dinámicas imperiales son aparentes por doquier en los estudios (Alcock y Morrison 2001:280). De cualquier manera y con las muchas expresiones y estudios de ideología, los imperios siempre se construyen sobre alguna forma de transformación ideológica que involucra mínimamente construcciones de soberanía y gobierno (*Ibid*: 281).

Por ejemplo Brumfiel (2001) muestra la existencia de respuestas ideológicas plurales y estrategias diferenciales que son muy importantes. La autora invoca a los corazones y mentes abriendo la posibilidad de reflexionar sobre el impacto personal del imperio en los conquistados, no sólo en lo material, sino en cómo ellos (los conquistados) perciben sus vidas y su lugar en el cosmos, es decir en sus sentimientos cotidianos, así como las estrategias de resistencia de los súbditos.

En el caso de las inversiones de esfuerzo por los Aztecas, que se reflejan en las construcciones y sucesivas reedificaciones del Gran Templo de Tenochtitlan, en sus sacerdotes y los sacrificios, Brumfiel (2001:283) dice que es universalmente aceptado que la religión tuvo significativas consecuencias políticas. Indica que el ritual religioso, como medio de comunicación discursivo y emocional, es un poderoso instrumento político. El ritual denota la existencia de estatus social, derechos y obligaciones y presenta explicaciones del por qué el orden social es como es (o es tal) o al menos, inevitable. A través de monumentos, vestimenta y despliegue de destreza en las representaciones rituales, el estado comunica su punto de vista del orden social en un golpe emocional y luego particularmente en maneras forzadas y da a esta mirada un aura de permanencia y certeza.

Los efectos de la religión estatal en las poblaciones sometidas han sido frecuentemente citados, por ejemplo para integrar los dominios imperiales heterogéneos, creando una visión del mundo uniforme y un sistema de valores común, o para santificar al gobernador a los ojos de los sometidos para que acepten su autoridad (Woolf, 2001:319); en el caso de los Incas, lo hacían para el sol, a quien personificaba el inca y daban un carácter divino al ejército, puesto que les daban la posibilidad de convertirse en guerreros del sol (o gente del sol); asimismo, una práctica común era el hecho de hacer coincidir sus rituales con el ciclo agrícola de sus provincias.

Brumfiel (2001:284), ha propuesto que la religión estatal es un medio particularmente efectivo de vinculación o de cohesión de élites o personal de estado para cursos de acción que promuevan o refuercen el poder y la unidad del estado. Según la autora, las consecuencias políticas de la religión auspiciada por el estado no son necesariamente las mismas para todos los imperios antiguos: diferentes formas de práctica religiosa podrían producir diferentes resultados políticos.

En realidad –como se mencionó– son los gobernadores quienes escogen los medios y dependiendo de a quién quieren dirigirse, su significado ideológico también es diferente. El mensaje también puede diferir según el grupo de enfoque al que se dirigen dentro del grupo mayor. En el caso de su ejemplo (*Ibid*), a los nobles, pero también al común de la gente y a las comunidades sometidas. Mientras entre los Aztecas, los rituales estatales en el corazón del imperio eran más para la guerra y el sacrificio humano para el sol, en las casas de los comunarios, temas de subsistencia eran lo común y no la guerra o lo cósmico, más bien los rituales se daban para retribución o agradecimiento de los bienes que los dioses les otorgaron durante el año y para pedirles su ayuda en el futuro (es decir, pagaban su deuda), y consistían en ofrendas y sacrificios en los hogares individuales (Brumfiel, *Ibid*:288), con sangre de sus cuerpos y ofrendas en las que no intervenía el estado. También estacionalmente se preparaban comidas y llevaban objetos rituales al hogar. A veces ambas religiones se intersectaban. Para Woolf (2001), también la religión fue un medio efectivo utilizado por las élites y personal del estado, para reforzar el poder y la unidad del mismo.

Otro aspecto ideológico que remarca Woolf (*Ibid*), es la construcción de una poderosa noción de ciudadanía por los gobernantes romanos, ello habría sido parte de un crítico mito romano que facilitó la operación y expansión de ese imperio, un mito que estando basado

en el imaginario compartido, estaba lejos de ser frívolo, pasivo o superestructural. El autor indica (*Ibid*:314), que algo que copiaron los romanos de los griegos, es la noción fuerte de “ciudadanía”. Ser ciudadano romano, por muy pobre o cualquiera que fuera el estatus que les confirieran, implicaba una serie de privilegios, que ningún sujeto no romano por muy rico que fuera, tenía. Aunque Roma fuera un estado, los romanos tendían a hablar de sí mismos como gente (romana) primero -al menos en el periodo imperial temprano-, lo cual ayudó a que la etnicidad romana coincidiera fuertemente con la ciudadanía romana. Los comendadores romanos, imitadores de los griegos, entendían el poder no como un estado sobre otros estados, sino de una gente sobre otra.

Es de notar también la centralidad de la actividad literaria en la cultura romana y en las políticas romanas. A este respecto Woolf (2001:315-317) indica que la creación de la literatura en latín, muchas veces imitando la griega, fue una de las formas en que los romanos comenzaron a construirse ellos mismos, como un poder mundial. Creando una nueva literatura, los romanos movilizaban símbolos existentes para construir una nueva tradición, la misma que ponía sus logros como únicos e imprevistos. Más tarde, el hecho de tornarse clásica la literatura en latín también formó parte del desarrollo de la conciencia de imperio (así como la lengua misma que fue parte de la etnicidad romana) y fue un proyecto cultural conscientemente dirigido a proveer a los romanos con una alta cultura igual a la de los griegos y a apropiarla a su nuevo estatus como gobernadores.

Otra estrategia para fortalecer el sentimiento del imperio (romano), involucra la relación identidad romana e historia, en referencia a una serie de constantes cosmológicas y naturales, frente a las cuales el poder romano podía ser estabilizado, justificado, explicado y entendido; por ejemplo la relación entre el imperio romano y su medio geográfico, el mundo sobre el cual el poder romano se extendía: la idea de haber conquistado el mundo (Woolf, 2001:317).

Alcock (2001) también retoma el aspecto de la memoria, más bien la reconfiguración social de la memoria y discute la reutilización del pasado griego en el imperio romano. MacCormack (2001:431) indica que de alguna manera se da también para lo inca, al manifestar que el poder del Zapa Inca (el Inca supremo) era manifiesto no sólo en términos de lo religioso y ritual, de lo militar y lo económico, sino también en la interpretación del

pasado y su relevancia hacia el presente, poniendo por ejemplo, las reivindicaciones o momentos fundacionales que se atribuían a los Incas Pachacuti y a Viracocha.

Según Alcock (2001:323) es recientemente que se retoma seriamente la presencia del pasado en el presente, como un elemento activo en la respuesta griega al gobierno imperial romano; la autora destaca la forma de memoria colectiva: qué recordar y celebrar y qué olvidar. Estas selecciones son hechas también por todas las personas incorporadas al interior de los sistemas imperiales. Considerando el rol y el poder de la memoria social en las sociedades imperiales, se puede contestar a cuestiones particulares y más generales, por ejemplo ¿cómo una sociedad recuerda su pasado, si su presente y su futuro son reformulados o re-constituídos a través de las intervenciones de otros?

Para Alcock (*Ibid*:324) la “memoria social, es la memoria no de los individuos, sino de grupos más grandes como familias, comunidades, o naciones, la memoria que ‘identifica’ a un grupo, dándole un sentido de su pasado y definiendo sus aspiraciones para el futuro”, es decir, la memoria no es un estático reservorio al que se acude y se tapa cuando es necesario, sino es dinámica, múltiple y poderosa. La autora retoma a Halbwachs (1975) quien remarca que la gente recuerda su pasado de acuerdo a necesidades y estímulo de su presente. Este autor también establece la naturaleza múltiple de la memoria social, al notar que de diferentes grupos poseen diferentes remembranzas de las mismas cosas en diferentes formas. Algunas versiones del pasado coexisten pacíficamente, otras devienen en conflicto como contra-memorias en colisión con discursos más dominantes. Finalmente la memoria es percibida como fuerza política a ser reconocida.

Alcock (2001:325) indica que la memoria social ofrece una arena para respuestas políticas, donde diferentes agentes aprovechan su inherente dinamismo y multiplicidad para manipular el pasado hacia sus propios fines. Como nunca es inerte, re TRABAJAR el pasado es más imperativo en periodos de transformaciones sociales dramáticas. En su estado de expansión, los imperios son buenos candidatos de manipulación de memorias, tanto al centro como en la periferia. Asimismo los agentes son variados, desde emperadores, a administradores imperiales, a las élites locales y a la propia y silenciosa mayoría de la población. Actos visibles como la destrucción de monumentos reverenciados o imágenes sagradas, son entendidos más bien en términos de despliegue de poder o de interrumpir lealtades, que de re-escribir memorias locales. Nos dice que la arqueología, a través de

monumentos y paisajes puede contribuir a la reconstrucción de esos canales secos a través de los cuales la memoria viviente una vez cursó, logrando una reconstrucción de los marcos que guiaron la memoria y lo que sobre ello se organizó; observando qué fue recordado y qué consignado al olvido y cómo las sociedades fueron transformadas en el proceso de la expansión imperial (*Ibid*:328). Para la autora también depende de quién revive el pasado de quién, la perspectiva del que visita lo que “fue”, puede tener una diferente versión del pasado, pasado que debe ser visitado en aislamiento de los asuntos y presiones del presente (2001:346) .

Por ejemplo, MacCormack (2001:434) menciona que a la llegada de los españoles la referencia inca era a sus atrocidades, pero al principio del siglo XVII estas memorias han sido suplantadas exactamente por lo opuesto. Enfatiza más en lo ideológico, indica el uso de la religión para santificar al gobernante ante los súbditos y que acepten su autoridad (también lo menciona Brumfiel (2001) en sentido de la armada azteca en los jóvenes).

Woolf (2001:311), igual que D’Altroy (2001) y MacCormack (2001), muestran las tensiones entre los gobernantes y aristocracias o élites y los cortesanos. Si bien el poder del emperador (en Roma), estaba basado en su control de las finanzas del imperio, de su administración y de su ejército armado, también éste cultivó reputación de generosidad y virtud con todos los sectores de la sociedad, especialmente con el ejército, así como con las comunidades del imperio que tenían sus propios cultos, constituciones y generalmente sus propias leyes. Casos parecidos no son ajenos al imperio inca.

2.3 Retomando rasgos recurrentes de imperios en relación al poder.

De los estudios revisados, podemos indicar los rasgos más comúnmente mencionados para los imperios: en términos generales, todos los estudios hacen referencia al poder y control (ideológico/religioso, político, económico, militar), que pueden ir desde formas de control ligeras a burocracias formales y desde cuestiones concretas a ideológicas, sutilmente disfrazadas en muchos casos. En Barfield (2001) y Schreiber (2001) se puede encontrar un listado de una aproximación diagnóstica a rasgos que normalmente hacen referencia a un imperio.

Al nivel que nos interesa en el trabajo, formalmente un imperio puede actuar como intersección de redes de poder contingentes. Sin embargo están presentes: la centralización (administración central, una capital, unificación del sistema o a un sistema), la capacidad de mantener control a distancia, la soberanía y territorialidad.

Asimismo se repiten: las políticas expansivas, de conquista, el poder hegemónico ejercido sobre personas/comunidades, la incorporación de otras comunidades/estados (más complejos), la capacidad de reorganización de las economías (y pueblos provinciales) y la capacidad de controlar diversas ecozonas. Son constantes también la heterogeneidad y diversidad al interior de los imperios, no sólo étnica y cultural, sino económica, de recursos, y de capacidad de manejo de esta diversidad, de generar estrategias también diversas en el relacionamiento (de los gobernantes) con diferentes grupos de enfoque, con diversas comunidades políticas, económicas, religiosas o étnicas, por lo tanto de manejo de su complejidad.

Más frecuente es el tema de la ideología, de la cooptación de las creencias, del reemplazo de ideologías o la imposición de la religión imperial. Manipuleo ideológico que se da, sea a través de cultos (a los gobernantes y otros), idealización de los héroes o fundadores, santificación de los gobernantes, religión y rituales, a través de textos, literatura, de teatro, de creación de ciudadanía (para coincidencia con la etnicidad), o de las memorias provinciales, así como a través de la lengua, de la vestimenta, de ciclos (agrícolas), sacrificios, ofrendas o manipuleo por la vía de virtudes y generosidad de los gobernantes, que a menudo revisten la forma de redistribución de los recursos, intercambios de regalos y reciprocidad (con los matrimonios, etc.).

Asimismo, los imperios (no todos pero sí algunos) están gobernados por élites internamente divididas (frecuentemente se resaltan tensiones entre las élites), pero paradójicamente tolerantes con las élites locales, al menos en ciertos casos andinos. Esto seguramente debido a que el propio imperio se sustentaba en los señores locales, con arreglos flexibles. Muchos autores observan que por ejemplo el trabajo (mano de obra) era la principal fuente de riqueza de los incas, y esta mano de obra dependía de los señores en cada provincia.

Otros rasgos que son recurrentes, son los ejércitos y el poder militar (el detentar el monopolio de la fuerza militar), así como la extracción de tributos, el comercio y la reorganización del paisaje natural, cultural, social y político.

Frecuente asimismo, es la construcción de infraestructura imperial y el establecimiento de infraestructura administrativa. Necesarios a los imperios son también: sistemas de transporte, los caminos (red de caminos) y de comunicación eficientes (no olvidar que la información nueva que traían desde los dominios lejanos era muy importante). Finalmente también se observa una recurrencia en cuanto al tema de fronteras, provincias en las fronteras, pero hay acuerdo en que también las fronteras son cambiantes.

Aunque no es explícito en los autores, todo constituye una ingeniería para fines políticos (seguramente basados en ambiciones personales inicialmente). Generalmente se tiene un proyecto imperial que impone (o al menos es su intención) unificación y la supremacía de un grupo sobre otro, incluyendo la existencia de un orden moral, social y político, en términos de legitimar la estructura de poder existente.

2.4 Miradas generales al Imperio Inca.

No se va a discutir aquí la relación o paso de Estado o grandes Estados a imperio (ver Barfield, 2001:32 y D'Altroy 2001:125), ya que por definición los imperios vienen a partir de los Estados. Tampoco se van a considerar aquí, discusiones sobre el surgimiento de un imperio, sino que se toma al imperio inca ya como tal, en referencia al momento en que certeramente se sabe que éste estaba funcionando en plena expansión. Para ello y de manera introductoria, se retoma básicamente en este acápite, a MacCormack (2001) y D'Altroy (2001), únicamente como referencia inicial a lo que se verá más adelante.

Como indica MacCormack (2001:420), mientras que muchas cosas desconocemos, en lo que sí hay acuerdo universal es que lo que Pizarro y sus hombres invadieron, fue indudablemente un imperio. Según la autora, las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas han hecho posible la comprensión del imperio inca como un imperio andino, un estado que fue caracterizado por ciertos rasgos que no son comunes o que no han sido encontrados en otros lugares. Por ejemplo, los incas mismos describían sus tierras como el Tawantinsuyo, las cuatro regiones interdependientes y -como las sociedades andinas en general- el Tawantinsuyo fue organizado en mitades designadas de arriba y abajo, lo que se conoce como *anan* y *urin*. Chinchasuyo Norte fue pareja de Collasuyo al Sur y Antisuyo, la región Amazónica estuvo emparejada con Condesuyo en la costa pacífica. También D'Altroy (2001:206), indica que al menos la dualidad y el rango o jerarquización, casi con

seguridad estuvieron presentes en la sociedad inca y fueron propagados entre las sociedades de tierras altas que los incas conquistaron.

Para D'Altroy (2001:201) como en otras regiones sometidas al poder de imperios tempranos, con los incas el dominio fue cultural y geográficamente heterogéneo, por la variedad de formas políticas y lenguas encontradas en los Andes. Constituido sobre las bases de formaciones existentes y aplicando selectivamente políticas estandarizadas, el Imperio Inca tuvo éxito en manejar o modelar sociedades que iban desde ciudades acéfalas hasta estados competitivos, buscando un imperio unificado.

En términos más materiales y económicos, los incas establecieron en el centro de los Andes un amplio sistema de intercambio y distribución de bienes que funcionó muy exitosamente sin una moneda y maximizaron las ventajas derivadas de la diversidad ecológica del imperio, lo que no sólo fortaleció al gobernador inca y a aquellos que lo servían, de una muy rica influencia y poder, sino que articuló la política única inca y el estatus religioso (MacCormack, 2001:420).

Para ser inca se debía fundar un linaje, con los hijos más que con un sucesor; el sucesor podía fundar su propio linaje. Un inca gobernador de linaje, heredaba las propiedades de sus ancestros y las que éstos administraban. Con ello, supervisaban el culto de los ancestros momificados (que eran sacados en los festivales y venerados por sus descendientes en la plaza principal del Cusco, con ofrendas de comida y bebida); así preservaban la memoria de sus muertos durante festivales; memorias que eran recitadas por *quipucamayocs*⁸. Los españoles descubrieron que los descendientes usaban el nombre de sus ancestros para sus propios intereses en políticas imperiales (MacCormack *Ibid*:421).

Siguiendo con la autora (*Ibid*, 2001:422-425), los españoles tenían en mente el imperio romano y compararon muchas de las cosas incas (desde edificios, caminos hasta intangibles como la religión y las prácticas de gobierno) con ellos. Mientras que los españoles hacían esas comparaciones (incas-romanos), lo que en realidad estaba siendo reconocido, era la existencia de un orden moral, social y político, que escapó completamente a los observadores españoles tempranos. Ellos miraban desde fuera el imperio inca, pero los incas miraban el Tawantinsuyo desde adentro como un universo autocontenido religioso,

⁸ Especialista en el sistema de registro (contable o de escritura) de los *quipus*, que eran cuerdas anudadas de algodón o lana de variados colores, que permitían llevar cuentas y narrar (Quilter y Urton, 2002).

social y políticamente completo, donde las tensiones arriba-abajo entre los linajes y los conflictos, formaban parte de la naturaleza y sociedad humanas y eran complementarios; algo que el imperio no quería erradicar, sino activar de algún modo significativo. La autora enfatiza que, fuera del Cusco y en relación con cualquiera que no fuera miembro de un linaje inca, el Inca reclamaba el control exclusivo de la violencia, pero dentro del Cusco y entre los linajes incas, este reclamo era problemático.

Para MacCormack (2001:427-429), la generación y trabajo creativo del “Hacedor Andino” fueron retomadas por el Inca y estas actividades divinas e imperiales parecen haber sido cubiertas por el mismo vocabulario. El Inca fue una figura única y esto se expresa en el título de Zapa Inca, o único señor o rey de esta tierra. La expansión inca no fue dirigida por un ideal guerrero, sino por un concepto de soberanía universal. La semblanza del Inca conversando con su padre sol, sus regalos, dignidad y estatus sobre señores menores, la preeminencia inca sobre todo humano, fue presentada a los súbditos del imperio, como absolutamente incuestionable.

Si bien los incas fueron en términos básicos una monarquía, en realidad era un sistema más complejo, en el cual los gobernantes muertos hace mucho tiempo continuaban jugando un rol en los asuntos del estado (D’Altroy 2001:208).

Respecto al conocido conflicto entre Guascar y Atahualpa, MacCormack (*Op Cit.*:432) señala que no era algo simple entre hermanos sobre quién todavía tenía poder, sino que lo que se debatía entre ellos y entre los linajes incas era lo que el imperio significaba, su naturaleza misma. Era un tiempo de creación envuelta en la destrucción de lo que en las mentes andinas quizás recordaban como la destrucción del original orden del mundo, que había precedido a la segunda creación de Viracocha; el dar existencia al sol, la luna y las estrellas y también a los seres humanos. Los Incas del Cusco y los habitantes del Tawantinsuyo participaban de ello en muy diferentes términos, puesto que el pasado visto desde adentro de Cusco difiere profundamente del pasado visto desde el Tawantinsuyo en total. Obvio, pues en todo el Tawantinsuyo, los incas eran recién llegados y conquistadores, mientras que Cusco era su hogar y ciudad capital. El punto es que el estatus del Zapa Inca visto desde dentro por los Incas del Cusco y visto por los otros, no fue el mismo. Desde fuera, el deseo inca fue la ley reforzada por la guerra. Al interior era la ley, pero sólo para apoyar a que él pueda persuadir a los linajes reales a aceptarlo como tal,

con su visión del pasado y del futuro. Así, los ideales y realidades que el Zapa Inca representaba, tenían muy diferentes significados para los Incas del Cusco que para el resto. Al mismo tiempo, sin el Zapa Inca, no había Tawantinsuyo, lo cual fue una de las razones por la que los españoles encontraron fácil dividir y gobernar.

D'Altroy (*Op. Cit.*:201-210) resalta que los incas impusieron la primacía de sus dioses y proclamaron la historia cosmológica de la gente andina como suya propia. En sus prácticas religiosas hicieron homenaje al paisaje animado construyendo templos y altares a través de sus tierras, aunque enfatiza más en lo político que en lo ideológico, al mencionar que también se puede asumir que los tan repetidos (en las leyendas) matrimonios interétnicos sugieren su preeminencia en la construcción de relaciones políticas, reforzando el estatus de las élites y atándolas en una amplia base de poder y que el intercambio de regalos afirmaba su parentesco, al mismo tiempo que creaba obligaciones (deudas). Finalmente indica que, independientemente de posiciones teóricas, hay una apreciación general entre los estudiosos de lo inca, de que la dinámica de las políticas relatadas en las historias de los incas se dan en términos de legitimar la estructura de poder existente, cuestión con la que estamos de acuerdo.

2.5 El Imperio Inca en las provincias

Son varias las provincias o centros provinciales que repiten en mayor o menor magnitud y esplendor los esquemas imperiales incas: plazas, *kallankas*, *ushnus*, centros de almacenamiento y todos aquellos elementos que identifican la presencia del imperio - incluyendo la asociación a tambos y caminos- y que son reportados a lo largo y ancho de la extensión del imperio por diversos autores, que van desde cronistas a investigadores recientes (Malpass & Alconini, 2010); algunas menciones a continuación:

La región de Hatun Xauxa en el valle del Mantaro en Perú, con inmensa riqueza agrícola y grandes centros de almacenamiento de diversos productos agrícolas como el maíz, la quinua, etc. (D'Altroy y Hastorf, 1992), al igual que Cochabamba y Pocona y otras regiones de Perú (Huaycochea, 1994).

Asimismo, se tiene el Centro Administrativo de Pumpu (Matos, 1994), repitiendo los mismos elementos, las diversas funciones del centro y dando cuenta del interés inca también por las zonas de puna, los animales y los productos deshidratados. No nos

detenemos en nombras otros centros en Perú, ya que en el trabajo tomamos aquellos que tienen específica referencia con nuestro tema.

Además de varios que se mencionan en el Capítulo 7, a manera de comparación de la estructura denominada *kallanka*, en el caso del Noroeste Argentino (NOA), se cuenta también con una serie de centros incas de importancia, como Tilcara, Yacoraite, Incahuasi, y el Shincal de Quimivil, Hualfin, Watungasta, Nevados y Pukará de Aconguija y más de 30 establecimientos inca en Catamarca (Raffino, 1994:42 y 217).

En la región de Chile se encuentran varios centros menores reportados por Stehberg (1995) y Pubrisa, un “nodo” de control inca del Valle de Azapa para articular el tráfico de bienes y animales que circulaba de sierra a costa y de los valles al altiplano (Muñoz & Chacama, 2007:97-112).

Es curioso notar que en varios de los sitios que se reportan en Argentina y Chile, el asentamiento inca se da por encima de poblaciones inmediatamente más tempranas, mientras que en nuestra zona de estudio el patrón es completamente diferente y no contamos con superposición inca en ninguno de los lugares investigados.

Finalmente y con un poco más de detalle, en Bolivia se cuenta también con algunas provincias o centros de incursión incas (Alconini, 2002; Muñoz, 1999 y 2005), con diferentes tipos de control y grados de incorporación al imperio, como mencionan sus autoras siguiendo a Schreiber (1992:13-34).

En el Valle de Cinti, donde Rivera (2010:151-172) sugiere un control indirecto inca de la zona y una progresiva incorporación a la economía de los incas, quienes habrían realzado la economía regional agrícola y controlaban y reorientaban estratégicamente la naturaleza de las redes de intercambio. En Porco, el interés inca en los metales y especialmente la plata, según Van Buren & Presta (2010:173-192) provocó un tipo de control directo que incluyó la creación de instalaciones mineras. En Yoroma, sitio cercano a Oroncota, Alconini (2010:75-107), observa a la llegada inca un crecimiento en el tamaño de la ocupación, la continuación de élites previas manteniendo su estatus y riqueza, con acceso sólo a ciertos materiales inca imperial, la intensificación de la manufactura de herramientas líticas y las actividades festivas expandidas a los espacios públicos; según la autora, las actividades estarían organizadas y supervisadas por los jefes locales, quienes eran grandes aliados del imperio y lograron mantener su autonomía y estatus. Por su parte, Lima (2008:24-37) en

Quila-Quila, infiere que la jefatura estuvo a cargo de un segmento de población no local, sobre la población originaria. El hecho de que el material Yampara solo aparece asociado al periodo inca y la ausencia de ocupación Yampara antes de ese periodo, llevan a la autora a plantear que fueron los Yamparas los que implementaron un control indirecto “delegado” (inca, pues los Yamparas eran aliados de las élites imperiales) en Quila-Quila para el imperio.

Obviamente, el interés de la conquista inca en las provincias estaba en los recursos y al parecer aún donde no las establecían formalmente, el interés era el mismo (Stehberg, 1995:204). El imperio tenía bien identificadas las etnias y las especialidades que dominaban las etnias originarias (o aquellas que estaban bajo los señores locales) de cada lugar (Millones, 1987:95 y 96; Stehberg, *Ibid*:31), tal es el caso de Pocona como se verá en adelante.

Millones (*Ibid*: 75) también indica: “En algunos casos la expansión incaica había presionado tanto a los nativos que alteró el panorama social de la región. Tal es el caso de Cochabamba..., donde migraciones forzadas llegaron a reemplazar a los habitantes autóctonos. Más de una vez los incas decidieron desarticular las estructuras políticas que se les opusieron”

De manera simplificada, mencionamos que la estructura política del imperio, tenía al Zapa Inca a la cabeza, seguido por el (los herederos del linaje), formados por los Amautas o sabios, el Consejo imperial, los gobernadores regionales, los funcionarios imperiales y luego los señores locales o *curacas*. El hecho de que los *curacas* figuren en la última posición, no debe hacernos perder de vista el importante rol que jugaron a nivel de las provincias o de sus territorios; constituían el poder político en su zona. Cuando hablamos del poder político inca, nuestra mirada hace referencia expresa a los caciques, pues es a través de ellos que se expresa el poder político del imperio.

La mayoría, sino todos, eran antiguos gobernantes, o señores locales que conservaron su poder, pero integrado a los intereses del sistema (Raffino, 2004:216), a quienes se les conservaba justamente por haberse sometido (al igual que a su gente) al inca. Éstos desempeñaban las funciones de Jefes de ayllu o territoriales. Entre sus funciones estaban la

de recoger tributos para el Cusco y redistribuir los excedentes; velaban por el orden, la organización del trabajo y la producción. Eran quienes estaban en directo contacto con la (su) comunidad.

Los *curacas* adquirirían muchos privilegios por parte del inca debido a su fidelidad, muchos fueron recompensados con las mujeres virtuosas, con tierras agrícolas.

Existen muchos indicios de las alianzas (y tipos de relaciones) que hicieron estos señores con los incas (Millones, 1987: 95-99; Alconini, 2010; Rivera, 2010; Van Buren & Presta, 2010; Lima, 2008), que incluían por parte de ello, la entrega de tierras, de hombres para la guerra y como mano de obra para la explotación de recursos, a sus hijas como mancebas, etc., que esto se lo daban en todas las provincias. A quienes le enviaban y proporcionaban todo aquello, el inca les daba mantas, camisetas, comida, hasta sal y otros privilegios (Raffino, 2004:216). Tampoco son raros los reclamos que efectuaron los caciques ante los españoles, en recuerdo de tiempos del inca y especialmente aquellos quienes habían sido ascendidos a incas de privilegio.

Más adelante y específicamente en el Capítulo 8, volvemos con el tema en específica referencia para el caso de Pocona.

CAPÍTULO 3

Pocona Prehispánico y contexto biofísico

Pasemos a ver brevemente la conformación biofísica de la zona de estudio -especialmente las cercanías de Incallajta- únicamente como referencia a acápite posteriores en lo que se refiere a productividad y los acercamientos realizados.

3.1 Breve descripción biofísica de la zona.

Incallajta se encuentra en una elevación de 2.950 msnm en el ecotono propicio para tubérculos y maíz, en los valles mesotermos de Pocona (Figura 9). La Cuenca de Machajmarca presenta una amplia diversidad en cuanto a su topografía y fisiografía con altas pendientes y profundas ondulaciones. Los diferentes ecosistemas o pisos ecológicos que presenta la zona, se caracterizan por la variabilidad climática, diversidad en calidad de suelos y vegetación y la amplia diversidad productiva. A su vez, los suelos se catalogan en suelos profundos y poco profundos, lo que significa que tienen una capa arable aceptable y por sus características en textura, tienen buena infiltración que favorece el desarrollo de los cultivos de la zona y les permiten un alto potencial productivo, con aptitud agrícola y forestal. La formación geológica es de origen aluvial con pequeñas cadenas de formaciones y afloramientos rocosos en algunos sectores, principalmente en las cumbres (AGRUCO, 2004).



Figura 9. Paisaje de los valles de Pocona y la cuenca del Machajmarca.

La cuenca posee importantes recursos, siendo el río Machajmarca el principal receptor de los diferentes afluentes de la cuenca. Todas las comunidades poseen vertientes de agua en las diferentes micro cuencas que abastecen los cultivos. Asimismo la cuenca presenta una amplia cobertura vegetal nativa de especies herbáceas semiarbustivas y arbustivas propias de los valles húmedos y templados, con rica diversidad y abundante vegetación, sobre todo en las quebradas con caudales permanentes, donde la vegetación es más densa. La fauna es un componente importante del ecosistema de la zona, que cuenta con una diversidad de animales silvestres como el zorro, gato montés, vizcacha, venado, conejo, liebre, víbora, arácnidos y pájaros de diferentes especies (*Ibid*).

Estas características, le dan una riqueza potencialmente importante en recursos naturales y paisajísticos. (Para una descripción biofísica más completa, ver Anexo “D” y Navarro, 2005).

Vale la pena remarcar su ubicación estratégica, puesto que a nivel de la regionalización arqueológica de Bolivia, Incallajta se encuentra ubicada en la macroregión de valles y yungas de Cochabamba, que es la que posee mayor cantidad de sitios arqueológicos debido principalmente a que en el pasado, en estas tierras estuvieron asentados muchos pueblos que aprovecharon las bondades de sus recursos naturales y de su clima. Las prospecciones arqueológicas realizadas en Pocona, revelan una alta concentración de sitios arqueológicos, algunos que datan de hace 3000 años.

En virtud de lo anterior es que, en el S. XV, cuando el incario alcanzaba su máximo esplendor, se interesó por esta región, la misma que era denominada como parte del "Collasuyo", dentro de la cuatripartición política del imperio, llegando a las tierras fértiles de los valles del actual Departamento de Cochabamba e instalando en Pocona el mayor emplazamiento de esta parte del territorio.

Como se mencionó, la zona de Incallajta es muy rica en variados recursos (especialmente coca y maíz) y su ubicación reviste importancia excepcional, ya que está próxima a los valles centrales, a los valles bajos del Sur, al piedemonte y como punto intermedio hacia los llanos amazónicos.

Es por ello que se considera que el emplazamiento de Incallajta tuvo un carácter estratégico único en el Collasuyo y la prueba de ello es, no solamente su localización sino el tipo y magnitud de su infraestructura.

Actualmente gran parte de los habitantes del territorio se dedica a la producción de tipo agrícola-pecuario dependiendo de los niveles ecológicos en los que se desarrollan. En las zonas de altura y ladera de montaña, la producción está definida por sembrados de papa para su comercialización, complementada por cultivos de papalisa, oca y otros tubérculos (también haba, tarhui y cebada). En las zonas de quebradas, por el reducido suelo y de manera complementaria a la producción de altura, están los cultivos de maíz y hortalizas a menor escala. En la zona de los valles, la producción agrícola con regadío es de carácter intensivo y los principales productos son tubérculos, granos (maíz), diferentes hortalizas y frutales. Además, los comunarios de la zona claramente diferencian tres pisos altitudinales que son: *Chiri jallphas* (tierras frías), *Chaupi jallphas* (tierras del medio) y *ura q'oñi jallphas*, (tierras calientes) (AGRUCO, 2004). Tanto la situación del paisaje, como de los recursos, son extrapolables a los otros valles y alturas de Pocona.

3.2 Pocona previo a la llegada inca.

En las prospecciones realizadas por el Proyecto, se han registrado más de 190 sitios arqueológicos nuevos (Ver Anexo 1), lo que ha permitido contar con un inventario bastante completo de todos los sitios y el acercamiento a los patrones de asentamiento de los mismos, así como contar más claramente con las características de la ocupación inca en la zona (Figura 10). Esto último permite hoy una mejor contextualización de Incallajta, que previamente ha sido considerada como si se tratara de un sitio aislado. Muy poca investigación arqueológica sistemática se ha efectuado en la región, constituyendo la presente, la primera prospección de cobertura total. A continuación y únicamente con fines de contextualización, se mencionan esquemáticamente los patrones de asentamiento de los sitios más tempranos (para una información con más detalle ver Anexo “D”: Arqueología de la Zona de Pocona, Historia Cultural y Muñoz, 2002), llegando hasta los sitios del Periodo Intermedio Tardío que son los que nos interesan.

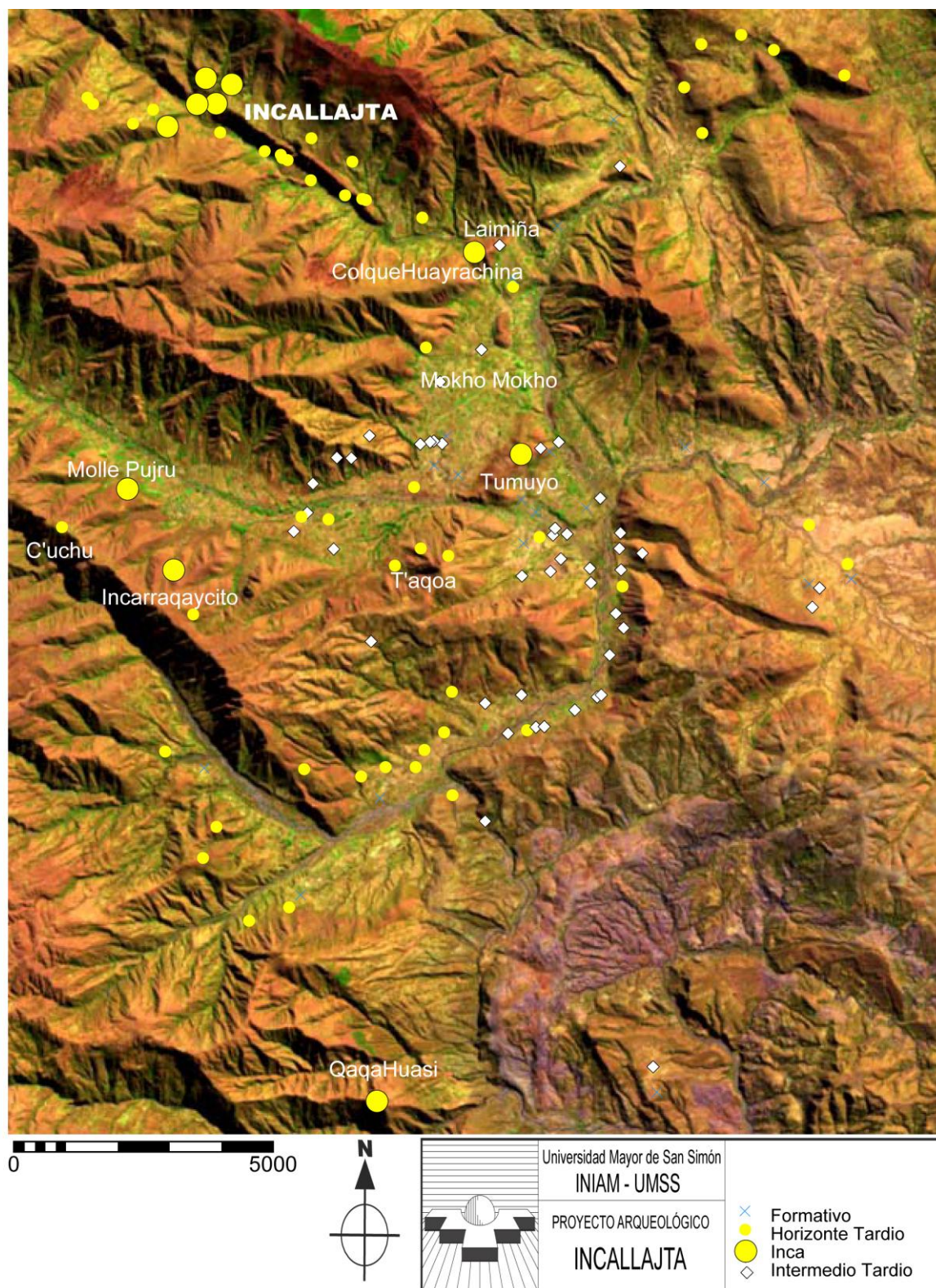


Figura 10. Mapa de los sitios prospectados. Ver también Plano 2

De esta forma, se cuenta con sitios que en términos generales o tradicionales corresponderían al periodo Formativo (1700 a.C. a 350 d.C.). En cuanto al patrón de asentamiento, los sitios se encuentran sobre todo en las laderas más bajas de las faldas de las serranías medianas que circundan los valles, en las riberas o cerca de los ríos; incluso algunos en medio de los mismos valles, cuyo material cerámico más representativo puede verse en la Figura 11.

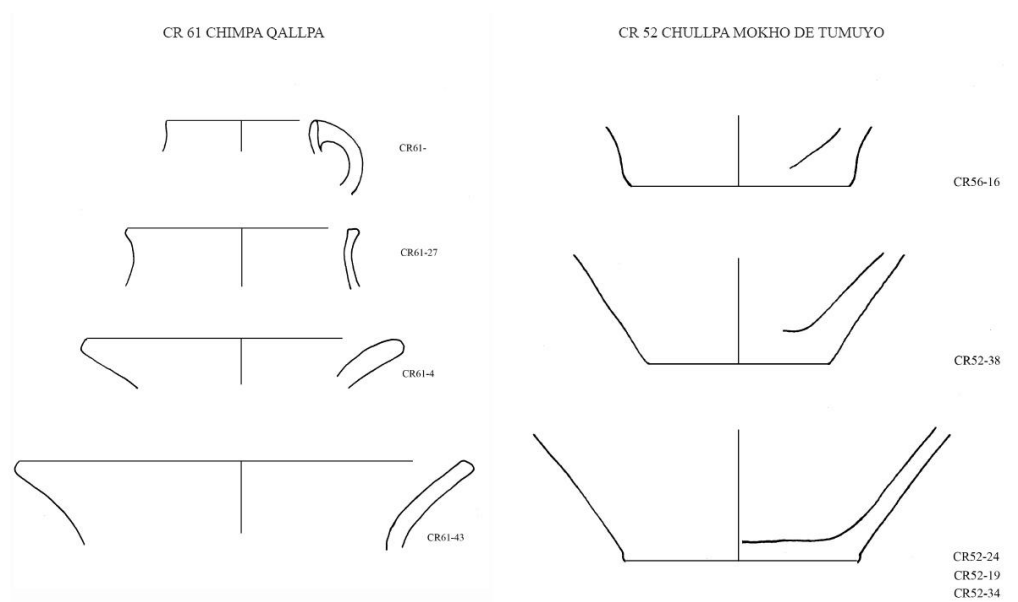


Figura 11. Cerámica Formativa

Asimismo se cuenta con sitios que presentan superposición de ocupaciones o diferente ocupación cronológica, indicando o una continuidad de ocupación del mismo o una reocupación posterior del sitio; de este tipo, contamos con varios sitios que contienen tanto material del mencionado periodo Formativo, como material cerámico de factura local (o de transición hacia el Horizonte Medio) y ocupación del Horizonte Medio propiamente dicho (Figura 12). El patrón de asentamiento de estos sitios, es prácticamente el mismo que se describe para los sitios que contienen exclusivamente material del posterior Horizonte Medio (abajo descrito).

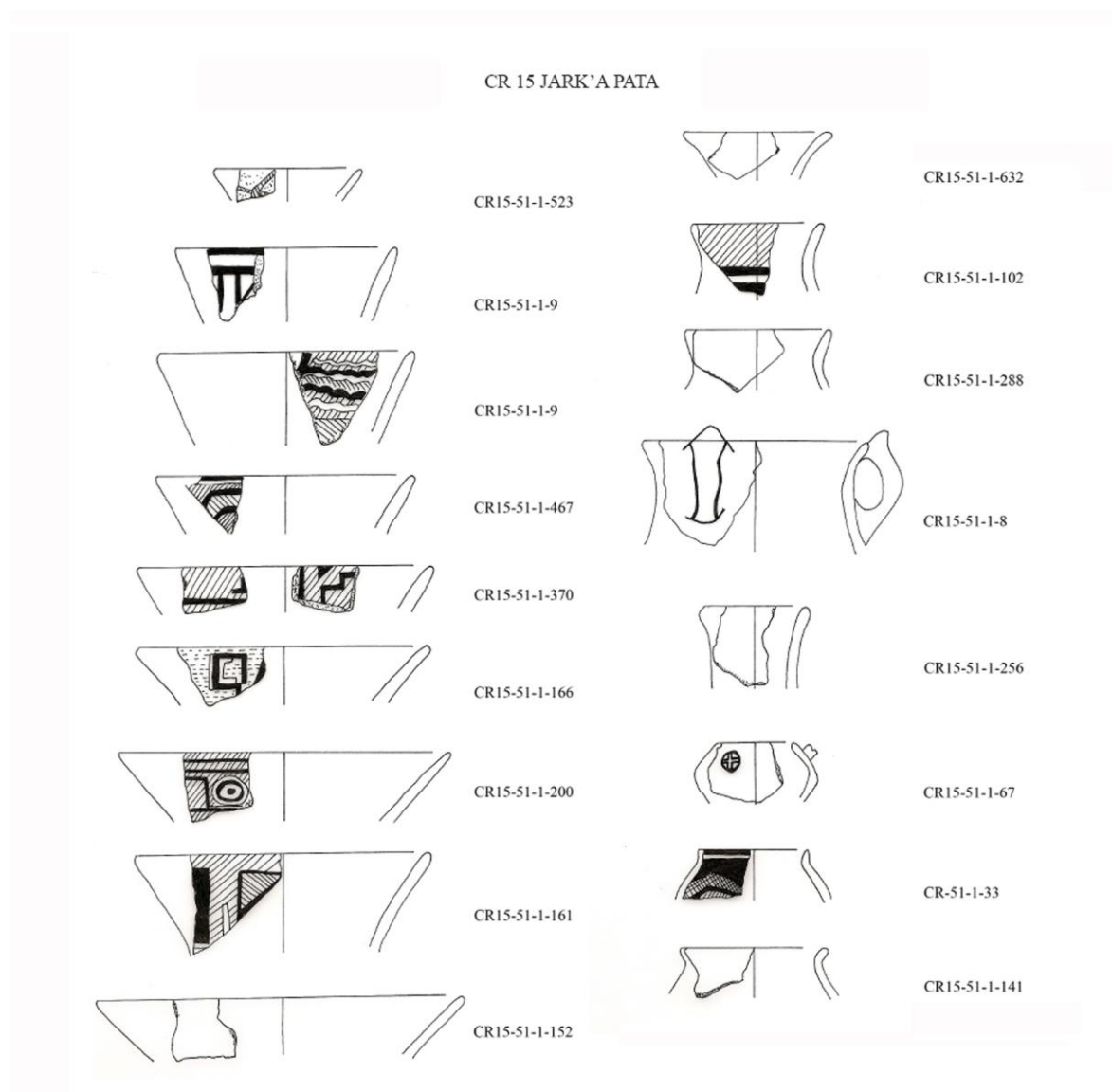


Figura 12. Cerámica de Jark'a Pata

Para el Horizonte Medio (350 a 1100 d.C.), se cuenta con sitios que en su generalidad incluyen también la presencia de más de un estilo cerámico como Tiwanaku y Omereque (Figura 13), indicando posiblemente que se trata de ocupaciones o utilizaciones de los mismos por diferentes culturas contemporáneamente o relativamente coetáneas. Los sitios de esta época, muestran un patrón bien definido, ubicándose en alturas medianas tanto en las lomas que constituyen los brazos o laderas de las serranías interrumpidas por quebradas, así como en sus equivalentes morros o montículos cerca de los ríos. Este patrón de

asentamiento varía con el anterior solamente en que se encuentran a un poco de mayor altura, que aquellos que se arriba se describieron.

CR54; DOBLE PERQ'A

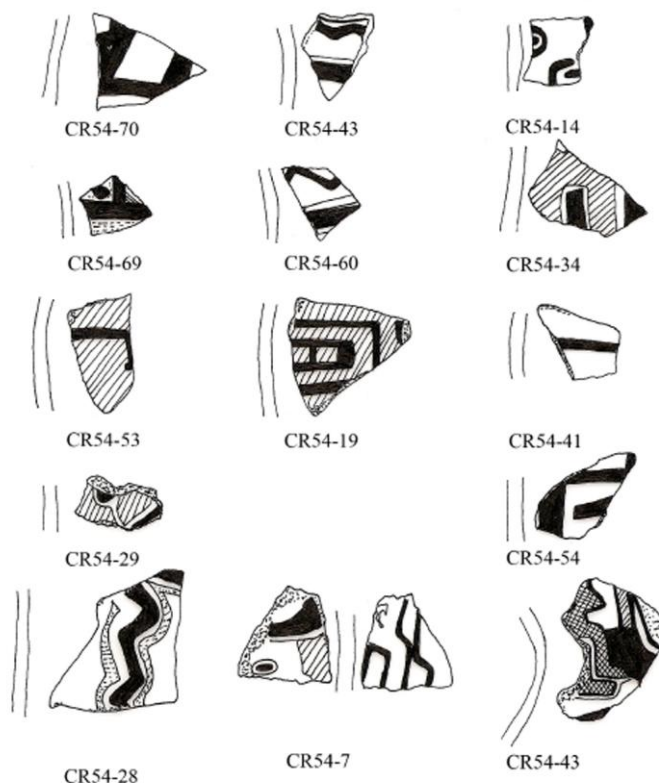


Figura 13. Cerámica del Horizonte Medio

De hecho, para este y los otros periodos no todos los sitios presentan el mismo grado de importancia, sino que existe una jerarquización entre ellos.

Para finales del Horizonte Medio y más bien hacia el Intermedio Tardío (1100 a 1400 d.C.), tal como acontece en otras regiones de los Andes centro-sur, en Pocona la ocupación humana parece haberse intensificado aún más, modificándose el patrón de asentamiento, un poco más hacia las cimas de los cerros, observándose *pucar*as o sitios con rasgos de fortificación, de tamaño considerable en cerros de mediana y gran altura, en razón seguramente de una explotación agrícola intensiva así como extensiva. Se registraron

también varios sitios que parecen conformar un sistema de “*Orkhos*” (cerros altos que permiten visibilidad entre sí), que posiblemente constituyen cementerios correspondientes a la época tardía (con base en lo observado en el sitio “El Entierro”, en el cañadón de Conda y otros), donde las “tumbas” son colocadas alrededor de estas formaciones por curvas de nivel (Figura 14). Estos sitios prácticamente no presentan cerámica en superficie, sin embargo, se los remarca por su conformación propia y por la relación encontrada en el sitio de Molle Pujru con la ocupación inca.



Figura 14. Chullpa Orkho de Pilancho (izq.) y Chullpa Orkho de Jurina (der.)

En virtud de que los sitios incas son el tema central del trabajo, no se los menciona en este apartado, sin embargo, una mirada a la zona desde la etnohistoria, nos muestra un territorio dinámico y multiétnico, con diversas etnias (yuracarés, yumos, raches, chiriguano, yamparas y otros) que compartían recursos y que circulaban frecuentemente desde el piedemonte a los valles (Schramm, 1999 y 2012; Del Río, 2004 y 2011; Meruvia, 2000; AGRUCO, 2004). Tanto los autores como la Visita a Pocona de 1556, dan cuenta de la existencia de los caciques cotas y de la fuerte presencia de al menos dos caciques principales, los señores de la zona: Turumaya y Xaraxuri, quienes tenían sujetos⁹ a gente también de diversas naciones (Chues, Condes, etc.). Como se mencionó arriba, a este punto se vuelve hacia el final del trabajo, en el Capítulo 8.

⁹ Cabe recordar que Grupos previos a los incas son reportados como “behetrías en las crónicas, término derivado de benefactor, bienhechor, ya que las behetrías recibían como señor a quien hiciese más bien” (Millones, 1987: 78).

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 4

El Análisis de lo Inca en Pocona

4.1 Preferencias teóricas, indicadores y estrategias metodológicas y su aplicación.

Para responder a la problemática y especialmente a las cuestiones de poder mencionadas, es necesario fijar los indicadores arqueológicos, las categorías y estrategias que se están tomando en cuenta para ver cómo éstos reflejan el poder político y administrativo inca en Incallajta y en la zona de Pocona; así como la teoría y enfoques con las que se los enlazan. Posteriormente se realizarán comparaciones a nivel del Collasuyo con ejemplos de sitios especialmente en Bolivia.

Al ser el “poder” un mecanismo de control y de coordinación necesario para lograr los fines de una organización, más que una definición cerrada en este momento, nos interesa remarcar aquí los rasgos que comúnmente hacen al poder y su aplicación en la zona de estudio.

4.1.1 La Ideología. Incallajta y sus componentes; la reproducción ideológica.

La ideología en tanto conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una persona, una colectividad, una doctrina o una época, es el arma más poderosa usada por los estados para proyectar su autoridad y ejercer control. En el caso de los Andes y para la época inca, esto se da especialmente a nivel simbólico, donde se crean lugares sagrados, como Coricancha, Pachacámac y otros (Stanish y Bauer, 2007).

A fin de demostrar que Incallajta formó parte de los intereses del Imperio Inca y sus metas ideológicas y que estaba diseñada para lograr su legitimación ante la gente conquistada de Pocona (sin perder de vista que dominación y opresión se hacen presentes al mismo tiempo), como se verá, son varios los indicadores que se toman en cuenta.

Uno de los más importantes corresponde a la parte arquitectónica y urbanística. Se indica que “los emperadores inka participaban activamente en la planificación de ciudades y en la

decisión de trazos urbanos y que estas funciones eran prerrogativas de la élite” (Morris y Covey, 2003:134), nuevamente se hace presente el tema ideológico, en la reproducción de los esquemas imperiales, que en gran parte incluían la administración y las estructuras y barrios dedicados a ella (Ver también Niles, 1999: 121-207 y Niles & Batson, 2007: 185-221) y que prácticamente se reflejan en todo el sitio de Incallajta.

Por otra parte, para estimar el tamaño y la diversidad de un imperio, se deben tomar en cuenta: la estandarización de la arquitectura, el patrón (inca en nuestro caso) y la cultura material, (Schreiber 2001:72), así como la infraestructura; las guarniciones y puestos militares y su extensión espacial darían aproximadamente la extensión del control imperial. (Ver también D’Altroy 2001:210).

Siguiendo a Zecenarro (2001), la piedra es el principal elemento considerado sagrado por antonomasia. De acuerdo a los mitos, el dios Wiraqocha había hecho de piedra a los primitivos hombres, siendo la piedra el elemento telúrico que simboliza la trascendencia en el espacio y tiempo (*pacha*) y por eso los héroes míticos trascienden a la historia convertidos en tales; la piedra connota a la inmortalidad y es el modo de existencia de las divinidades andinas. Aún en los sitios importantes donde no existe naturalmente, la piedra fue transportada quizás en medio de rituales mágico-religiosos. Justamente la piedra es el material constructivo por excelencia en la serranía de la zona y en Incallajta, con el cual se levantan los principales edificios y al que se venera en espacios rituales.

El mismo autor indica: "Un complejo arquitectónico es distinguido como *waka* por sus propias características intrínsecas, como Qosqo considerada *waka* principal por ser ella misma una deidad y a la vez contener en su seno al inka y a una pléyade de adoratorios" (*Ibid*). Si se considera que las fuentes mencionan que posiblemente las demás *llajtas* (ciudadelas) fueron hechas a imagen del Cusco, que entraban en su concepción y ubicación (ver también Hyslop 1990: 304; Matos, 1994), comparando el plano de Incallajta con el de Cusco sugieren ser éste el caso de Incallajta (Figura 15), incluido su posible "adoratorio" o *ushnu* más adelante descrito.

Con anterioridad ya se ha destacado el patrón urbano inca en Incallajta y su relación con Cusco (Ellefsen, 1973 y Lavayén, 2004). Por los objetivos concretos del presente trabajo, aquí se toman en cuenta éstas y otras características desde el punto de vista arqueológico, que no han sido analizadas previamente.

Con las investigaciones en varios de los sectores de Incallajta, con la observación y lectura de su trazo y arquitectura, el plano digital, las excavaciones, así como con apoyo de la literatura sobre lo inca, se ha llevado a cabo la comparación y jerarquización de las estructuras al interior del sitio, detectándose sus variadas funciones, donde el “lugar” juega un rol preponderante, ya que los sectores y estructuras también nos hablan de las relaciones y prácticas sociales que en Incallajta se daban. Consideramos que el lugar es un área específico en tiempo y espacio, para hacer una práctica del discurso particular y que incluye: la posibilidad de recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza.

Los diversos componentes del sitio han ido reflejándose tanto en los diferentes sectores, tipos de estructuras, su definición exacta, tamaño, ubicación y disposición, espacios abiertos, limitación de accesos, detalles de los barrios, accesos y otros sectores -antes desconocidos- de Incallajta, como en los contextos de excavación y sus iniciales interpretaciones funcionales, en las que –para discriminar los usos en una estructura-, se toman en cuenta los tipos de áreas de actividad, de contexto y de material cerámico.

Con estas consideraciones, veamos a continuación los diversos componentes de Incallajta, tanto a través de las excavaciones arqueológicas como de los variados elementos relevantes que componen el sitio y que dan cuenta de la repetición de los patrones incas relacionados a nuestro tema.

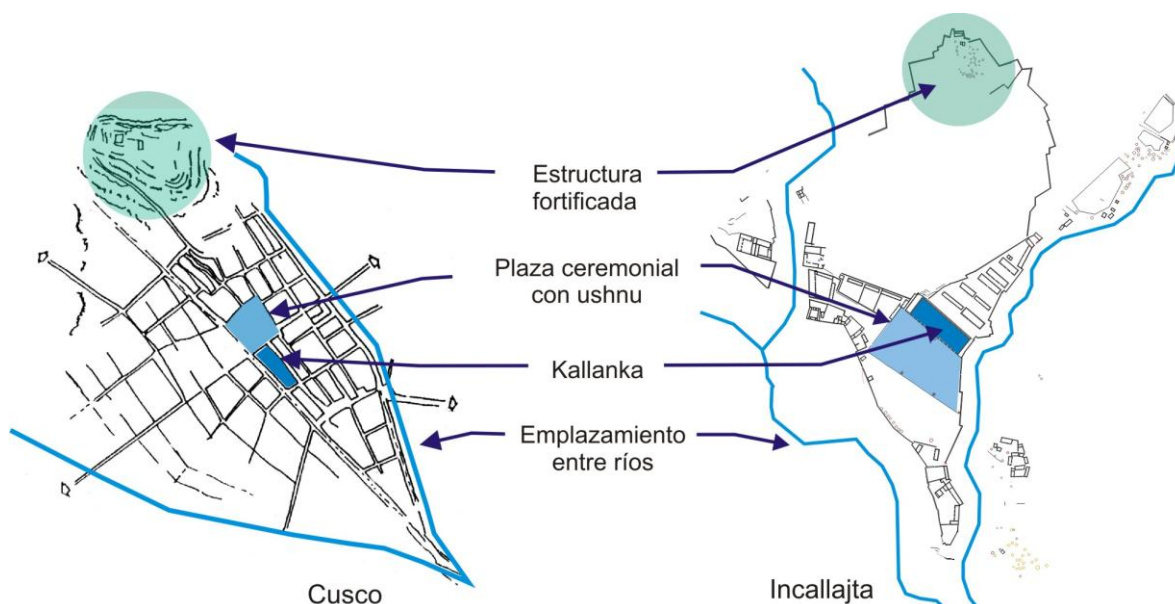


Figura 15. Planos comparativos de Cuzco e Incallajta y Sectores excavados en Incallajta (detalles en Plano 1)

Iniciemos con lo que denominamos arquitectura pública o de función pública, es decir, con aquellas estructuras que en excavación no presentan mayores rasgos de actividades cotidianas, domésticas, ni rituales.

Aunque se verá más adelante, veamos la estructura de repetición por excelencia del patrón inca, es decir la **Kallanka** (Figura 16, Anexo 2), que en el caso de la magnitud de la de Incallajta (78 m de largo x 26 m de ancho), se trata del mayor edificio constituido por un solo espacio integrado de toda la América andina precolombina (ver también figura 3) y que, junto con el muro escalonado de la cima del sitio, representa una de las obras más notables de todo el complejo. Sus rasgos más sobresalientes en el sector excavado, fueron las columnas que sostuvieron el techado, como elementos constructivos que forman parte del espacio arquitectónico, dispuestas en tres hileras de Norte a Sur y localizadas cada 6 m de Este a Oeste, realizadas para soportar un techo a dos aguas. Recuerda al Templo Wiracocha en San Pedro de Raqchi y denota conocimientos tecnológicos a una escala no registrada previamente en la zona, implicando una fuerte participación de mano de obra especializada.

Si bien el material cerámico es de muy baja densidad y proviene más bien de sectores disturbados el siglo pasado, presenta formas incas estandarizadas; asimismo el fechado del relleno de una de las columnas es de 440 ± 60 B.P.; en tanto que las muestras de carbón cerca de la base de la columna mejor conservada, es de $680\pm$ B.P., correspondiendo sin duda a la ocupación inca en Cochabamba.

Esta estructura refleja haber cumplido principalmente funciones públicas o incluso de albergue temporal del numeroso ejército inca que estaba de paso por allí. Sin embargo con seguridad también tuvo mucha importancia en las ceremonias, fiestas, representaciones teatrales, incluso mercado, etc., sin olvidar que está íntimamente asociada a un elemento ritual como es el *ushnu*. Sus connotaciones a nivel hegemónico son retomadas más adelante.



Figura 16. Excavaciones en la *Kallanka*

La **Estructura 36** (Figura 17, Anexo 3), se encuentra en la misma categoría funcional y repite un patrón inca presente en varios sitios, denominado estructuras uniespaciales (Zecenarro, 2001), ésta forma parte de un conjunto de tres estructuras similares, cada una con sus propios patios. Varios autores la designan como la casa de los sacerdotes o de las mujeres escogidas. Las excavaciones no mostraron ningún rasgo especial, a excepción de pocos fragmentos cerámicos dispersos, pudiéndosele atribuir –por comparación- un uso

público/administrativo más que habitacional o doméstico. El carbón recuperado cerca al acceso, dio como resultado 530 ± 60 B.P.

En general, ambas estructuras excavadas, se encuentran en la parte más central del sitio, pudiéndose sugerir que seguramente todas las estructuras centrales pueden responder a un uso público.

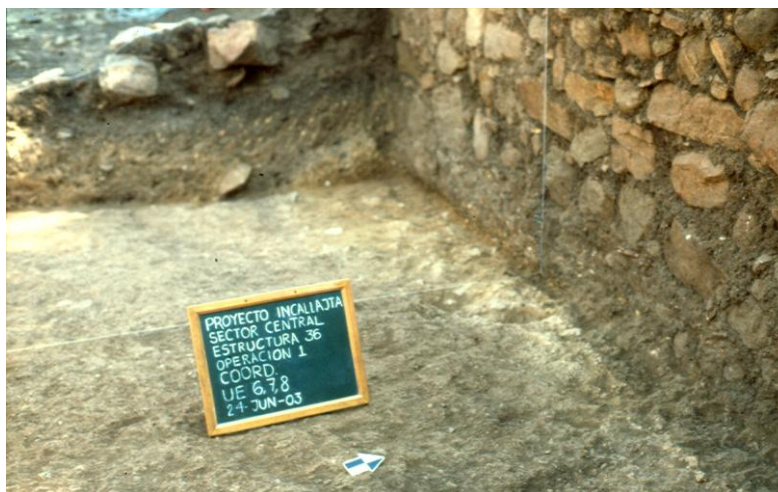


Figura 17. Excavaciones en la Estructura 36

Está también presente en Incallajta la función ceremonial/ritual; la sacralidad de la roca está reflejada en su arquitectura y *wakas* (lugares u objetos sagrados), específicamente en el mencionado *ushnu* (Figura 18), que reviste carácter de "*waka*" por sus connotaciones propias y por comparación con este tipo de estructuras en casi todo el imperio, especialmente a través de los estudios de Raffino y Farrington (2004: 255-259), y por la posibilidad de que éste sea uno de los ceques que mencionan los cronistas (Del Río, 2004). El *Ushnu* principal de Incallajta (Figura 19, Anexo 4), está adosado -a través de una zapata- al exterior de la *Kallanka*, constatándose que su construcción es posterior a ella. Esta estructura ha sido reportada como existente en la literatura, pero desconociéndose su real forma y tamaño, refiriéndose solamente a la roca del centro (Hyslop, 1990:83). Las excavaciones permitieron conocer que se trata de una estructura formal escalonada, de planta de media cruz andina, que presenta algunas fases de construcción observadas en algunos paramentos.

En su interior presenta una roca de grandes dimensiones, la cual pudo funcionar como la “*tiana*” o estrado del inca, con total dominio visual de la gran plaza trapezoidal (Ver Plano 1). En la parte frontal presenta un vano de acceso que se alinea con la gran roca ubicada en el centro de la plaza y con el acceso a la plaza inferior. En su propia constitución presenta diferencias constructivas, siendo el sector Oeste mayormente con grandes pedrones dispuestos de forma vertical y el contrario con hileras de piedra normal, posiblemente el reflejo de la “dualidad” andina. D’Altroy (2001:206), enfatiza en la dualidad y el rango como presentes en todas las zonas del imperio; en nuestro caso, en el camino doble que lleva a Incallajta, en las plazas y *ushnus* se observa esta “dualidad”.



Figura 18. El *Ushnu*

Al interior del *Ushnu*, la excavación reveló una gran cantidad de cantos rodados pequeños, los cuales posiblemente hayan sido parte del pozo de ofrendas, aunque este sector fue destruido por buscadores de tesoros.

Si volvemos a la sacralidad de la roca, el hecho de tirar piedras (aunque no se trate de idolillos o monolitos que, morfológicamente están identificados también como *wakas*) por ejemplo a las lagunas es importante, pues tiene el objeto de invocar a la lluvia y pedir que ésta no falte. En el caso de las piedras encontradas en las excavaciones, aunque no sabemos si tenían que ver con este fin, todavía hoy los comunarios de la zona de Incallajta realizan este ritual, por lo que suponemos tuvieron una connotación mágico/religiosa (Muñoz, 2006

y 2007). En todo caso, esta estructura es uno de los reflejos de la función ceremonial/ritual del sitio; pero por otra parte, si allí el inca recibía los tributos, entonces también estamos hablando de una función ritual/administrativa.

Prácticamente no se tuvo presencia de material cultural cerámico asociado, sin embargo la presencia de *ushnus* en todos los sitios incas de importancia a lo largo del imperio, dan cuenta del patrón intencional; lo que aunado al fechado de 400 ± 60 B.P., proveniente de carbón asociado a la zapata interior, evidencia este elemento para el momento inca. Nuevamente, sus connotaciones hegemónicas son tratadas más adelante.

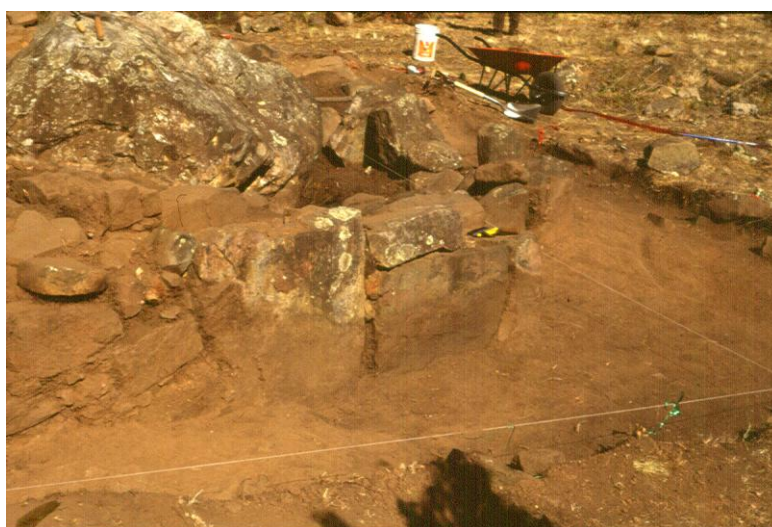


Figura 19. Excavaciones en el *Ushnu*

Lo ceremonial y ritual se hace presente también, en la muralla escalonada en la cima del sitio (Anexo 5); específicamente en la cara exterior, donde se observan bloques grandes de piedra labrada colocados de manera vertical completamente diferentes al resto del conjunto (Figura 20). Se realizó la excavación del acceso principal de esta muralla (sin llegar a nivel estéril por resguardo de su estabilidad). En el muro Norte, se observó un quiebre que forma un nicho, más bien una hornacina o ventana ciega (Figura 21); al excavarla se encontró —a manera de ofrenda— un lítico pulido muy diferente de las rocas de la zona. Asimismo, se encontraron lenticúlas de carbón y arcilla quemada.

Otra cuestión relevante de esta estructura fue que se encontraron algunas piedras muy bien canteadas, con sus facies perfectamente definidas, que si bien actualmente no presentan un orden formal, se sospecha pueden haber formado parte de los peldaños en el acceso al sitio

por la cima. Algunas estructuras sugieren funciones múltiples, como la asociación ritual, y administrativa, también se mencionó para Incallajta las funciones defensivas/militares estas dos últimas reforzadas tanto por el propio muro escalonado, como por las agrupaciones de boleadoras en su interior. El carbón procedente de las excavaciones, dio como resultado 590 ± 60 B.P.; constatando nuevamente el patrón inca y la presencia fuerte de mano de obra.



Figura 20. Bloques de acceso a Incallajta en el muro escalonado



Figura 21. Excavaciones en el acceso del Muro escalonado

Repitiendo patrones incaicos, en Incallajta se cuenta con diversos barrios con distintas funciones, por ejemplo:

De función habitacional, contamos con la Estructura 23 (Figura 22, Anexo 6). Esta pequeña estructura, reveló en su interior una sola ocupación y una zapata o poyo, rasgo característico de la arquitectura inca, presente aún, pese a lo angosto de su constitución. Presentó regular cantidad de material cerámico asociado, así como un basural y carbón, actividades que corresponden a un uso doméstico, pero por el tamaño seguramente solo sirvió para muy pocas personas. Su importancia radica en la ubicación que tiene, ya que a partir de aquí se ingresa al área Sureste, la más residencial o de “élite” inca, es decir a un espacio social diferente, seguramente con su propio discurso, pudiendo tratarse de la vivienda del personal de control de acceso al Sitio por este sector.



Figura 22. Excavaciones en la Estructura 23

Con la misma función tenemos a la Estructura 24 (Figura 23, Anexo 7), que se encuentra en el cono Sureste de sitio. Es la única estructura que presenta un segundo piso en todo el complejo. Todavía conserva la saliente en la que al parecer se apoyaba el segundo piso, que seguramente fue de material perecedero (una especie de *mezzanine* de madera, que puede ser considerada como el lugar donde se almacenaban las prendas textiles del inca). En los muros de sus hastiales hoy pueden verse solamente dos niveles de hornacinas; sin embargo las excavaciones revelaron que posee una tercera hilera inferior, reflejando arquitectura de élite (ya que no se encuentran estructuras de este tipo en otras partes del complejo, ni en toda la zona investigada) e indicando que éste pudo ser el sector donde habitaba el personaje de mayor jerarquía. Si bien no se tiene certeza de que los Incas

"orejones" llegaron a Incallajta, al menos podemos sugerir que éste, era el sector donde habitaba el personaje de mayor jerarquía o de repente algún "inca de privilegio".

Curiosamente, de todas las estructuras excavadas hasta el momento, es en la única que se constataron dos pisos formales de ocupación, el más tardío de color crema y el más temprano de color rojo. Asociado al primero se encontró bastante carbón vegetal junto a material cerámico y por encima de él, una ocupación al parecer larga en tiempo, con cerámica, carbón y arcilla con paja quemada. A primera vista, la cerámica presentó un carácter más bien doméstico, lamentablemente, las dimensiones del pozo no permitieron detectar áreas de actividad. La doble ocupación se puede evidenciar en la propia arquitectura, en el exterior del edificio, donde se constata la reedificación de Incallajta, supuestamente luego de los ataques sufridos por los grupos provenientes del oriente. Es decir, sabemos que al menos esta estructura representa dos tipos de relaciones, sea con los invasores o con los reestructuradores.

El carbón recolectado en el relleno, da la fecha de 510 ± 70 B.P., y el carbón asociado a él, da 500 ± 70 B.P., haciendo indudable su filiación inca.



Figura 23. Excavaciones en la Estructura 24 y detalle de hileras de hornacinas

Continuando con la función habitacional, al Suroeste de la *Kallanka* se cuenta con el típico patrón de *kancha*¹⁰ inca. Las excavaciones en la Estructura 39 (Figura 24, Anexo 8) en el sector Este de dicha *kancha*, reflejaron un contexto bastante doméstico, presentando hornos, basureros y una frecuencia significativa de torteros o pesos de huso de cerámica (que pueden ser indicadores de textiles, de hilado), alta no solamente en relación al área de excavación, sino a todas las otras estructuras excavadas en las cuales no se encontró ninguno (a excepción de la Estructura 52D).

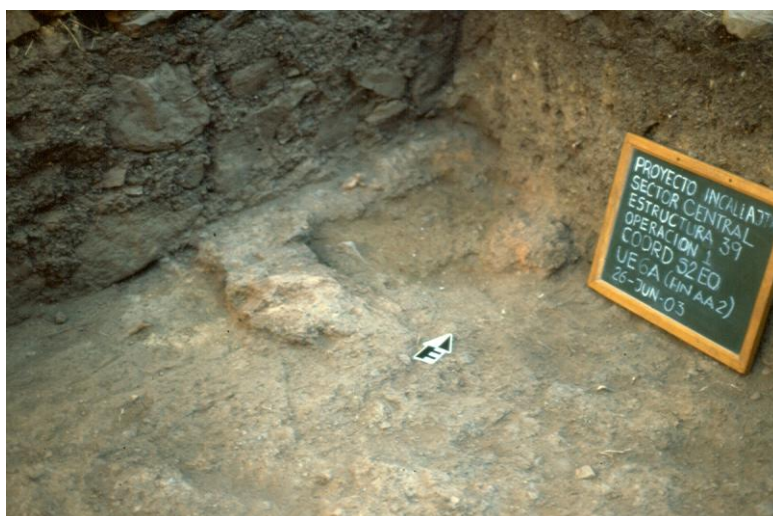


Figura 24. Excavaciones en la Estructura 39

En varias de las fuentes etnohistóricas se da cuenta de que los Incas andaban con una corte de más de 2000 personas, la misma que incluía hasta doscientas *mamaconas* (mujeres escogidas a cargo de una principal que les enseñaba a preparar comidas, bebidas y especialmente a tejer e hilar), que se albergaban en los *acllahuasis* (casas de las mujeres escogidas). En el caso de Incallajta, algunos autores han sugerido como tal -aunque sin mayor fundamento-, dos sectores: el primero inmediatamente al Oeste de la *kallanka* y el segundo ligeramente más al Suroeste. Si consideramos que estas mujeres tenían cualidades especiales, por las cuales las "escogían", podemos suponer que seguramente estaban bajo estricto control y resguardo. El relevamiento del plano digital de Incallajta y el desbroce profundo realizado, revelaron que el sector en el que se encuentra la Estructura 39 (Ver

¹⁰ Conocida como la unidad de composición arquitectónica inca más común, estaba concebida como un espacio rectangular o cuadrangular (en casos de Incallajta), cercado por tres o más estructuras rectangulares, dispuestas alrededor de un patio central.

Plano 1) y casi limitando con la quebrada Oeste, presenta un intrincado método de ingreso, que además es el único por el que se llega a este barrio; ingreso que por el Norte atraviesa una muy pequeña estructura cuadrangular, que bien puede haber servido como puesto de control.

La presencia significativa de material cerámico para hilar (Figura 25), unida a este rasgo particular –en el que se restringe notoriamente el acceso- sugiere con un poco más de certeza que este conjunto puede tratarse del *acllahuasi* del sitio, recurrente en variados sitios Incas, o en su caso, de la residencia de las *mamaconas* del sitio puesto que la estructura 52D presenta rasgos similares.

El fechado en el Área de Actividad 1, asociada a cerámica, dio como resultado 530 ± 50 B.P. y, en el fogón o Área de Actividad 2, asociado a material cultural variado, dio 450 ± 50 B.P. El carbón fuera del Área de Actividad 1, dio como resultado 400 ± 60 B.P., confirmando su filiación inca.

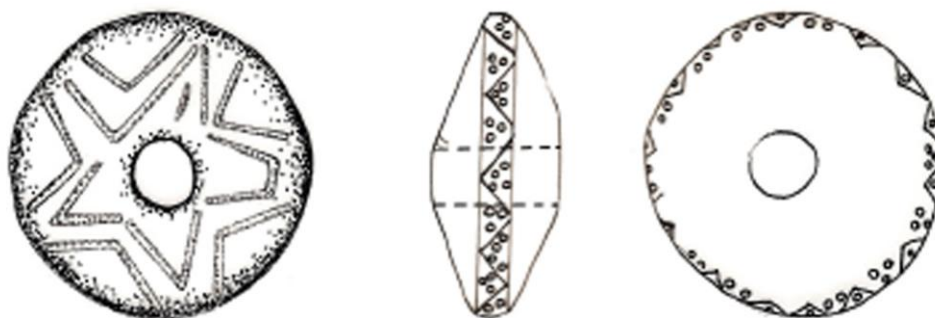


Figura 25. Peso de rueca para hilar de la Estructura 39

Otra de las *kanchas* se encuentra pasando la quebrada y en el sector más Oeste del sitio, allí se excavaron la Estructura 52D y su exterior WPLSE (Figura 26, Anexo 9). Las excavaciones areales se han realizado en la parte interior y exterior de la Estructura 52D, dando como resultado que en dicha estructura se llevaban a cabo funciones domésticas, con fogones, manos de moler, batanes (excepcionalmente se encontró un *raquis*) pero

revelando la existencia de artefactos suntuarios. Los objetos de metal procedentes de las excavaciones, un anillo con dos lazos y cuentas (Figura 27) y una aguja (Figura 28), provienen del interior de esta estructura, de un contexto de fogón y basural cercano (seguramente debido a que una de las cuentas que adornan el anillo de plata había sido perdida). Dichos objetos han sido analizados con Microscopio Electrónico de Barrido y con el método no destructivo (Johansson, 1995; Ruvalcaba 2003 y 2005) PIXE (Particle Induced X-ray Emission), el anillo y las cuentas verdes que ahora sabemos corresponden a turquesa fueron un resultado muy importante, dado que previo a los exámenes, se presumía que se trataba de malaquita.

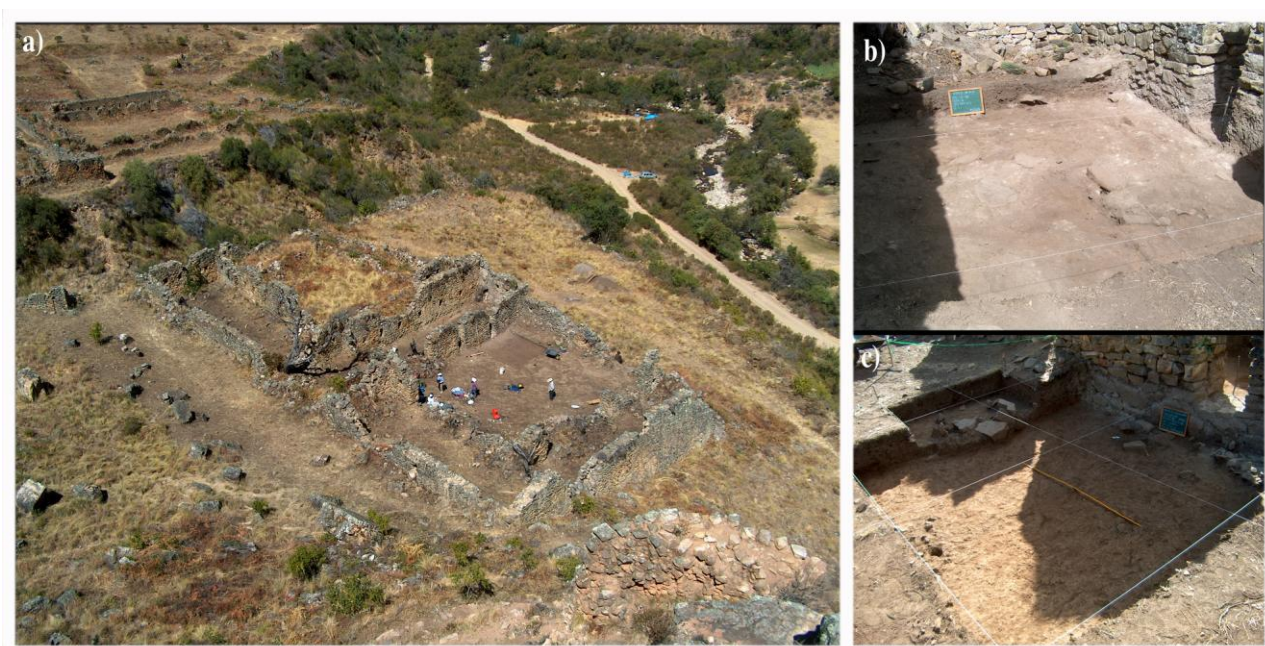


Figura 26. a) Vista Panorámica del Conjunto; b) Excavaciones en Estructura 52D y, c) Excavaciones en Estructura WPLSE

En cuanto a la aguja, asimismo (ver Anexo “D”, informe y ponencia metales de Incallajta por Muñoz, 2008), en inicio se tenía la idea de que ésta era de cobre, sin embargo los exámenes dan como resultado de que se trata de bronce (Cu-Sn), con trazas de arsénico y antimonio. Por otra parte, la composición de las partes metálicas del anillo (Beck *et al.*, 2004; Demortier, 1997) indican que es de plata con una concentración promedio de Ag: 84.9%, Cu 7.4%, O 7.4%, Fe 0.4%. Sin embargo, el resultado más sobresaliente, da cuenta de que los dos lazos fueron aparentemente soldados al cuerpo del anillo por la técnica de

soldadura por reducción (Torrez *et al.* 2008), misma que consiste en una mezcla de un adhesivo orgánico con sales de cobre usadas para adherir las cuentas al cuerpo del objeto y que luego es calentada con un tubo soplador. El adhesivo orgánico se quema usando el oxígeno de la sal de cobre y la sal de cobre es reducida depositando el cobre en estado metálico, soldando los lazos y las cuentas al cuerpo del anillo, sin fundirlas: técnica desconocida en la zona y aún en los Andes (Ver Anexo “D” ponencia Arqueometría).



Figura 27. Anillo de plata con cuentas procedente de las excavaciones en 52D



Figura 28. Aguja metálica procedente de las excavaciones en 52D

El sector se ubica en el margen occidental de la parte central del Monumento, el mismo que constituye el sector más resguardado del sitio, ya que se encuentra separado por la quebrada mencionada, que es la única vía de acceso al mismo, donde al parecer habría existido comunicación sólo mediante un puente colgante. La presencia de este tipo de objetos suntuarios en un sector con esas características de resguardo, asociado a las funciones domésticas, lleva a sugerir que este sector y, específicamente el recinto excavado, seguramente albergaba a algún personaje de alto rango jerárquico o a las mujeres escogidas

(en su *acllahuasi*). ¿Será posible que en la estructura anteriormente mencionada se albergaran las *mamaconas* y, en ésta realmente las mujeres escogidas?

Retomando siempre los patrones incas, funciones y repeticiones en Incallajta, veamos las plazas (Ver Plano 1). En un estudio reciente se hace especial referencia a los espacios abiertos o plazas centrales de las ciudades inka, mismas que fueron espacios donde los diferentes grupos podían representar relaciones de complementariedad y oposición mediante danzas, procesiones y batallas rituales, mientras que los administradores inka controlaban las interacciones entre grupos subordinados desde la plataforma central o *ushnu* (Morris y Covey 2003:133). Recordemos también a Alcock (2001:333) cuando señala que el financiamiento de las élites para los festivales mayores, sugiere que ellas estaban en posición de decidir cuáles cultos sobrevivían y cuáles no. Brumfiel (2001: 284) indica para el caso Azteca, que los gobernadores podían dirigirse a cada grupo de manera diferente y aún dentro del grupo a los distintos segmentos, o que existían rituales (de guerra y sacrificio) que muy poco se reproducían en la provincias o peor en las comunidades y estaban dirigidos a la población masculina joven (donde estaba la armada).

Aunque no quisiéramos ver lo inca como un solo bloque, nuestra investigación únicamente nos permite decir que, en el caso de Incallajta, se tiene dos grandes plazas centrales y cada una asociada a un *ushnu* (Figura 29) y que al menos el de la plaza principal seguramente cumplió, además de las funciones indicadas en párrafos previos, la función de “*tiana*” (asiento del Inca), desde donde éste daba sus discursos, posiblemente donde recibía los tributos y desde donde controlaba los rituales que se daban en una enorme piedra –a manera de mesa- que se encuentra en el centro de la plaza principal de Incallajta. Cabe hacer notar que inmediatamente al Sur del *Ushnu* principal se encuentra una estructura circular que posiblemente constituía el pozo de ofrendas del sitio; estructura hoy disturbada y que no ha sido excavada.



Figura 29. Plazas y Ushnus. (Para más detalle, ver Plano 1)

Otro patrón repetitivo en Incallajta, son las pequeña *kallankas* (si es que pueden denominarse así, más adelante se aclara el término). Schreiber (2001:71) indica que los imperios mantienen un ejército en pie y que tienen soberanía sobre toda la gente y territorio en sus dominios y que para evaluar la inversión imperial y la extensión de su poder, se debe considerar también la construcción de capitales regionales y centros administrativos (aunque no hace referencia expresa a ellos). Por un lado, Incallajta responde a un centro regional y, por otro, al Norte de la *kallanka* se tienen varias otras estructuras similares (Figura 30), de menor tamaño, que pueden haber cobijado al pequeño ejército permanente que debió resguardar la ciudadela o que se encontraba de paso hacia el oriente; como se indicó, la propia *Kallanka* pudo haber servido a tal función también. Recordemos el dato de Alcaya (1961:56) en relación a que los Incas –en su conquista- recorrían los caminos con ejércitos conformados por miles de personas.



Figura 30. Pequeñas kallankas.

Mostrando a lo largo de todo el imperio una recurrencia casi parecida a la de las *kallankas*, más al Norte, se cuenta con un gran sector de estructuras circulares que, por similitud a otros sitios incas, sugieren ser silos (Figura 31), que posiblemente almacenaban productos comestibles, agrícolas y también cerámica, como se verá más adelante.

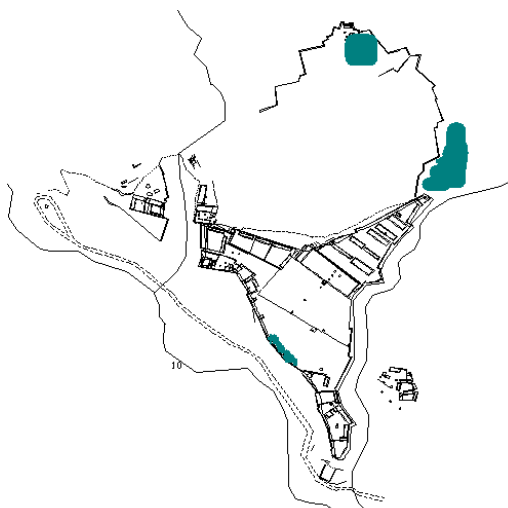


Figura 31. Los sectores de silos.

Como dice Schreiber (2001:71) algunos de los restos observables en las provincias son las guarniciones militares permanentes, en lugares estratégicos y asociadas a los caminos, cuyo interior debe tener espacio para albergar gran número de hombres, deben tener también infraestructura para preparación de grandes cantidades de comida y, se espera que tengan áreas de almacenamiento, condiciones todas que encontramos en Incallajta.

Varias otras estructuras y patrones típicos incas se repiten en Incallajta, en distintos sectores y con sus propias funciones: por ejemplo al torreón, estructura semicircular aserrada (que al momento de su desbroce y relevamiento demostró tener una segunda similar detrás de ella), se le asignan funciones calendáricas o astronómicas, pero su ubicación apunta más bien a ser una atalaya o puesto de vigía. Asimismo, en la parte Oeste-central, asociado a un importante canal labrado en la roca, se tiene un pozo profundo que puede haber fungido como un reservorio o "baño" del algún personaje importante.

Por otra parte, volviendo a Zecenarro (2001) "un complejo arquitectónico puede estar conformado por diferentes elementos sagrados, los cuales tejen la volumetría, detalles constructivos u ornamentales o son parte de los elementos estructurales. En estos casos una piedra sagrada puede formar parte de la estructura de un muro (sacralidad telúrica porque las afloraciones de donde provienen son los entes conectores entre los tres mundos concebidos por el hombre andino: *ukhu*, *kay* y *hanapacha* (el de abajo, éste y el de arriba), el hecho de su sacralidad se puede leer al observar que el muro se acomoda a una afloración presente o a una determinada roca preexistente, a la cual la arquitectura no ha hecho más que adecuarse para protegerla y embellecerla".

En el caso de Incallajta en varias partes se observa este fenómeno: en el muro periférico muy cerca del edificio principal, pero especialmente en la propia *kallanka*, donde la esquina Noroeste arranca de un enorme afloramiento de piedra y el muro Sur, entre los accesos 5 y 6, está fundamentado en una enorme roca; asimismo al Este de la cascada Pajcha Huayco, en un sector atípico, se tienen estructuras adosadas a la roca del cerro y un canal labrado en la roca misma; por último, la recurrencia de grandes pedrones y afloramientos rocosos en medio de casi todos los barrios, podrían estar marcando el centro de actividades comunales de menor escala.

Las excavaciones y la lectura del sitio, muestran que Incallajta ha cumplido diversas funciones, pudiendo éstas darse incluso a la misma vez en algunos de sus componentes. Por ejemplo, el sitio en conjunto fue interpretado como una fortaleza; sin embargo, si bien Incallajta está rodeada por una muralla periférica que contiene "tronerías" cumpliendo una función defensiva, indudablemente no fue la única, ya que también pudo cumplir la función de acceso de una senda ritual y así sucesivamente.

Lo que nos interesa hacer notar a este punto, es que en los estudios iniciales realizados y expuestos, se puede detectar claramente un control y reproducción ideológicos, a través de los patrones de repetición inca, las funciones políticas, públicas, administrativas, defensivas y rituales del sitio. Por otra parte Incallajta presenta rasgos urbanos y arquitectónicos característicos de una gran provincia incaica, como fue sugerido anteriormente por algunos investigadores; como tal, el sitio está constituido por varios sectores, que incluyen edificios

públicos, habitacionales, plazas, patios, calles, escalinatas, canales, muros, troneras, barrios nuclearizados donde, posiblemente vivían las élites, así como otros sectores donde podrían haber vivido la gente común o el ejército.

Si a nivel del cañadón donde se encuentra, uno contempla desde el Sur, una vista panorámica del complejo, puede darse cuenta perfectamente de que se trata de una plácida ciudadela en total armonía y fusionada con un sobrecogedor entorno paisajístico, que invita a su disfrute (Figura 32); uno puede imaginarse que también en tiempos de paz, pudo haber constituido un lugar de recreo y deleite, para la gente que la habitó en esa época; de hecho hoy incuestionablemente, lo constituye.

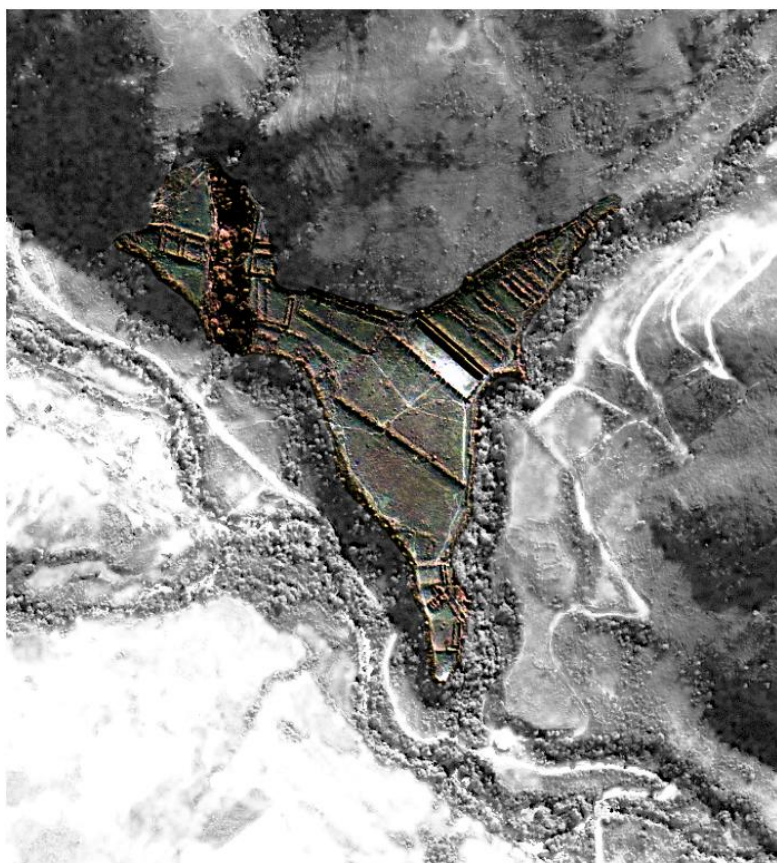


Figura 32. La ciudadela.

Ya se mencionó que Incallajta está rodeada por una muralla periférica que contiene "troneras" o ventanas diagonales (Figura 33), que permiten mirar y disparar desde el interior del sitio, sin ser visto ni quedar expuesto, denotando una función defensiva; ésta fue probablemente la razón por la que los españoles la denominaron "fortaleza" en

comparación con los castillos europeos. Sin embargo, a través de todo lo arriba mencionado, se puede apoyar lo sugerido por cronistas como Polo de Ondegardo que informa la existencia de una *waka* y un sistema de Ceques en Pocona (Del Río, 2004) y de estudiosos modernos como Ibarra Grasso (1986:333), acerca de que uno de los “otros Cuscos” (o capitales de Departamento) estuvo en la región de Pocona y que podemos –cada vez más certeramente-, aseverar que Incallajta fue su centro.



Figura 33. Detalle de tronera en el muro periférico.

4.1.2 La Hegemonía. Incallajta y sus componentes; la intención hegemónica.

Por su parte, la hegemonía aquí es considerada como la supremacía de cualquier tipo (predominio cultural o político basado en el consenso, predominio de un estado o pueblo sobre otros), a la que tradicionalmente se la entiende como la dominación política. Nuevamente a este punto, existen variados ejemplos de estudios Incas que incluyen tanto el predominio como la búsqueda de consensos (Burger 2007).

El tema de hegemonía, aunque también está representado en lo anteriormente indicado para Incallajta (y resulta dificultoso separarlo), aquí se propone tratarlo desde la multivocalidad y el recordatorio del Cusco en Incallajta y hacia las zonas conquistadas, donde este recordatorio sería diferente –al menos en intensidad-, para cada uno de los públicos presentes en la zona, lo que además da indicios de la tensión dominación/opresión que debió darse a partir de la propia interpretación del discurso de las estructuras.

Alcock (2001:327) señala que los monumentos pueden hablar de cambios en las prácticas conmemorativas. La estabilidad o disrupción en el paisaje pueden apuntalar condiciones favorables tanto para la conservación o pérdida de memorias. Así, monumentos, patrones de asentamiento, organización urbana, santuarios, son buenos indicadores en arqueología, que proveen evidencia para el análisis económico, social y de dimensiones rituales del control imperial y la respuesta de la provincia. Lo importante no es cómo lugares y espacios particulares fueron usados y transformados a través del tiempo, sino ponderar el impacto que tales transformaciones pueden haber tenido en las memorias acomodadas en su interior.

Aquí se recurre al concepto de multivocalidad propuesto por Víctor Turner (1980) y retomado por Coben y Muñoz (2000) para el caso de Incallajta. En ese sentido, la multivocalidad de Turner (*Ibid*), significa que el mismo objeto o símbolo puede llevar significados distintos en contextos sociales diferentes. En otras palabras, los objetos, (incluso el mismo símbolo u objeto), los sitios y expresamente en nuestro caso, la arquitectura monumental, llevan significados que pueden variar dependiendo el tiempo y espacio en que se dan; estos significados múltiples dependen de la constitución del público y de su propio código interpretativo y seguramente tampoco será igual entre los grupos destinatarios. En el caso de Incallajta, el significado del sitio puede rastrearse al menos en tres grupos diferentes: los incas mismos, las personas conquistadas o asentadas en la región de Pocona, y los Chiriguanos provenientes del otro lado de la cordillera.

Aun en el caso de que la construcción de Incallajta se hubiera dado bajo el modelo de Cusco, para ninguno de los grupos tendrá igual significado. Los Incas reconocerían la similitud entre Incallajta y el Cusco. Esta evocación del ícono de la capital no sólo representaría el esquema y edificios de esa ciudad, sino también muchas de las relaciones sociales asociadas con ella. La autoridad legitimada, un imperio expansivo y la religión inca son constante y repetidamente recordados por el plano arquitectónico y el esquema de Incallajta. El monumento sirve así como una réplica consistente y contextual de la acción social local e imperial. Para los Incas locales, Incallajta sería un símbolo, "generador del poder del imperio Inca" (*Ibid*).

Para las personas locales conquistadas, o asentadas previamente y probablemente para los *mitimaes* transferidos a esta región, Incallajta, mientras todavía simboliza quizás el poder del Inca, éste se interpretaría de manera diferente. Para estos grupos, la invocación del ícono del Cusco tendría probablemente un significado menor o ninguno. Más bien, Incallajta estaría simbolizando la hegemonía inca, en tanto fortaleza, centro ceremonial, político y administrativo. Las megaestructuras representarían y pondrían en evidencia las relaciones de poder entre el vencedor y el conquistado; incluso la habilidad inca de movilizar trabajadores no-incas, simbolizaría la hegemonía y su poder político y económico, mediante el cual se habrían aprovechado de la población local. Seguramente el Sitio también sirvió como un recordatorio constante de la acción ritual y política dentro de sus límites. Con el tiempo y con la repetición de rituales, Incallajta podría servir de nuevo como una réplica, posicionando y contextualizando el ejercicio de poder por los incas en la esfera local y sus esfuerzos por inculcar a los habitantes su religión y cultura (*Ibid*).

Finalmente, para los *chiriguano*s, y/o grupos habitante del otro lado de la cordillera, Incallajta en relación al Cusco no tendría mayor significado, pero sí generaría un sentimiento de rebelión ante el invasor y cualquier imposición. Según Nordenskiöld (1917) como parte de los ataques a los límites del imperio inca, el Sitio habría sido atacado por estos grupos, no se debe olvidar también, que Incallajta (más bien “la fortaleza de Pocona”), habría sido “reedificada” por Huayna Capac, quien debía “dar orden en aquella frontera contra los chiriguanos”. Aunque el autor no expresa puntualmente para Incallajta, en las investigaciones esto ha sido también detectado.

Siguiendo con el marco anterior, la hegemonía del poder inca, se refleja así, en el tamaño del sitio y la magnitud de su arquitectura monumental; puede ser puntualmente detectada a través del ejemplo notable de su "*Kallanka*", ya que este tipo de edificio se encuentra en Cusco y se repite desde Cajamarca hasta Incallajta (Gasparini & Margolies, 1977:103 y 204). Tomando en cuenta solamente las dimensiones de este edificio en Incallajta, que junto con la muralla ciclópea escalonada -que conserva en varias partes hasta 4 o 5 m de altura- y se encuentra en la cima del sitio, constituyen las obras más notables de todo el

complejo, podemos registrarlas como “arquitectura de poder” y uno puede percatarse del efecto ante la gente conquistada, los usuarios habituales, así como sobre la gente local.

La magnitud de ambas y su sola presencia allí es motivo de sobrecogimiento e interrogante; no queda duda de que estamos ante una de las mayores representaciones de arquitectura de poder inca y su respectiva evocación simbólica.

Aún hoy, para los comunarios mayores de la zona, el Inca vive en su memoria y representa un ser poderoso y sobrenatural, cuyo poder está plasmado en la construcción del “templo” (la *Kallanka*) y en el manejo de la naturaleza, ya que según la leyenda, él ordenaba a las piedras a moverse como él quería y éstas se movían de acuerdo a su voluntad (AGRUCO, 2004).

En términos generales, en este nivel, la arquitectura resulta el indicador más relevante. A este punto recordemos que la arquitectura inca, construida por el gobierno inca para propósitos administrativos, de colecta, religiosos y militares, tiene como rasgo más frecuente, la repetición, tanto en forma como en disposición; esta similaridad resultaría de una intención consciente de duplicar el modelo considerado para ser representativo de una función dada. “Esta actitud se fortalece cuando es auspiciada e impuesta por el Estado, porque en la repetición del modelo se identifica uno de los rasgos de la cultura dominante en los territorios conquistados. Nuevamente, el modelo simbólico fue el Cusco” (Gasparini & Margolies, 1977:103 y 204) y en Incallajta, las estructuras ciclópeas estarían simbolizando la relación entre el conquistador y el subordinado.

Asimismo, la intención hegemónica puede ser detectada a través de la cerámica (estatal) inca, donde especialmente en Incallajta se cuenta con vasijas típicas incas, aunque de factura local.

En el marco del Proyecto, se han llevado a cabo los trabajos de análisis cerámico en los laboratorios del INIAM (Bagot, 2003; Balfet et al., 1992; Castillo, 1968; Fernández, 1971; Orton et al., 1997; Piña y Smith, 1963 y Shepard, 1956). A nivel más fino, se ha realizado la determinación mineralógica por Difracción de Rayos X, así como de elementos por Fluorescencia de Rayos X, de un total de 20 cortes delgados de cerámica, en el Instituto de

Investigaciones Geológicas y del Medio Ambiente (IGEMA) de la Universidad Mayor de San Andrés (Anexo “D”).

Los resultados de Difracción de Rayos X de las muestras, han identificado la presencia de los minerales mayoritarios en las muestras, siendo los más frecuentes: cuarzos, feldespatos, sericita (illitas y micas). Los resultados de la Fluorescencia de Rayos X de las muestras, y los respectivos espectros dan cuenta de los elementos mayoritarios, minoritarios y de los elementos traza, cuya apreciación es relativa, ya que la precisión solo es posible con análisis químicos cuantitativos. En Bolivia se realizó prácticamente la determinación petrográfica, y en el laboratorio de Petrografía de la División de Ingeniería en Ciencias de la Tierra, de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, México, se realizó la caracterización mineralógica de las mismas muestras, confirmándose que no existe mayor diferenciación mineralógica entre las muestras de la época inca, e incluso entre diferentes periodos (ver Anexo “D”, composición petrográfica) y que la información obtenida sirve más bien para determinar las procedencias.

Al iniciar el trabajo de laboratorio, se partió de la hipótesis inicial de que casi no existía ninguna diferenciación entre las pastas procedentes de los sitios arqueológicos de Pocona, ésta fue una de las razones de los análisis realizados. Dicha hipótesis ha sido confirmada en ambos laboratorios y apoya sólidamente la decisión de descartar el atributo de “Pasta” como importante para el tratamiento de la cerámica del Proyecto.

Por esta razón, se realizó el análisis de atributos, privilegiando los atributos “Forma” y “Decoración” (Anexo 10). En general, la mayoría de las estructuras que sugieren ser de habitación o uso doméstico, presentan fragmentos de vasijas medianas, mayormente utilitarias, asociadas a fogones. Cabe resaltar la presencia significativa de fragmentos de aríbalos y escudillas típicas incas (como los registrados por Nordenskiöld en sus investigaciones), así como la decoración de “helechos” (Figura 34). El anexo que se presenta con los datos de los análisis, es con el fin básico de corroborar que se trata de sitios incas, pues por lo demás, en realidad nuestro enfoque se ha centrado más en el análisis espacial y la arquitectura, que en la cerámica, cuya presencia mayoritaria se da en las estructuras habitacionales, mientras que en el resto de las estructuras, realmente la cerámica es muy escasa o ninguna.

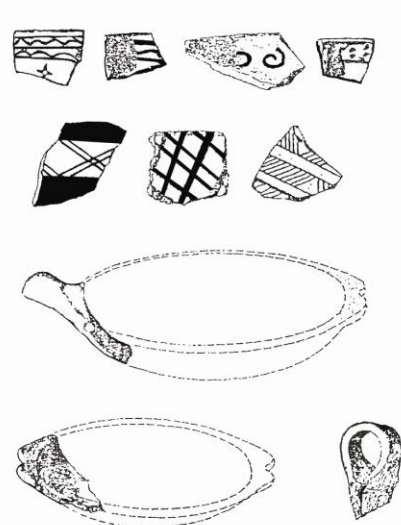


Fig. 13.— Fragmentos de cerámica de Incallajta. 9.—Pre...
de un plato semejante a los encontrados por BINGHAM y
BANDELIER. (fig. 11, 3 y fig. 12, 1).

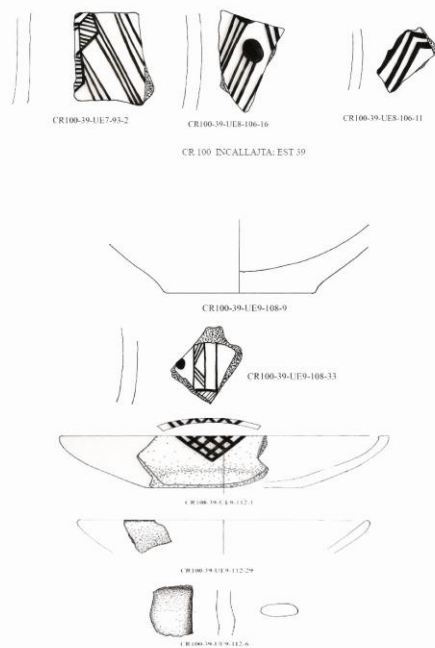


Figura 34. Cerámica inca representativa: por Nordenskiöld (izq.) y Proyecto Incallajta (der.)

CAPÍTULO 5

Ideología y Hegemonía desde diversas perspectivas

5.1 El Control.

El control es uno de los aspectos más recurrentes relacionados al poder, recordemos que el control no está ausente de lo anteriormente tratado para Incallajta. A través de variados indicadores y acercamientos que se han realizado, en los que se entremezclan las cuestiones ideológicas y hegemónicas y por la importancia en cuanto a control se refiere, es que -entre otros-, los que aquí se mencionan son los que básicamente se priorizan en la investigación: Control del Paisaje, Control de Recursos y Control de Excedentes. A este respecto es interesante hacer notar que, en la zona andina, no solo el imperio inca, sino desde la época de Tiwanaku (a excepción del control del excedente) se tiene un largo trayecto de investigaciones que da cuenta de un modelo vertical de obtención de recursos (Murra, 1972) y del manejo centralizado de los mismos.

Un elemento importante, en tanto supremacía como parte estructural de la hegemonía, es la modificación/alteración del Paisaje en términos generales y específicamente en nuestro caso, la que se da en la zona de Pocona, donde indudablemente –comparando con la ocupación previa-, los Incas llegaron para establecerse en los cerros más altos. El tema se aborda a partir de la Arqueología del Paisaje, tomando los sitios como “lugares” en los que se establecen las relaciones sociales.

5.1.1 Arqueología del Paisaje.

El término Paisaje fue utilizado por los arqueólogos desde hace mucho tiempo en el acontecer de la arqueología, como parte importante del contexto de todo sitio arqueológico, pero la referencia era más como un entorno físico y no como algo socialmente importante y justamente ello fue la crítica a los arqueólogos procesuales y la Nueva Arqueología, por considerarlo como un elemento pasivo, estático, como medio ambiente más bien, proliferando las investigaciones hacia las relaciones hombre-medio ambiente, de todo tipo (Iwaniszewski 2001:217 y 218).

Con el devenir postprocesual y en la actualidad, la Arqueología del Paisaje constituye uno de los campos de investigación que más se ha desarrollado en los últimos 15 años, por contraposición a la arqueología “espacial” (neopositivista y funcional), centrando su interés en la dimensión cultural del espacio y no en las cuestiones físicas, ni con los presupuestos “objetivos” de los antecesores estudios procesuales, ni tomándolo como algo estático, o universal (*Ibid*).

En este acontecer, la Arqueología del Paisaje toma fuerza inusitada, donde elementos del Paisaje, son considerados como “lugar” y no como sitio, pudiendo conducirnos a una mejor interpretación en nuestras investigaciones.

Este enfoque se mueve bajo la premisa de que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para establecer las relaciones espaciales, lo cual permite construir un modelo del espacio, particular, cultural, dependiendo del contexto local, que pueden haber tenido las sociedades en el pasado, bajo una concepción no euclidiana, sino topológica (y colectiva) del espacio, por lo tanto cualitativa, no uniforme, incierta y variable, pero concreta y donde son fundamentales las concepciones de espacio y tiempo. El paisaje así visto, resulta de la unión de la construcción simbólica del espacio (dimensión mental o imaginaria) con su constitución real o material.

En arqueología intentamos ver la forma de habitar el paisaje, misma que construimos apoyados en la historia de las actividades del pasado. Es decir construimos una historia a través de los restos materiales, exploramos los espacios que utilizaron las sociedades antiguas y creamos una metáfora o alegoría de cómo fue.

Es así que, por un lado, tenemos a un individuo reflexivo y actuante, es decir que no solo inconcientemente internaliza las estructuras de representación, sino que también tiene espacio para la creatividad e innovación y da lugar a lo local. Por otro lado y con la certeza de que solo contamos con una parte del registro arqueológico y de que por lo tanto nos situamos más bien a nivel de discurso y desde nuestro particular punto de vista; con el conocimiento que tenemos de la zona, nos atrevemos a asomarnos –como una primera experiencia en este campo-, al enfoque de la Arqueología del Paisaje, en tanto herramienta metodológica (Vigliani, 2004) y su posible aplicación a Incallajta y sus alrededores, pero desde la perspectiva inca.

Partimos del espacio, pues es en éste precisamente en el que –fuera de la fantasía nativa y de la ilusión etnológica (o del investigador se diría)- subyace la realidad, es decir “la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales” (Augé 1992:57).

Al hablar de un espacio, lo consideramos en términos de “espacialidad social”, en tanto el espacio forma una parte integrante de las prácticas o procesos sociales, mismos que están situadas en espacio (y tiempo) involucrando inherentemente la dimensión espacial, desde los “microfenómenos como las prácticas diarias, a los macrofenómenos como la división internacional del trabajo, como una categoría social” (Simonsen 1996: 502 y 503). Es decir, se trata de un espacio social, “inseparable del concepto de tiempo social y que puede usarse para entender los contextos espaciales de la vida social” (Iwaniszewski 2001:219), espacio que no se diferencia de la sociedad.

Pero es la práctica social la que asegura continuidad y algún grado de cohesión. Así, en la “práctica espacial”, la espacialidad asociada es el *espacio percibido* generado por la dialéctica entre los sistemas institucionales y las experiencias y prácticas diarias; en tanto que en las “Representaciones del Espacio” están el orden que se le impone, los códigos, signos y conocimiento sobre él, esto es el *espacio concebido* y, los “Espacios de Representación” que involucran el complejo simbolismo conectado a la espacialidad de la vida social, su valor simbólico, los ritmos diarios son el *espacio vivido* (Simonsen 1996:503).

Por su parte el Paisaje, está considerado con la dimensión cultural que conlleva. Paisaje “se refiere a los espacios constituídos simbólicamente y concebidos solamente a través de la experiencia existencial” (Iwaniszewski 2001:219). Nos referimos a un espacio social y contextual. El Paisaje es un producto de “vivir” de un grupo humano, es una dimensión de la vida social, a la cual, son los hombres los que le atañen significados y, como prácticas del “habitus”, las estructuras implantadas en el paisaje ya nos hablan de las prácticas, de la agencia humana.

Así, si el espacio percibido, es la representación de lo que construimos en nuestro intelecto en relación a lo que nos rodea, se puede entender que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para captar estas relaciones espaciales, y que ello le permite construir un modelo

del espacio, pensado como algo colectivo, es decir, con “acuerdo común” en términos de Iwaniszewski (2001:219), aceptado como intersubjetivamente válido.

Visto de esta manera, el paisaje tiene potencialidades para analizar la implicancia también en la creación y reproducción de las estructuras de poder y esta es precisamente la vertiente que se quiere reflejar aquí; es decir lo que nosotros suponemos como la mirada inca a partir de los indicadores arqueológicos con los que contamos.

5.1.2 Los sitios Incas en el Paisaje.

Ya se ha mencionado que la ocupación previa a lo inca en Pocona tenía un patrón de asentamiento en cerros de mediana altura, con alguna excepción. Entrando en nuestro tema, respecto a los sitios incas (1400-1500 d.C.) motivo de este trabajo, las investigaciones a través del reconocimiento de los valles y alturas de Pocona por el Proyecto y por otros estudiosos ya mencionados, revela una alta concentración de sitios y medios de almacenamiento incas a lo largo de la región. Los sitios se encuentran definitivamente en las cimas (y en las cumbres) de las serranías con una posición estratégica, siendo impresionante cómo de cualquiera de ellos se puede tener total visibilidad (Figura 35), no solo del otro sitio, sino de todos los valles. Este patrón seguramente, con motivo de disponer todavía de más tierras para cultivar; excepciones constituyen el pueblo mismo de Pocona y sus alrededores, así como algunos de los sitios en el piedemonte, donde seguramente tuvieron un enorme área de influencia (Figura 36 y Plano 2).



Figura 35. Vista desde C'uchu a los Valles

Figura 36. Sitios Incas en las alturas
(ver también Plano 2)

En general, los sitios incas presentan los cimientos de estructuras hoy prácticamente derruidas, aunque también se observan excepciones de sitios con estructuras todavía en pie, relativamente conservadas.

De los sitios importantes reportados previamente, podemos mencionar Incarracaycito (o Tambo de Pocona) a 20 km de Incallajta y muy cerca al Oeste del pueblo de Pocona (Figura 37), que presenta una serie de estructuras rectangulares (largas y angostas) en hilera (como en casos de tambos de Perú y Argentina) y un gran corral o patio cerrado.

Entre otros sitios (Ver Planos 2 y 3), se cuenta también con Pajahuasi (Pucara), por encima del Tambo de Pocona y cerca del camino inca a Vacas (Plano 3), precedido por unas murallas ciclópeas, si bien no podemos decir estrictamente que estas murallas son defensivas, al menos sugerimos que han sido diseñadas para proteger las plazas y estructuras sobre ellas. Este sitio contiene varias estructuras grandes y pequeñas, así como *collicas*, se extiende hasta la cúspide de la montaña ofreciendo una vista impresionante de Pocona y algunos de los valles circundantes. Según Céspedes (1982) presenta gran cantidad de fragmentos de cerámica, con algunas formas de vasijas pero sin relación con un tipo característico de alfarería, siendo utilitaria y tosca, sugiriendo ser tal vez tardío por sus construcciones emparentadas con el estilo inca provincial y “que estaría a cargo de una etnia tributaria de los incas o pastores que llevaban ganado de Pocona a Vacas y de allí al

Cusco; esto no parece probable desde nuestros estudios. Más bien, la cercanía de este sitio al camino a Vacas puede concordar con el Tambo incaico descrito en documentos, como un importante vínculo entre el Tambo de Mizque, Pojo y Arani (Visita de Pocona).

Otros de los sitios es Hatun Mokho, con la particularidad de tener *collcas* cuadrangulares, 16 recintos en una sola fila según las curvas de nivel, estas *collcas* están en una plataforma formada por dos muros de contención. El sitio de Tumuyo con 100 silos o *collcas*, que se encuentran en una altura óptima para ventear grano y libre de insectos y, en ubicación parecida, Colquehuayrachina, un sitio registrado por el Proyecto al ingreso del cañadón que lleva a Incallajta, que presenta 100 silos, unos con bancales y otros sin bancales y un puesto de vigía, etc.



Figura 37. Vista de Incarracaycito al valle de Pocona

Además de los sitios ya descritos y obviamente de Incallajta, en las prospecciones se han registrado varios rasgos y sitios que presentan patrones típicos de “*kanchas*” incas, lugares de almacenamiento o silos (*collcas*) en cantidad considerable, corrales, terrazas agrícolas, andenes, que muestran la enorme importancia agrícola de los valles de Pocona y el

usufructo por parte de los incas, así como restos de caminos y rutas incaicos, puestos de control de acceso al agua, etc., todo lo cual permitió una expansión del imperio a escala todavía desconocida.

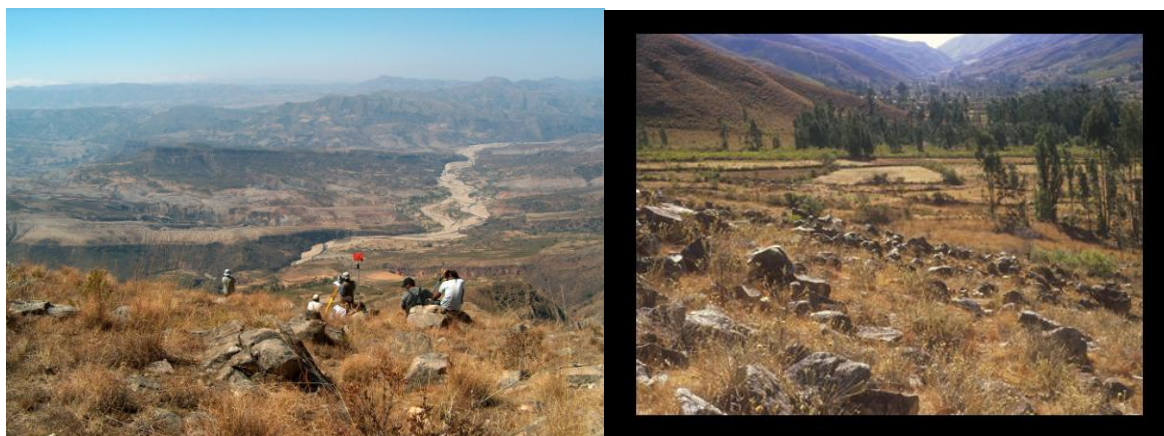


Figura 38. Vista desde Chullpa Orkho de Qaqahuasi (izq.), terrazas agrícolas (der.)

De manera general, en la zona de Pocona, la mayor concentración y frecuencia de sitios importantes de los periodos Formativo y Horizonte Medio se da -por contraposición con los asentamientos incas- en las zonas bajas (Sur y Este) de los valles de Pocona. Esto hace pensar más insistentemente por un lado, en las relaciones de los valles con las tierras bajas y por el otro con culturas de Omereque y Río Julpe (que constituye una entrada natural hacia Pocona) desde muy temprano, al mismo tiempo y después de Tiwanaku, curiosamente más que con el valle Alto cochabambino y Mizque, al menos en esos periodos; mientras que hacia el Norte y Oeste de Incallajta, en Chiuchi, Mama Huasi, Mataral, los sitios son tardíos-inca y coloniales básicamente y, en menor frecuencia.

El control del Paisaje y la demostración de la intención de un control hegemónico, se vislumbra a través de la distribución espacial macro de los asentamientos incas de la zona, donde ya se mencionó la ubicación estratégica de los mismos, que solo mirados desde la básica psicología cognitiva (relación alto/bajo) ya hablan de la intención inca a este respecto. Retomando a D'Altroy (2001:221), el gusto de los Incas para modificar/planear espacios y estructuras es uno de los rasgos más distintivos de su acercamiento al diseño de los estados.

Schreiber (2001:86) dice que la presencia de instalaciones e infraestructura imperial provee evidencia de una inversión por el imperio de recursos y personal, para establecer y mantener su control sobre la región. También menciona que mirando los efectos de control imperial sobre cada región, se puede elucidar cambios en la organización política, económica e ideológica a nivel local y llegar a un sentido de soberanía del imperio sobre sus súbditos.

Al respecto manifestamos la preferencia teórica de Bourdieu sobre el poder simbólico y, dado que, metodológicamente lo correcto es evidenciar cómo se relaciona éste con nuestras otras categorías como el Paisaje y la Multivocalidad, se propone para nuestro caso, su tratamiento a través de la violencia simbólica como sigue: “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu 1977:44), sin obviar la institucionalización/legitimación tanto del propio poder como de sus instituciones que para nuestro caso eran ajenas a la zona.

Si bien en nuestras consideraciones sobre el paisaje contemplamos justamente, más que una violencia física –e incluso desde la psicología cognitiva-, esta violencia simbólica a la que nos referimos es representada tanto en los elementos que evocan el poder inca, tratados desde la multivocalidad, como en la apropiación del espacio (las cumbres más altas), y en la arquitectura monumental, ya que como bien señala Bourdieu (1993) a este respecto, el poder en sus diversas formas, necesita manifestarse sobre el espacio físico, haciendo referencia expresa a la arquitectura.

Como se vio, los Incas (muy probablemente las élites) privilegiaron los lugares más altos en la zona de Pocona, al parecer, de manera topológica, escogiendo los grandes cerros y sus cimas como la vista espacial simbólica privilegiada de manera factual y conductual. Las discontinuidades –y diferencias-, estarían marcadas por los valles pequeños y por los cerros medianos que sí fueron ocupados en épocas anteriores. Estamos hablando de un sistema relativo de representar las relaciones espaciales (y la diferencias, pues este espacio no es homogéneo y estas diferencias pueden estar también representando diferencias sociales) en el cual, los espacios particulares se proyectan desde el sujeto (los Incas) y su posición

social, quienes habrían ordenado el paisaje desde su perspectiva, con afanes de poder y control, bajo el supuesto básico y convencional de que, quien está más arriba, tendría más poder.

En el caso que nos ocupa, la sociedad inca, había construido así su propio modelo del espacio, demostrativo de su poder, irrumpiendo en el paisaje previo de los valles de Pocona, instalándose estratégicamente en las cimas y cumbres desde donde podía tener todo el control de los valles, e implementando el mayor emplazamiento dedicado a la organización y control de esa parte del territorio, tornándose así el monumento de Incallajta en la prueba más fehaciente de su poder y presencia en la zona.

5.1.3 El intercambio de conocimientos o la influencia local.

Pero no todo es blanco o negro. Si bien Incallajta y la ocupación inca en los valles de Pocona, no tenía antecedentes de generaciones pasadas, sí debieron establecer relaciones con las organizaciones previas muy diferentes a lo inca, que tenían control sobre los recursos (pero no a la escala inca por lo menos, debido seguramente a que no ambicionaban mayores excedentes) y una organización más básica, relatada en las fuentes etnohistóricas como “señoríos” y “grupos”. Ahora bien, como los lugares pueden expresar no solo diferencias sociales, sino también las innovaciones locales, en ese sentido, un ejemplo claro de esta innovación constituye Molle Pujru, sitio abajo descrito.

Molle Pujru, constituye un sitio inca atípico, con cistas funerarias, que presenta muros de buena factura, que forman una especie de "*kancha*" sin cerrar (Figura 39), y en el que, según los pobladores de Pocona, al efectuar las obras civiles del oleoducto de la zona habrían encontrado una momia.



Figura 39. Vista general de Molle Pujru

En Molle Pujru se han llevado a cabo dos excavaciones. En la Estructura 1 (Figura 40, Anexo 11), prácticamente no se encontró una deposición de suelo mayor a los 10 cm, ya que la misma se encuentra totalmente en pie y a partir de esa superficie. Sin embargo, cabe notar que esta estructura no cierra, sino que está constituida por 3 muros únicamente, dando la parte abierta, hacia una pequeña plaza; además, en su parte central, se registró un fragmento de base de una copa en un contexto de ceniza, que puede indicar una función ceremonial (Ver abajo).

Es curioso que nuestros trabajadores ante el sitio, inmediatamente asignaran a la Estructura 1, la función de “*aya samana*”, es decir “lugar donde descansan los muertos o espíritus, antes de depositar el cadáver en la tumba”. Evidentemente, esta estructura precede en ubicación y altura a la que explicamos a continuación



Figura 40. Excavaciones en la Estructura 1 de Molle Pujru

Por el contrario, la Estructura 2 (Figura 41, Anexo 12) ha sido de extraordinaria importancia, ya que por un lado, el sitio de Molle Pujru, siempre había representado una incógnita y por el otro, en las investigaciones, se tenía la duda del (los) lugar (es) en que podían haber estado enterrados los Incas de privilegio, o los señores importantes de la zona. En ese sentido, se ha excavado esta estructura, que no responde a ninguno de los patrones conocidos hasta ahora en áreas de Bolivia y que consiste en una plataforma en la parte inferior, que da acceso hacia arriba a una escalinata de dos peldaños y a su vez ésta, remata en una cista perfectamente realizada en piedra canteada y que todavía muestra los arranques del abovedado que conformaba parte de su techo. A nivel de planta, la estructura muestra la forma de una media cruz andina, distribuida como se ha mencionado y en una pendiente de entre 4 y 6 m de desnivel. En la plataforma baja, se han registrado algunos fragmentos de cerámica inca y se han tomado muestras de carbón para su fechamiento, correspondiendo todavía a finales de la época inca. En varios de los niveles, se han tomado las respectivas muestras de tierra.



Figura 41. Excavaciones en la Estructura 2 de Molle Pujru

La importancia de este sitio radica precisamente en la disposición única de la cista y otros elementos en los enterramientos que parecen continuar de la tradición local de los cerros (*orkhos*), mencionados al inicio, que presentan este mismo patrón de entierro para el Intermedio Tardío, lo cual obviamente lo diferencia del Cusco y sus alrededores y lo hace a la vez un “lugar” en términos de las relaciones y “local” en términos de los conocimientos y por lo tanto, una contribución de la zona al imperio.

Lamentablemente, en nuestro caso, la cista había sido disturbada mucho antes y no pudimos verificar restos óseos u ofrendas asociadas a actividades propias de enterratorio. Sin embargo, dado que apunta seriamente a ese contexto, se espera en el futuro poder verificar en el sitio en alguna otra de las cistas que no haya sido violada.

5.2 Sobre los caminos en la zona.

Indudablemente en este punto es imprescindible tomar en cuenta la red caminera y puestos de control (que simbolizan la restricción) en ella, como uno de los indicadores no solo de control, sino también de centralización e imposición. Como indica Schreiber (2001:73), la extensión de la red caminera de un imperio es una excelente medida del tamaño del imperio y, como dice Woolf (2001:318), la relación entre imperialismo y geografía es un complejo fenómeno; en el caso de Roma, las conquistas y expediciones militares llevaban nueva

información, además del establecimiento de infraestructura administrativa, caminos, fronteras y provincias en las fronteras. Éste es el caso de Incallajta, considerado como un todo integrado con la ocupación inca en Pocona, analizado en adelante.

Cabe recordar a MacCormack (2001:420) quien señala que parecen haber pocos si algunos, paralelos del sistema calendárico inca, que fue al mismo tiempo un método de mapeo del reino y geografía, que integra tiempo, geografía, y reino a través de las tierras controladas por el Inca, con ideas que emanan del Cusco.

En nuestro caso, es importante la consideración de que, en un tiempo relativamente corto, los Incas construyeron una sofisticada infraestructura caminera con rutas troncales a manera de “red” y secundarias (Ver Plano 2). Si bien, pudieron haberlo hecho sobre rutas previas, seguramente de ninguna manera sus rutas y caminos, tuvieron las mismas implicaciones que antes.

El principio aquí aplicado de los caminos, es que se los considera evidencia tangible de la organización estructural de poblaciones prehispánicas a través del espacio geográfico. Siguiendo a Trombold (1991:1) se identifican regularidades y peculiaridades para ver si en sus propios términos es posible utilizarlos como un indicador de complejidad social. Ello, partiendo de que ciertos puntos (y no otros) fueron expresamente conectados por los caminos, en relación a la complejidad de las sociedades, para las cuales éstos tenían un valor asignado en esa época (es decir, reflejando su composición interna y su sistema de valores y el modo de adaptación cultural y natural de medioambiente).

Si recordamos que una de las metas del trabajo es la de detectar las posibles funciones de Incallajta tomando en cuenta el contexto regional, el análisis de los caminos y acceso al sitio y hacia el piedemonte, son datos sumamente importantes. En la región se han registrado previamente algunos caminos, ejemplo constituye el camino cercano al pueblo de Koari, llamado localmente como el Inca *ñan* (camino en quechua), conocido por estar asociado con el cercano e importante centro administrativo inca de Pocona y que incluso fue descrito como “el camino real”, tratándose de un camino de una sola senda.

5.2.1 El camino doble a Incallajta.

Específicamente en los alrededores próximos a Incallajta, en las prospecciones se ha detectado un camino que presenta cualidades únicas: es un camino doble, seguramente un camino “real”. Según Schreiber (2001:72) y D’Altroy (2001:210), los caminos son un elemento importante en la infraestructura imperial y si bien son difíciles de fechar, unen sitios y por lo tanto estos sitios sí son fechables; el camino doble mencionado, se encuentra asociado a *apachetas* (lugares sagrados rituales en la cumbre del paso de uno a otro valle), tambos, corrales y puestos de control (físicos y simbólicos) incas, llegando hasta el muro escalonado en la cima del sitio, siendo esta muralla visible desde varias partes del camino; por su importancia se describe a continuación.

Se trata de un camino doble apenas perceptible a la mirada, separado por aproximadamente 30 m entre una y otra vía (Ver Plano 2), siendo el ancho de cada ramal de 1.5 m hasta 4 m. El camino presenta evidencia clara de arquitectura formal inca (Figura 42), que todavía muestra hasta cuatro o más hileras superpuestas en varios sectores, mientras que en las partes planas de pampa, cada rama del camino es marcada en las orillas por filas de piedras grandes. Se recorrieron más de 10 km continuos y otros discontinuos del camino prehispánico, encontrando varios elementos asociados a él; los más importantes pasamos a describirlos. Desde donde ha sido posible rastrearlo, es decir desde las alturas de Vacas varios kilómetros al Oeste de Incallajta, el primer elemento que puede mencionarse, es el sitio AN-13 Chullpa Ch’utu en Vacas mismo, que por sus estructuras tardías es posible que esté directamente vinculado al camino. Siguiendo en las alturas al Norte de Vacas en dirección hacia Iskay Huasi, es decir de Oeste a Este, se tiene algunos tramos, asociados a material disperso. Bajando levemente a Mishka Mayu Alto, se encuentra el sitio Ti-8 “Lari Jarana” (Figura 43), el que curiosamente significa “descanso de hombres”, sitio a 100 m al Norte del camino, constituido por estructuras circulares/corrales (posiblemente un pequeño tambo), disturbadas por una ocupación colonial posterior.

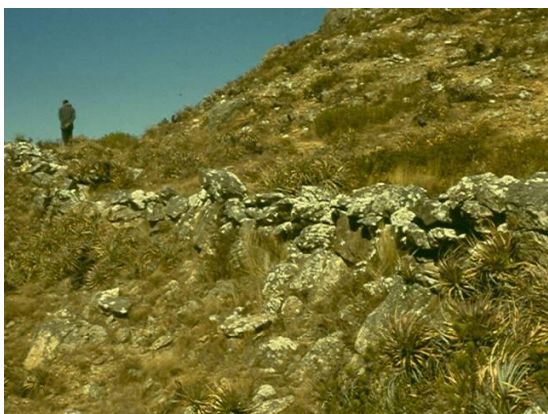


Figura 42. Una de las ramas del camino doble



Figura 43. Vista de Lari Jarana

Siguiendo hacia el Este, buena parte del camino se localiza en las laderas de las serranías que constituyen las alturas de Iskaywasi. Cerca de una de las quebradas que atraviesa el camino observamos una estructura que parece ser el basamento de uno de los extremos de lo que consideramos un puente. También se encontraron remanentes de pequeñas estructuras en asociación con el camino. En la cumbre que constituye el paso entre dos valles muy altos en el extremo oriental de Iskaywasi y el extremo occidental de las pampas de Churu, ambas ramas del camino se unen, en una estructura así estratégicamente ubicada, que parece tratarse de un puesto de control (Mamahyasi K'asa). Dicha estructura rectangular está asociada a dos estructuras circulares de aproximadamente 2.5 metros de diámetro y presentó cerámica diagnóstica inca con engobe rojo. Pasando el “puesto de control”, las dos ramas del camino nuevamente se dividen, desapareciendo completamente en las pampas aproximadamente a los 100 m al Este de la estructura. Hacia la parte más baja de las pampas se encuentran dos grandes corrales circulares, de aproximadamente 15 metros de diámetro. De allí el camino se dirige hacia Incallajta, atravesando por el sitio de Inca Huayco (Figura 44), que se emplaza en un paso estrecho y constituye la naciente de la vertiente que llega varios kilómetros adelante a la cascada de Incallajta, evidenciando también el control del agua hacia el sitio. Por último, llega al propio muro zigzag de Incallajta, el cual tiene un acceso principal y otros dos internos.



Figura 44. Vista de Inca Huayco

El camino descrito anteriormente, posee varias características especiales, siendo este el único doble en la región, dualidad que no es funcional a la accesibilidad en diferentes estaciones, dada su altura en las laderas y su paralelismo en las pampas. Popularmente se sugiere que estas sendas dobles pueden indicar estratificación, donde los Incas y otros personajes reales utilizaron una de las sendas, mientras que las personas de nivel más bajo (e incluso los animales) caminarían por la otra; lo cierto es que en nuestro caso, consideramos que estamos ante un camino real.

Aparte de lo anterior, para nosotros, la importancia del camino doble estriba en el puesto de control, que restringe simbólica y físicamente el acceso en dirección al valle más bajo ya que, analizando la amplitud del paisaje, no tiene sentido hacer tal unión y no conocemos ninguna otra estructura en esta región que se construya para un camino y físicamente lo bloquee. Más bien, la ruta parece diseñada para que cualquier persona al buscar o requerir el acceso a Incallajta desde el Oeste deba atravesar obligadamente esta estructura. De hecho, un examen del camino y el paisaje sugiere que este acceso puede constituir un espacio ritual, una *apacheta* en una ruta de peregrinación a Incallajta (Coben, Muñoz: 2000).

Es difícil rechazar de antemano la sugerencia de que el muro escalonado tuvo una función defensiva. Primero, porque el muro sólo se construyó en el lado norte de la cumbre que sin él es fácilmente accesible; a su vez, la pared acaba donde la colina se corta abrupta y

peligrosamente, haciendo su ascenso difícil, sino imposible. Segundo, porque en la parte interna del muro se encuentran grandes cantidades de cantos rodados (seguramente boleadoras) que parecen indicar un uso defensivo real, pudiendo haberse construido también para ese propósito.

Sin embargo, siguiendo a Coben & Muñoz (*Ibid*), se sabe de comentarios de diferencial y cada vez más restringido acceso a los sitios sagrados Incas, ¿será Incallajta un sitio ritual importante? El análisis de estas cualidades únicas en el camino en contraste con los otros caminos y sitios de la región, el paso por *apachetas*, las restricciones y puestos de control que seguramente permitían el acceso al mismo solo a ciertos personajes, sugieren tratarse de una senda ritual y que Incallajta puede estar jugando un papel muy importante en la religión inca y la proyección de poder junto a él asociado. En este punto recordemos también el papel que juega el peregrinaje (Stanish y Bauer, 2007:45), como un ejemplo del rol del poder en la manipulación ideológica.

Si pensamos que "un grupo arquitectónico o simples elementos arquitectónicos, alcanzan la connotación sacra por contener o recintar en su interior -o simplemente servir de marco, receptáculo o apoyo- a un objeto natural o manufacturado sagrado" (Zecenarro, 2001), podemos mencionar que el muro escalonado al que llega el camino doble, es visible desde varias partes del camino y que la posibilidad de que Incallajta cumpliera una función ritual y simbólica importante y que la cumbre del sitio especialmente sea sagrada, puede verse reforzada precisamente por las características arquitectónicas del muro que, reiteramos, mientras que el total del muro muestra la cara externa de piedra canteada mediana unida con argamasa de barro, en el sector del acceso, fungiendo el muro como marco, se presenta un rasgo sorprendente: a manera de "letrero", formulado mediante tres enormes bloques de piedra de más de 1 m de alto por 0.60 m de ancho (Ver Figura 20 arriba), completamente diferentes de toda fachada no solamente del muro escalonado, sino del monumento en su integridad, no existe otro sector con estas características, lo que nos hace pensar en la "llegada y fin" de la senda ritual. Un fenómeno similar se presenta en Samaipata, un sitio altamente ritual, donde en la cima de la roca esculpida, se construyó un muro inca de piedra canteada de forma meándrica y visible desde todas partes; por lo tanto, no es de extrañarse que esta característica esté presente en todos los sitios incas sagrados a lo largo del

Tawantinsuyo. Este muro de Incallajta, recuerda a Ollantaytambo y por supuesto a Sacsahuaman en Perú, indudables representaciones de la arquitectura de poder inca.

En conclusión, sugerimos que este camino doble inca, puede estar marcando la ruta de peregrinación ritual al sitio de Incallajta, originándose por lo menos por el Oeste en Tiraque, y en el propio valle de Cochabamba viniendo por Sacaba (y no necesariamente por el Valle Alto¹¹) y que el muro zigzag podría representar el ingreso a un espacio ritual. Si bien esta “senda ritual” sugiere que por lo menos la cumbre del sitio sea particularmente sagrada, esto no debe parecer incoherente con la apariencia defensiva ya que tranquilamente puede darse alternativamente el uso militar de un sitio ritual.

5.2.2 Caminos y rutas en el área de Pocona.

Observemos ahora los otros caminos y rutas en el área de Pocona. MacCormack (2001:422) indica que Cusco se erigió como el centro de una red de caminos que iban a las cuatro partes del imperio y que situación similar se da hacia las provincias lejanas, tal como se presenta en nuestra zona de estudio.

Además de las características que hacen a un espacio social, a un paisaje, un lugar, el sendero representa una trayectoria que une los locales, bajo el entendido de que también crean las asociaciones espacio-temporales y son los medios para los recorridos sociales. Para el análisis de los caminos en la zona, se ha retomado lo anterior, así como las consideraciones teóricas de división en rutas formales –las que muestran evidencia de planificación y construcción expresa, evidenciando también un aparato organizacional para su implementación-, e informales -huellas, *trails* y rutas de comercio-, teniendo el cuidado de contemplar que entre las dos, existe una zona nebulosa, pues pueden ser ambas a la vez o en distintas épocas (en Pocona se presentan de ambos tipos), considerando además que no necesariamente siguen lo que dice Earle (en Trombold, 1991), que “*roads*” (o caminos formales) solamente se dan en cacicazgos y estados y que en las sociedades menos complejas, solamente “*paths*” (o vías).

¹¹ Aunque se tienen referencias de fuentes etnohistóricas sobre un tambo, son muy pocas las evidencias arqueológicas de presencia inca en el Valle Alto, es posible hipotetizar que esto se debe a que los señores cotas “de Pocona” extendían sus dominios hasta allá (o desde allá) y muy probablemente fueran más bien sus lugares de real asentamiento (Muñoz, 1993), territorios que no habrían sido negociados con el imperio.

Las prospecciones realizadas en la zona muestran que, ingresando hacia el pie de monte cercano a Pocona, se encuentra una recurrencia de rutas y caminos, cada ciertos tramos de la cordillera, la mayoría de los cuales van hacia el pie de monte sin lugar a dudas (Ver Plano 2). Entre los caminos formales, se cuenta con los ya mencionados de Vacas, Koari y de Incallajta. Además, de los registrados y recorridos se tienen: el de Tiraque, el de Infiernillos, el de Tiraque Chico o Chuquioma, el de Sehuencas, prácticamente todos asociados a tambos y corrales. Por otra parte se cuenta con caminos y rutas de ingreso, por Chaupiloma, por Inca Perqa, por Epizana (Figuras 45 a 48) y tenemos referencias de sitios que van mucho más adentro en el pie de monte, a los cuales lamentablemente hasta ahora no hemos podido llegar, sin embargo contamos con datos de informantes y por imágenes satelitales.

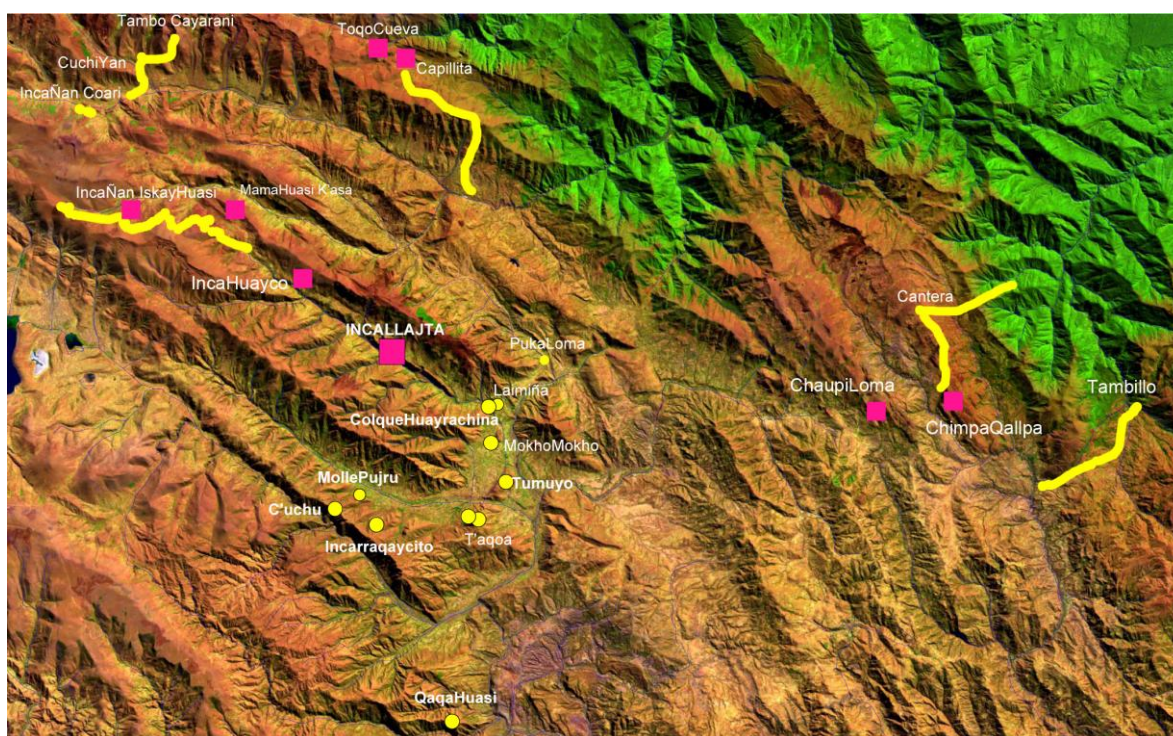


Figura 45. Mapa de caminos y rutas Incas en la zona (Ver Plano 2)



Figura 46. Camino de Infiernillos asociado al tambo del mismo nombre



Figura 47. Camino de Tiraque Chico a Chuquioma, asociado a Tambillo



Figura 48. Camino a Aguirre, asociado al Tambo de Toldo K'asa

Estos caminos y rutas dan cuenta del interés del ingreso inca a zonas de cultivo de coca, por lo que se plantea que probablemente este producto fue una de las razones fundamentales de su establecimiento en la zona y de la magnitud del área de influencia que seguramente tuvieron.

Si bien los incas con seguridad utilizaron rutas previas (las cuales en la topografía de los Andes hacia los valles, son casi las rutas “naturales”), esto no minimiza el hecho de que en un tiempo muy corto lograron construir una sofisticada infraestructura caminera con rutas troncales y secundarias, reforzando -además de lo indicado al inicio del acápite-, la idea de comunicación y control de su poder en el Collasuyo.

5.3 La burocracia.

Otro factor considerado, retomando a Wallerstein (2006:65) es que “la herramienta que los monarcas usaban para incrementar su poder efectivo, fue la construcción de burocracias”. Esto no deslinda a lo conocido para el Imperio Inca y en relación a las sociedades andinas previas, donde de hecho, a la llegada de los españoles se mencionaban en vocablos de la Edad Media, equivalencias al concepto administrativo de “Señoríos” en el sentido político, “provincias” en lo administrativo o “naciones” en lo cultural (Saignes, 1986:9), nominaciones que se considera más bien diferentes en forma que en contenido (Muñoz, 1993:4) y que asimismo corresponden a los “reinos” utilizados por otros autores (Lumbreras, 1974) y que quedaron también bajo sujeción de los incas y en muchos casos como parte de la burocracia que ellos crearon.

En cuanto al control administrativo, ya arriba se ha sugerido un punteo (*ushnu*, camino doble, Inca Huayco, acceso a Incallajta por el muro escalonado), aquí cabe solamente añadir además respecto a la burocracia, que “El Tawantinsuyo o imperio inka era conceptualizado como un todo que comprendía múltiples partes, cuatro provincias y docenas de grupos étnicos y organizaciones políticas pre-incas. A menudo este logro implicó la construcción o modificación de conjuntos arquitectónicos, lo que creaba espacios que podían ser usados para separar o juntar grupos provinciales...” (Morris y Covey,

2003:134). A nuestro entender, los incas definitivamente requirieron de gente que administrara eficientemente los espacios lejanos al Cusco. De hecho, los cronistas mencionan recurrentemente que para ello en muchos casos recurrían a los propios señores locales. Al mismo propósito, otros elementos que menciona Schreiber (2001:73) como característicos de un imperio, son la extracción de tributos, una administración central, una capital.

Aunque Incallajta no figura en fuentes etnohistóricas más que como una fortaleza, se considera que este centro, como Huánuco Pampa, fue el instrumento de poder y autoridad del Cusco en un área lejana del interior (Morris, 1987:28); como sugieren las investigaciones, debió contar con el personal que administraba toda su infraestructura y recursos.

5.3.1 El control de recursos y tributos.

Para dar cuenta del control de recursos, inicialmente a un nivel macro, se ha realizado el análisis de los caminos nuevamente, así como la distancia entre Incallajta y los centros de servicio (Ver Figura 59 en el siguiente capítulo). A este efecto, se toman en cuenta también, los datos mencionados hacia el final, sobre la importancia de la coca, provenientes de las fuentes etnohistóricas, así como de la Visita de Pocona realizada en 1556 para ver la capacidad productiva de los pueblos (Muñoz, 1993: 27), donde se da cuenta de los grupos presentes previamente, así como de los sitios del Intermedio Tardío en la zona.

En el caso de Incallajta, pegada al muro escalonado, se encuentra una pequeña estructura, AN-1 o el puesto de Control de Ingreso (Anexo 13). El tamaño y ubicación de esta estructura, hacen pensar en un contrafuerte o más bien un “puesto de vigía” de control de ingreso al sitio por la cima sin lugar a dudas; cuyo muro Norte constituye así un sector del propio muro escalonado y casi como parte de él; sin embargo tiene su propia independencia, ya que forma una estructura cerrada con sus otros tres muros. Las excavaciones revelaron un uso doméstico: en el nivel de ocupación, se encontró una boleadora (se debe recordar la cantidad de estos artefactos que se encuentran al interior del muro escalonado, por lo cual se le asigna función defensiva), y aunque se contó con un fogón, con restos de una viga carbonizada, abundante carbón y ceniza, no se encontró

material cerámico asociado. El fechado de la posible viga de techo, da como resultado 680±60 B.P., confirmando la filiación inca y su relación con la muralla.

De igual manera, en la zona prospectada, prácticamente en cada uno de los centros y especialmente en aquellos que solamente presentan silos por ejemplo, siempre se cuenta con un puesto de control administrativo (Ver Plano 3 de relevamientos). Asimismo se tienen tambos y corrales, puestos de control en los caminos (cabe recordar nuevamente a Inca Huayco, estructura típicamente inca que en realidad constituye un puesto de control de la naciente del agua de la cascada de Incallajta, indicando que la provisión de este elemento estaba asegurada), que sugieren la presencia de personal que los administraba, huelga decir, que para el caso de lo inca, los *quipus* y los tributos son rasgos sobresalientes y, al menos por las fuentes, sabemos que en la zona se reportan *quipucamayocs*.

Más aún, a este punto recordemos que en Incallajta, inmediatamente al Sur del *Ushnu*, se tiene un gran pozo, que para varios sitios es reportado como el pozo de las ofrendas o tributos; aunque este realmente no ha sido excavado, puede tratarse del mismo.

5.3.2 Control de excedentes.

Asimismo, en el tema de Control de excedentes, aparte de los enormes centros de almacenamiento, con su estructura de vigía, del pozo de “ofrendas” y el *ushnu*, la cerámica (vasijas, aríbalos, escudillas) típicamente inca en el silo excavado en Incallajta y de factura local en las estructuras habitacionales, son consideradas como parte de los accesorios que estas burocracias debieron utilizar en la medición y almacenaje de los tributos.

5.3.2.1 Almacenamiento.

En el marco del control de excedentes todavía, respecto al almacenamiento (que es considerado como la más importante actividad en el trabajo de Morris), se indica que “el estudio de las instalaciones de almacenamiento y de sus contenidos puede ofrecer acceso directo a información sobre aptitud de una sociedad para producir y acumular excedentes utilizables de bienes y las investigaciones sobre la ubicación y contexto de los depósitos puede dilucidar diversos aspectos de las instituciones económicas y sociopolíticas” (Morris, 1985:328).

Además, el hecho de acumular los productos, requiere de una sistematización y organización que hace necesaria una burocracia que “solo se dedique a la administración y control desde los centros de producción hasta los de distribución”, concretados en las *collcas* o silos, en un sistema que los incas perfeccionaron y que formaba parte de una red estatal. Sistema del que los incas “se sirvieron para su expansión” (Huaycochea, 1994:I a III).

Como se había mencionado, los grandes centros de almacenamiento en Pocona, constituyen uno de los rasgos más sobresalientes del asentamiento inca en la zona, presentando una inusitada concentración de sitios y modos de almacenamiento, terracerías y andenes incas, denotando el enorme interés inca en su capacidad productiva agrícola. En ese sentido se han llevado a cabo excavaciones puntuales, en estructuras de algunos de estos centros, a saber:

En Incarracaycito, se han realizado tres excavaciones: una de ellas en la Estructura 7 (Figura 49, Anexo 14). Se trata de un silo rectangular; es de remarcar la importancia de esta estructura, que ha presentado un inusitado sistema de drenaje (y ventilación) que llega a atravesarla, así como una reocupación posiblemente de la época colonial, reflejada en un piso a manera de soladura y en el tapiado de las hornacinas de la estructura original.



Figura 49. Excavaciones en la Estructura 7 de Incarracaycito

La Estructura 8 (Figura 50, Anexo 15) también constituye un silo rectangular. Esta estructura no ha presentado al interior mayores rasgos, sin embargo al exterior se pudo reconfirmar el sistema constructivo inca de la misma, en la zapata que presenta hacia la pendiente Norte, zapata que en parte es construida *ex profeso* y en parte ha sido aprovechada de la roca madre.



Figura 50. Excavaciones en la Estructura 8 de Incarracaycito

Por su parte, el Silo 4 (Anexo 16) es una estructura redonda, que tampoco mostró rasgos relevantes y más bien se encontraba perturbada, pero fue excavada con el objetivo de obtener muestras de tierra para su análisis y compararlas con el resto de muestras de otras estructuras, de manera que se pueda detectar qué se almacenaba en ellas.

En el sitio de Tumuyo, se ha realizado la intervención en un silo (de los casi 100 que existen) que hemos denominado Silo “A” (Figura 51, Anexo 17), que era asimismo uno de los pocos silos que todavía se conservan intactos en el sitio. Esta excavación ha sido importante, precisamente porque se contaba con el empedrado intacto sobre el que habría sido erigida cualquier estructura que permitía el almacenamiento de los productos, por lo tanto sellando el contexto que se encontraba abajo. Allá se tomaron las muestras de tierra precisadas para su análisis en laboratorio, con la misma intención acercarnos a conocer el tipo de producto que se almacenaba.



Figura 51. Excavaciones en el Silo “A” de Tumuyo

Por su parte, en el sitio de Colquehayrachina se ha realizado únicamente un pequeño sondeo, en el Silo 87 (Figura 52, Anexo 18), de los cien silos existentes y específicamente en una de las hileras que corresponde a silos con bancales. Allí se ha efectuado únicamente un sondeo de 1m x 1m, con los mismos objetivos que en el resto de los centros de almacenamiento.



Figura 52. Sondeo en el Silo 87 de Colquehuayrachina

En su trabajo en Huánuco, Morris (1985:355) menciona que encontró cerámica solo en las *collqas* circulares, las que se encuentran en la parte baja, e indica que el maíz siempre estaba asociado (y dentro, desgranado) con cerámica “aribaloide”; asimismo menciona que encontró pocos tubérculos carbonizados, pero siempre en las estructuras rectangulares, las que se encuentran en la parte más alta y con diferente almacenamiento que el maíz, amarrados junto con paja y en “fardos” (*Ibid*:339), sin aparecer asociados con cerámica, concluyendo que parece haber el intento de proveer métodos e instalaciones para diferentes bienes.

En nuestro caso, en la zona de Pocona, excepto en Incallajta, no se encontró cerámica en los silos y, tampoco una diferencia notable en alturas para silos rectangulares o circulares; aunque no podemos determinar la función de todo lo almacenado, podemos asumir con cierta probabilidad que los silos rectangulares pueden haber almacenado también tubérculos y los circulares, maíz.

Los resultados de los análisis químicos indican que, en la mayoría de los silos, no se encontraron ni carbonatos, ni fosfatos; tuvieron valores bajos de pH (ácido) y no presentaron combustión. Lo que se destaca es que los carbohidratos presentaron –al igual que el ejemplo (abajo) de Tumuyo, los máximos valores (4) en todas las muestras (Figura 53).

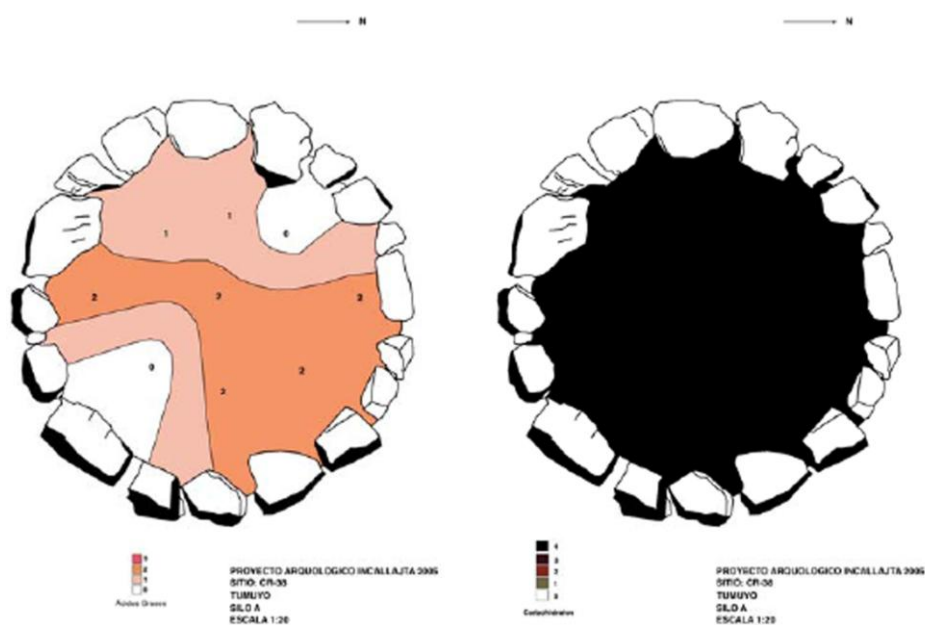


Figura 53. Análisis químicos en el Silo “A” de Tumuyo

Por su parte, el estudio químico en las estructuras habitacionales demuestra que su enriquecimiento no fue aleatorio, sino que derivó de actividades socialmente repetidas, tales como el manejo y almacenamiento de productos orgánicos. La semejanza de resultados en estructuras arquitectónicamente diferentes parece evidenciar que quizá su funcionalidad no fue muy distinta. Posiblemente en un caso se manejaron los productos y en otro se almacenaron (Ver Anexo “D”). En fin, los resultados en la mayoría de las estructuras muestreadas revelan –confirmando nuestras hipótesis iniciales- la importancia vital que tuvieron los tubérculos, y el hecho de que su recolección, conservación y almacenamiento tuvieron una relevancia preponderante en la economía y subsistencia de los pobladores de la época.

Aunque forman parte de la función de almacenamiento, los silos de Incallajta no son ajenos a la función administrativa, ya que están asociados a pequeñas estructuras rectangulares y separados del resto del sitio por un sector fuertemente “controlado”. El Silo 1-03 (Figura 54, Anexo 19), es parte de un gran sector que contiene dos tipos de estructuras circulares: unas con acceso y otras completamente cerradas, que han sido interpretadas como silos y/o corrales, aunque remarcando que en el sitio también se realizaban las funciones de administración del tributo y de acopio de maíz y coca, existe más inclinación a su interpretación como silos.

El silo en cuestión, es una de las estructuras que presentaba acceso, cuyas excavaciones al interior revelaron un suelo arenoso limpio y uniforme, sin ningún rasgo estratigráfico particular. Sin embargo sorprende en su interior, la alta frecuencia (en relación al área excavada y en comparación con las otras estructuras) de fragmentos de escudillas típicamente incas y vasijas pequeñas en este contexto (Figura 55). Si bien no sabemos si las estructuras cerradas presentan otro contexto y material, podemos sugerir la posibilidad de que en estos "silos" posiblemente no solo se almacenaban productos comestibles o agrícolas, sino también pudieron estar almacenando su cerámica, utensilios de diversos materiales o que de repente en los dos tipos de estructuras, se almacenaban dos o más tipos de productos de diversa índole. Cabe la posibilidad, pues como MacCormack (2001:421) señala: las *collcas* también contenían ropaje y armamento para los soldados incas, así como

textiles ceremoniales y otros bienes de lujo para que el Inca distribuya a sus súbditos, amigos y aliados.



Figura 54. Excavaciones en el Silo 1-03

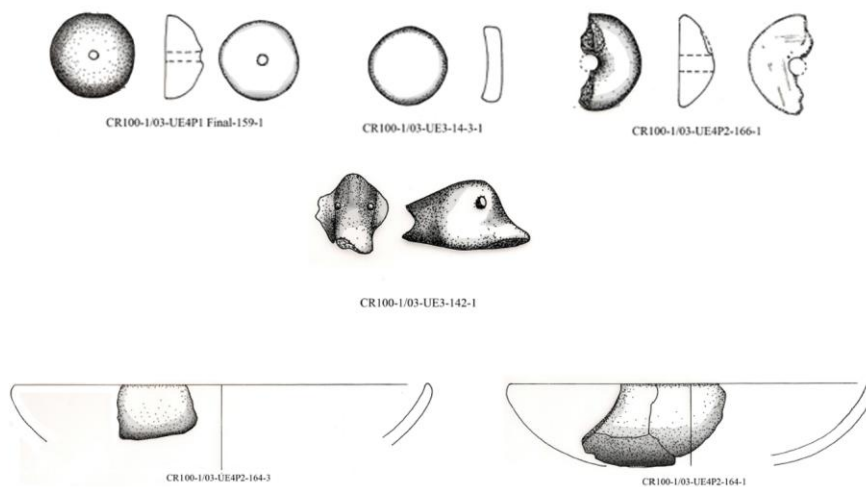


Figura 55. Cerámica al interior del Silo 1-03

La cuestión de excedentes también está reflejada, no únicamente en los sectores de silos de Incallajta. Retomando a MacCormack (2001:421) y Lara (1990:210), se conoce que a

través del imperio se separaban las tierras de uso del inca, de la religión estatal y para los súbditos y que se producían granos almacenados en depósitos (*collicas*) que rodeaban las capitales provinciales a lo largo y ancho de los Andes. Este es el caso de nuestra zona, donde los silos de Incallajta constituyen una muestra en pequeña escala, de todos los sitios Incas de la zona que presentan cientos de silos que debieron almacenar una producción a escala gigante, tanto para mantener a sus ejércitos como para su expansión hacia el piedemonte y los llanos. Más adelante se efectúa el estudio calculado de los excedentes para la zona.

Prácticamente se cuenta con el relevamiento de todos los sitios excavados (Plano 3), sin embargo, con fines comparativos y de jerarquización, se han efectuado asimismo, levantamientos topográficos de los sitios incas más representativos: C'uchu o Paja Huasi, en las alturas de Pocona. Hatun Mokho, que presenta silos cuadrados pequeños y que son también de filiación inca y Qaqahuasi, que constituye el avance inca hacia la zona que lleva al río Julpe y presenta un patrón urbano de *kanchas*, de filiación inca. El relevamiento permite análisis que son presentados en el siguiente capítulo.

En general, aunque la arquitectura de todos los sitios incas registrados, relevados y excavados corresponde a lo que tradicionalmente se conoce como “inca provincial”, con fines comparativos asimismo, se ha efectuado una corta temporada de campo en los alrededores de Cusco-Perú; en los diferentes monumentos incas.

La importancia de este recorrido en el área nuclear inca, radica en la observación de los patrones típicos imperiales, de las diversas técnicas constructivas y, especialmente de la comprobación de que en esta zona “imperial”, puntualmente en Machu Picchu, también se encuentra el tipo de arquitectura que fuera del área central denominamos “provincial” (Figura 56 abajo).



Figura 56. Mampostería diversa en Machu Picchu (abajo, semejante a Incallajta)

Tanto las estructuras como alguna de las excavaciones, evidencian dos periodos (o uno discontinuo) de ocupación inca, aunque es probable que haya existido una corta ocupación de grupos de tierras bajas.

A manera de reafirmar lo indicado en la introducción, en el sentido de la coetaneidad de los sitios y rasgos considerados incas y su tratamiento como un todo integrado, así como la corta duración de la ocupación inca en Pocona, nos remitimos a los Fechados Radiocarbónicos (Anexo 20 por Estructuras y Anexo “D”) que, aunque ya han sido mencionados en las estructuras excavadas, aquí nos interesa remarcar los resultados relevantes obtenidos (Figura 57). El fechado más antiguo para Incallajta es de 680 ± 60 B.P. y corresponde a la muestra 79, procedente de la base de la columna de la *Kallanka*. Por otra parte, en el caso de Incallajta y los valles de Pocona en general -al menos en lo que hasta ahora se tiene como fechados para la ocupación inca-, el resto de los fechados

obtenidos también concuerdan con los datos de las fuentes etnohistóricas (1470 d.C.), dándose el rango general, desde 689 hasta 450 B.P. Este resultado se remarca aquí, dada la tendencia observada en los últimos años, a recorrer hacia atrás las fechas de lo inca, cuestión que hasta el momento parece poco probable en nuestro área de estudio.

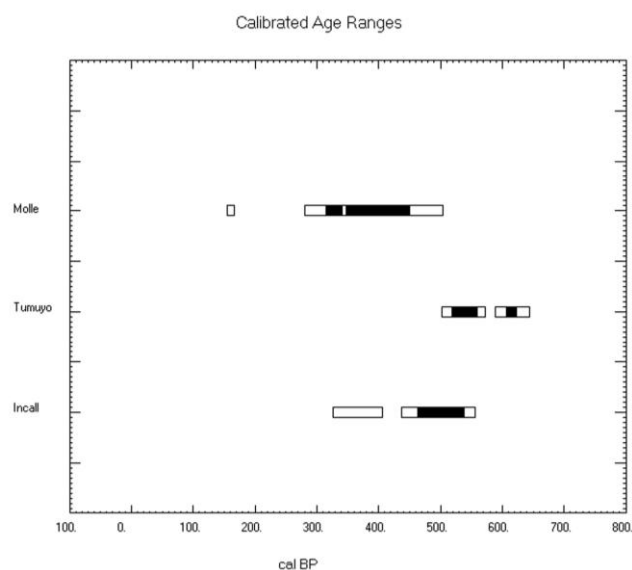


Figura 57. Síntesis de fechados radiocarbónicos para la zona

5.4 La capacidad de movilización de mano de obra.

Siendo un rasgo de varios imperios, la capacidad inca de movilización de mano de obra, reflejada en la propia construcción de Incallajta e instalaciones cercanas, es una de las cualidades importantes a tomar en cuenta, en tanto reflejo del poder inca en la zona.

Como indica D'Altroy (2001:215-216), muchos autores observan que el trabajo (mano de obra) era la principal fuente de riqueza de los incas, siendo algunas de las instituciones estatales más importantes precisamente los grupos de trabajo especializado, los *mitmaqkuna* (colonos que también podían ser obligados a integrar los ejércitos), los *yanakuna* (la servidumbre) y las *aqllakuna* (mujeres escogidas, con labores domésticas).

Por otra parte, el tamaño y magnitud de Incallajta, la monumentalidad de su arquitectura, la cantidad de sitios incas, los enormes centros de almacenamiento y la red caminera, no solamente hablan de la importancia de este Centro, sino del desarrollo cultural, tecnológico y administrativo alcanzado, ya que debieron requerir la presencia de muchos especialistas debidamente organizados; demostrando por tanto, algo que también figura en las fuentes

etnohistóricas: la capacidad inca de movilización de gran cantidad de mano de obra no inca, por el Estado.

A este punto, es indispensable tomar en cuenta las fuentes etnohistóricas. Uno de los elementos más citados referente a la política de colonización que había adoptado el inca Huayna Cápac hacia los cuatro *suyos*, es precisamente la del envío de *mitimaes*, gente que el Estado inca trasladó al Valle de Cochabamba desde muy diferentes lugares, para la explotación de recursos en beneficio del imperio. En el caso de Cochabamba, estos hechos se encuentran en algunos documentos como el del “Repartimiento de Huayna Cápac” (Morales, s/f), quien realiza la repartición de todas las tierras del valle y adonde hace venir 14000 indios “de muchas naciones” (Wachtel, 1981:24).

En general, los incas implementaron en el corto tiempo de su expansión, un enorme aparato de colonización, que implicó una movilización masiva de *mitimaes* de diversa procedencia étnica, tanto para fines militares como de expansión económica, produciendo asimismo el traslado masivo de la población originaria del valle central hacia lugares como Pocona y Mizque (en Muñoz, 1993:26). El tema de la gente trasladada y de la relación con los incas, se trata hacia el final del trabajo.

5.5 La importancia de la coca.

Dado que otro de los temas elementales en el trabajo, constituye el mostrar la importancia de la coca para el establecimiento inca en la zona, para ello se recurrió a los datos de campo arriba citados, así como a fuentes arqueológicas y etnohistóricas.

Según Schreiber (2001:77) los incas invirtieron duramente en asegurar una producción continua de coca para el Estado. A su vez D’Altroy (2001:216) señala que “Las economías de las sociedades sometidas variaban grandemente de manera regional”: en el altiplano, una economía mixta de rebaños y cultivos, con preponderancia pastoril, mientras que en los valles de Cochabamba, la agricultura fue el sustento económico, donde la coca forma parte importante.

En AGRUCO (2004) se indica que las políticas reduccionistas del sistema inca, tuvieron una lógica fundamental en lo político y militar: garantizar la frontera geográfica frente al constante peligro de los chiriguano y, que en lo económico fue incentivar la agricultura del maíz y la producción de coca, permitiendo el acceso de los *mitimaes* a los centros de

producción que comprendían los Yungas de Arepucho, Chuquioma e Icuna, con la finalidad de ampliar el número de contribuyentes al aparato estatal, manteniendo el régimen tributario de la mita en coca, producto con el cual se sustentaban las alianzas políticas con otros jefes de etnias o pueblos conquistados.

En nuestro caso, la importancia de la producción de la hoja de coca, no solamente se está evaluando en los caminos y rutas hacia el piedemonte y en los tambos y posibles silos especializados, sino que también se considera a la luz de los datos de la Visita de Pocona (1556:295-297) que indica que los habitantes de esa zona en tiempos del Inca “tributaban maíz, agi, algodón, y millares de cestos de coca” y que –en la zona de yungas-, tenían gran cantidad de chacaras de Coca. Ello está reforzado por Del Río (2004) y también en Schramm (1999:9) que apunta a lo mismo indicando que “Mientras en Cochabamba se cultivaba sobre todo maíz, los Qutas y los mitmaq de Pocona centraban su producción en la Coca”.

Lamentablemente a este punto, no se cuenta con datos etnográficos actuales del tipo de residuo químico que deja la coca, por lo que es muy difícil su comprobación desde lo arqueológico en este momento, sin embargo, se está intentando experimentar para contar con este tipo de información independiente y determinar más certeramente si los silos también (o más bien) almacenaban este producto.

CAPÍTULO 6

La importancia regional de Incallajta y su análisis

Para la jerarquización de sitios y las interrelaciones entre ellos, así como para la evaluación de caminos, patrones de asentamiento y otras alteraciones hechas por el hombre sobre la naturaleza, se ha echado mano de toda la información del inventario de los sitios arqueológicos de Pocona prospectados (Ver Plano 2), detectándose relaciones y jerarquías entre ellos con la finalidad de tener una mejor contextualización y acercamiento al significado de Incallajta, centrándonos básicamente en la idea de que este sitio no es simplemente una fortaleza, sino el mayor centro de poder político, administrativo y ceremonial inca, que ha cumplido diversos roles y ha tenido una esfera de acción que abarca prácticamente todo el oriente del imperio.

6.1 Metodología.

En este sentido, se ha trabajado comparativamente a nivel de patrón de asentamiento, tomando en cuenta el rango y tamaño tanto de los sitios incas, como de los que constituyen una ocupación previa, para evaluar las hipótesis, así como la perspectiva regional y la esfera de acción y control de Incallajta que nos interesa.

Para una total contextualización, administración, manejo y control de datos, nos vimos en la necesidad de generar un Sistema de Información Geográfica (SIG), para el manejo de toda la información del Proyecto.

Un SIG consta necesariamente de un componente espacial: la cartografía de la región y de una base de datos sistematizada, que permita su representación geográfica.

La cartografía se ha generado en el Programa ILWIS, un software especializado, desarrollado por el ITC de Holanda, seleccionado por su ventaja de manejar con total solvencia, tanto mapas *raster* (formados por píxeles), como mapas vectoriales (formados por puntos, segmentos y polígonos). Dicho programa, permite además, manejar simultáneamente diferentes sistemas de proyecciones cartográficas -entre otras-, la Proyección Cónica de Lambert para la Imagen Satelital y la Proyección UTM -más

precisa-, para los posicionamientos de los sitios, que son las que se han utilizado en el trabajo.

Esta cartografía consta de una imagen satelital georeferenciada LANDSAT, en falso o pseudo color de la zona de Pocona y de un mapa de puntos georeferenciados, tomados con navegador GPS Garmin 12, que corresponden a todos los sitios del Proyecto Incallajta. Para esta ocasión y en referencia concreta al tema de trabajo, se han tomado en cuenta, más bien, los sitios del Intermedio Tardío e Inca, para poder comparar gráficamente el patrón de asentamiento (diferencial) entre estos sitios.

Para contextualizar esta información, se han adicionado mapas vectoriales correspondientes a diferentes rasgos de la misma zona, como ser: la topografía, la división político-administrativa, la hidrografía y el sistema caminero actual.

El otro componente del SIG, lo constituye un sistema de base de datos. Dado que no se precisaba relacionar la base de datos a un sistema de red, el mismo se ha desarrollado –en nuestro caso-, en el software de Microsoft ACCESS, ya que permite la sistematización y administración de los datos contenidos en las Cédulas de Reconocimiento en Superficie del Proyecto, de manera que puedan ser articulados fácilmente tanto entre sí, como a la información generada en la cartografía, a través de un código único identificador de sitios (el código del sitio mismo).

Esta base de datos, ha quedado conformada por un sistema de tablas, consultas y formularios, que facilitan un sencillo y eficiente llenado y mantenimiento de información.

Una vez concretado el SIG, para la total contextualización físico-espacial del sitio y sus relaciones, se ha generado un modelo digital (tridimensional) de relieve del terreno, donde se plasmó espacialmente la información generada por el sistema. Dado que este trabajo no lo realiza automáticamente el Programa ILWIS, se ha usado el software Autocad, para hacer visual toda esta información, a través de un proceso técnico de renderización.

6.2 Comparación Patrón de Asentamiento Intermedio Tardío-Inca.

La metodología utilizada, ha permitido la comparación de los patrones de asentamiento incas, como diferentes de los del Intermedio Tardío (Plano 2). Las Matrices de Harris de las excavaciones, que en su mayoría denotan que en las excavaciones se llegó al nivel estéril, ya apuntan a que los sitios Incas no estaban sobrepuestos sobre sitios previos (Anexo 21).

Con lo anterior se pretende afianzar la hipótesis, concerniente a que los valles estaban previamente poblados y que los incas se instalaron en otros lugares claves en las cimas altas, reflejando su poderío y control (Figura 58).

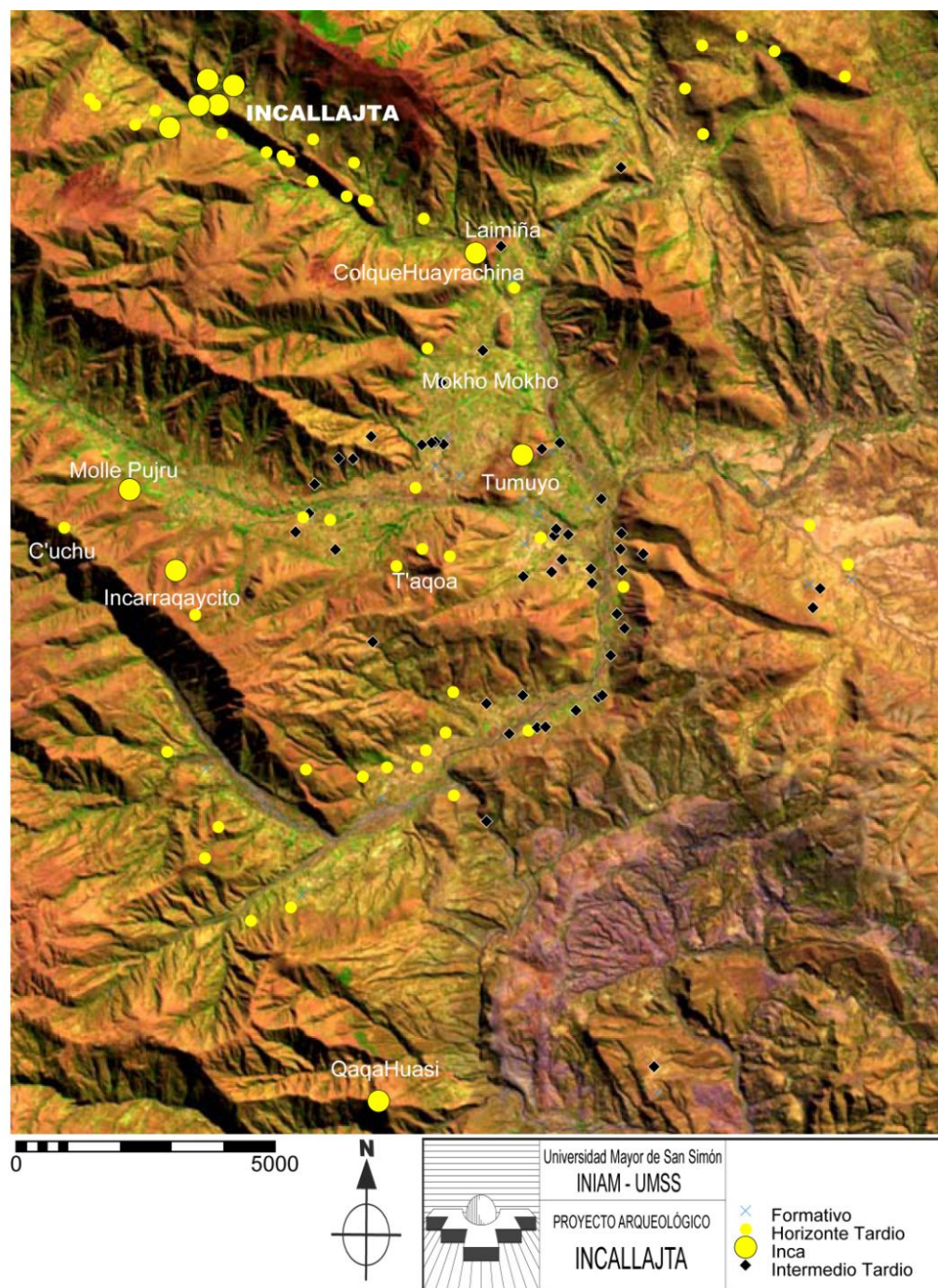


Figura 58. Mapa de sitios Incas e Intermedio Tardío

Asimismo, dado que los sitios incas no se sobreponen a los Tardíos, se intenta, además de la referencia de las fuentes, probar otra de las hipótesis, que indica que los incas debieron establecer ciertos tipos de relacionamiento con los caciques de la zona. Ello también está remarcado constantemente por Del Río (2004) y Schramm (1999), cuestión que se trata más adelante.

Comparando Incallajta con los sitios alrededor del monumento, se pueden observar las diferencias en la ubicación en el paisaje de los sitios incas, respecto a la de sus predecesores, donde se resalta que estas estructuras, especialmente el tamaño, cantidad y la calidad, son las únicas en todo los valles de Pocona, así como la forma y cantidad de arquitectura pública.

La perspectiva regional y el obtener las características de las ocupación inca en la zona permite hoy un mejor acercamiento a la contextualización de Incallajta, que previamente ha sido considerada como si se tratara de un sitio aislado, ya que –insistimos- cada vez se hace más evidente que el centro de manejo y control de todo el aparato estatal inca en el Collasuyo, se habría concentrado en Incallajta.

6.3 Distancia Incallajta-Centros de Servicio.

En cuanto al Análisis de Distancia de los Centros de Servicio, se ha realizado una tabla que detalla la distancia (inicialmente en línea recta) que separa a los sitios incas identificados en la cartografía del sitio CR-100, la ciudadela de Incallajta (Anexo 22).

Para su elaboración se emplearon las coordenadas cartográficas de cada sitio, de acuerdo a los mapas ILWIS, resultando claramente un modelo irradiado tanto desde Incallajta hacia los sitios de los valles, como de Incallajta hacia los sitios hacia el piedemonte (Figura 59), razón por la cual no se consideró necesario utilizar un modelo especial de análisis espacial.

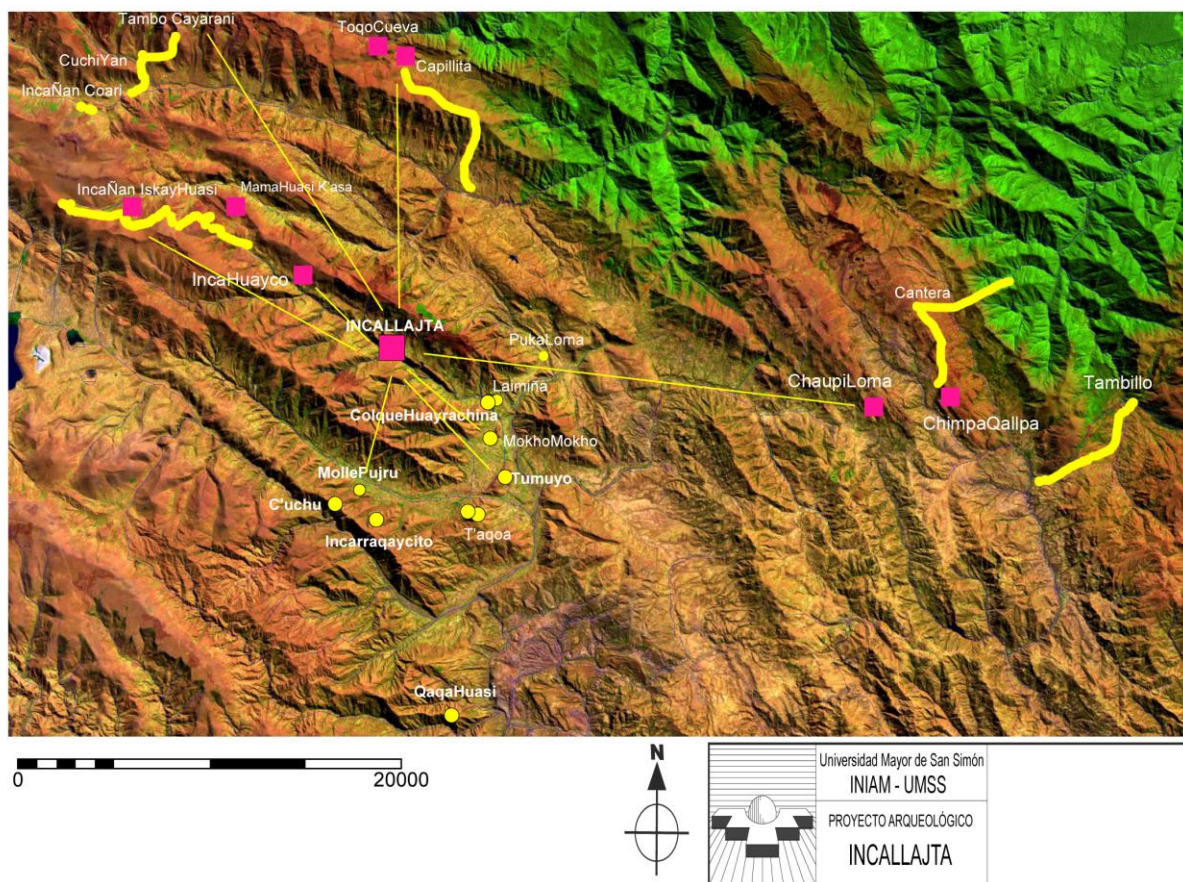


Figura 59. Mapa de distancia Incallajta-Centros de servicio

El resultado del análisis de esta distancia, es en promedio de 10 km, lo que de alguna manera implica la relación con el sitio, en términos tanto de proximidad, como de la cantidad de kilómetros que un ser humano puede sin mayores problemas recorrer ida y vuelta en un día, en tanto gasto de energía.

6.4 Ubicación, tamaño, arquitectura y función de los sitios incas de Pocona.

Otro trabajo, ha consistido en el análisis de ubicación, tamaño, arquitectura y función, de los sitios incas en la zona nuclear en Pocona, a través de la evaluación de los planos digitalizados realizados y mencionados previamente (Ver Plano 2). El proceso ha consistido en el cómputo de superficies totales, superficies parciales: por edificación/ambiente construido, por cantidad de estructuras; diferenciando entre las funciones probables, bajo la experiencia de Incallajta y otros sitios excavados (Figura 60 y

Anexo 23). En la misma tabla, se puede apreciar la función probable de cada sitio, de acuerdo a la información registrada en la base de datos.

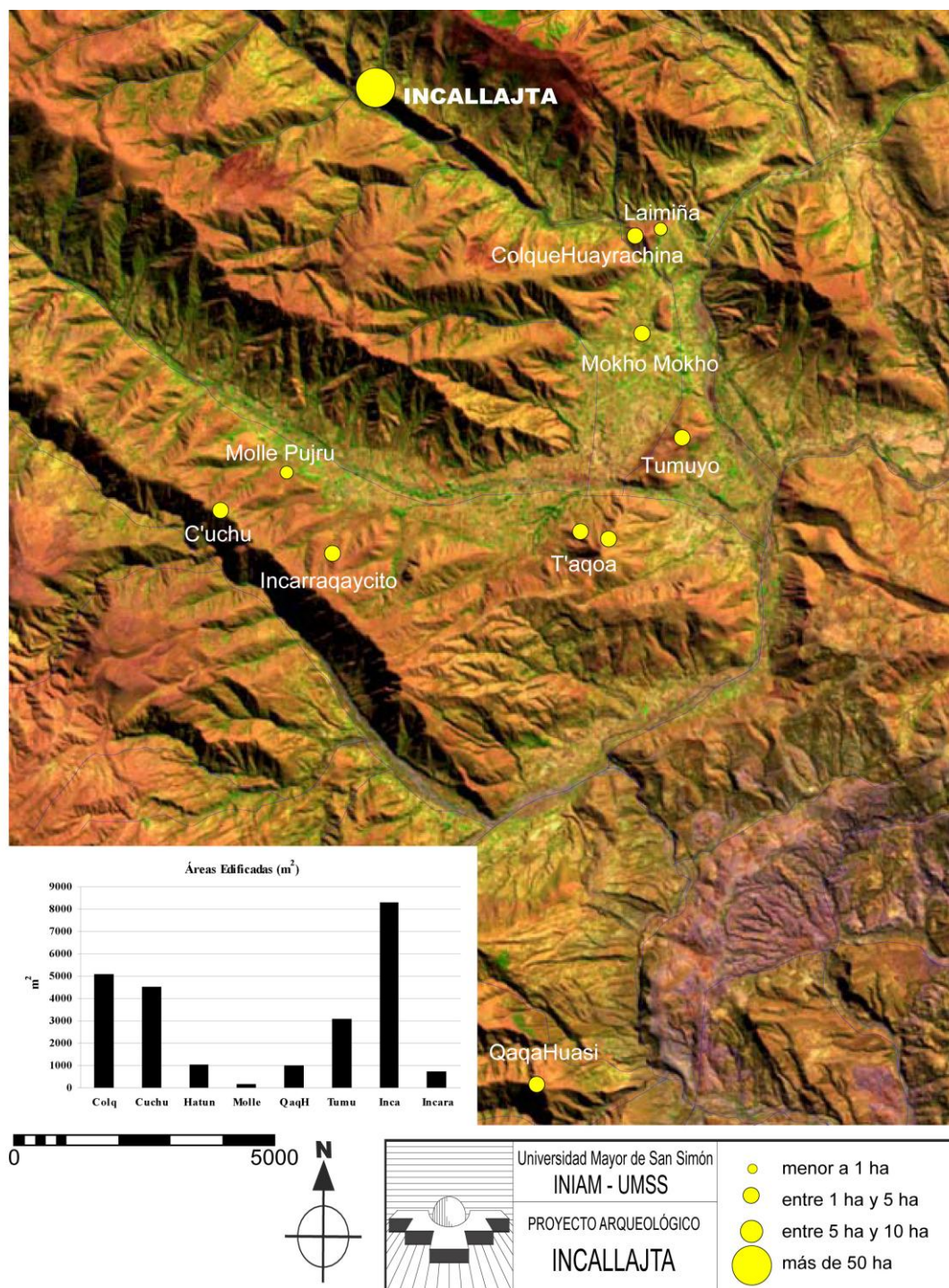


Figura 60. Gráfico comparativo de magnitudes de los sitios incas

En términos generales, el trabajo comparativo entre los propios sitios incas para apuntalar las hipótesis de Incallajta como el centro mayor de la zona, se ha realizado la espacialización/comparación de asociación cultural de los sitios, para reflejar su patrón de asentamiento, su rango/tamaño. Los resultados de esta comparación a nivel local y regional, han claramente destacado a Incallajta como el único de esa magnitud e importancia a nivel regional.

6.5 Estimación de Población.

6.5.1 Metodología.

Asimismo, se ha realizado la revisión y análisis de cálculos de población probables para la época prehispánica¹², teniendo en cuenta –entre otros-, lo propuesto por Naroll (1962), quien toma como criterio para plantear su ecuación –abajo descrita-, el área de los pisos de ocupación y la población total, estimada con base en datos etnográficos de 18 sociedades, determinando el espacio vital requerido de una persona en un recinto o habitación. D’Altroy (2001-2: 65 y 66) propone –con base en información demográfica y arquitectónica-, una tipología de asentamientos a nivel regional y también para sitios incas, de los cuales, por coincidir con nuestros datos, rescatamos la mención de: pequeños (500 personas) y centro provincial inca (miles de personas) permanentemente asentadas y decenas o cientos más, asentadas temporalmente.

Sanders *et al.* (1980:33-45), por su parte, tomaron en cuenta los censos de impuestos y documentos eclesiásticos, con los que establecieron una historia de la población desde 1560 a 1610; asimismo, estimaron la capacidad de carga absoluta de la Cuenca de México, basados en estudios de prácticas contemporáneas y productividad, luego segmentaron la historia en unidades de tiempo y calcularon el total de áreas de residencia de todos los sitios ocupados durante cada segmento de tiempo, tropezando con el problema de la variación debida a la preservación y tomando como nuevo parámetro la densidad de artefactos. Ello nos hizo descartar la posible aplicación del método, dado que en la mayoría de los sitios excavados por el proyecto, la densidad de artefactos es muy baja o no existe. Finalmente,

¹² Para estos cálculos, se ha contado con el asesoramiento del M.Sc. Marco Antonio Bustamante, investigador del INIAM.

revisamos Alconini (2002: 298-340), quien –aunque no estima población directamente-, brinda datos intra e intersitio de superficies y estructuras por funcionalidad, de los sitios incas Oroncota y Cuscotuyo, a los cuales se aplicó nuestra fórmula, como se verá adelante.

En general, concluimos que ninguna de las estimaciones es directamente extrapolable a nuestra zona, así como tampoco la etnoarqueología, puesto que las poblaciones actuales tienen patrones muy diferentes de lo que parecen haber tenido los sitios Incas.

En razón de lo anterior, con base en fuentes etnohistóricas, directas e indirectas, específicamente en la Visita de Pocona de 1556, tomando en cuenta a Schramm (1999: 19-32) y Del Rio (2004:1-24) y, aplicando el criterio de Naroll –modificado para la zona, como se explica abajo-, se ha construido un propio cálculo de población probable en los sitios, es decir para los sectores de estructuras que no son de almacenaje, siguiendo la ecuación: $p = A/4$; donde: p = población potencial estimada; A = área del recinto o sitio en m^2 y 4: es el área mínima en m^2 requerida para las necesidades de un individuo al interior de un recinto.

Para fortalecer la estimación de nuestros datos, se utilizaron los registros del censo realizado en los valles de Pocona el año 1556, donde se hizo la contabilización de la cantidad de personas que habitaban el valle de Pocona y los valles adyacentes, además del número de casas que habitaban (Anexo 24). Por medio de la relación simple entre el número de personas dividido entre el número de casas, se determinó la cantidad de personas que habitarían por unidad habitacional (asumiendo la distribución uniforme de las personas en las casas), sin contar las casas que se reportan como despobladas. Este criterio se aplicó por poblado, obteniéndose una media de la cantidad de personas por casa de todos los valles circundantes a Pocona; la Media obtenida con este criterio, da un resultado de 2.53 personas por casa. El utilizar la ecuación arriba mencionada y el valor de esta media, permitió estimar el área aproximada de los recintos en la zona de Pocona (en el momento de la Visita), cuyo valor resultante es un área de $10.16 m^2$, lo que traducido a una estructura de planta rectangular (que es bastante típico para lo inca), es igual a un recinto con dimensiones de 5 m x 2 m.

En el estudio de los datos de dicha Visita a Pocona, se observó que el funcionario de la corona Española que realizó el censo, contabilizó el número de hombres casados; por lo que para el cálculo, nosotros asumimos que por cada hombre casado existiría al menos una mujer, bajo el criterio –arbitrario- de igualdad y de monogamia en las personas del pueblo. Sin embargo, cabe destacar que los caciques de la época contaban con hasta 15 “mujeres suyas”, por lo que la media ha sido obtenida, sin contar a los caciques principales y sus familias, para evitar mayor distorsión del cálculo.

Por otra parte, como se mencionó, se utilizó una modificación del Criterio de Naroll (1962), quien para determinar el tamaño de la población de un asentamiento arqueológico (en casos ibéricos), propuso su ecuación alométrica $A = 21.7 \cdot P^{0.84195}$; (donde: A, es el área habitacional del asentamiento en m^2 y P, es el tamaño de la población); por medio de esta ecuación, se obtendría como resultado, la cantidad de personas en un área (m^2), que habitarían en un determinado recinto doméstico.

Esta aplicación fue corregida por él mismo y retomada por Gracia *et al.* (1996), de manera que se asumió que una persona precisaría de un área de $10 m^2$ ($P = A/10$) para desarrollar sus actividades dentro un recinto habitacional.

En nuestro caso de estudio debido a las características propias de la concepción inca de la distribución del espacio, donde la mayor parte de las actividades durante el día se las realizaba fuera de los recintos o casas “donde la naturaleza cumple función de casa y el cielo se convierte en el techo ... un refugio” (Zecenarro, 2001:115) y que las habitaciones fueron principalmente de uso comunitario; con base también en la etnografía de los Chipayas, que ocupan casas (denominadas *Putucus*) muy pequeñas, en las cuales toda la familia pernocta durante la noche, así como en la etnoarqueología de la gente de la zona de Pocona hoy, se vio por conveniente reducir el área de ocupación en un recinto habitacional hasta $4 m^2$ ($P = A/4$) por persona. Los datos obtenidos de las fuentes etnohistóricas en cuanto a ocupación de personas por casa, de alguna forma coinciden –de manera independiente-, con el criterio modificado de Naroll, en cuanto que tendríamos aproximadamente 2.5 personas por una casa promedio de $10 m^2$; por ejemplo:

Magnitudes de las áreas de las *kallankas*

Sitio	Kallanka (m ²)	Población estimada
Incallajta	2241.95	560.49
Samaypata*	1088	272.00
Cuzcotuyo**	242	60.50
Oroncota**	203	50.75

* Meyers (1998); ** Alconini (2002)

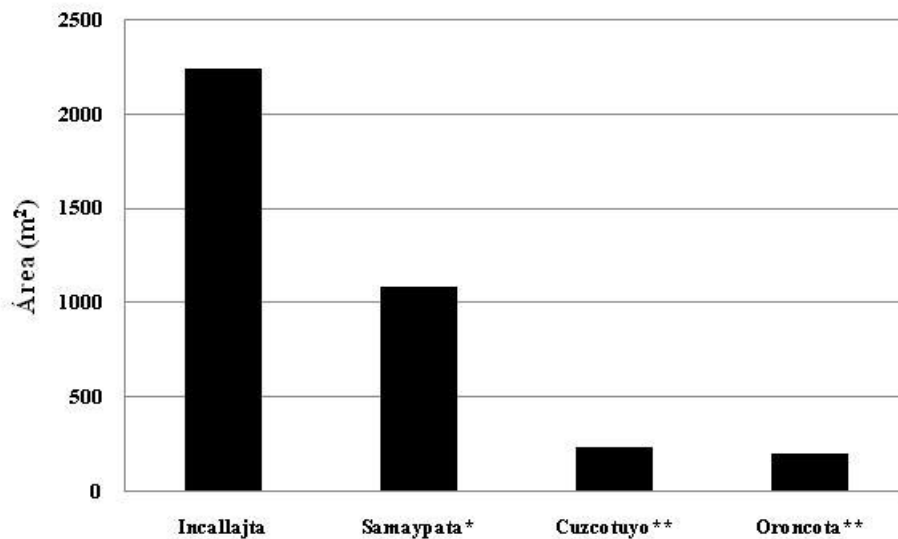


Figura 61. Gráfico: Ejemplo de cálculo de Sitio, superficie habitable y población estimada (Anexo 25)

Cabe remarcar que, para las estimaciones de población potencial de los sitios arqueológicos en los análisis que siguen a continuación, se utilizó la ecuación modificada por nosotros de $P=A/4$, según Anexo 25.

6.6 Relación Producción-Consumo-Excedentes.

Nos parece importante la relación producción/consumo, contemplándose lo propuesto por Manzanilla (1986:10-11) en cuanto a las observaciones del registro tanto de la “producción, distribución, almacenamiento, uso, consumo, desecho” de una sociedad, como factores naturales de “deposición, sedimentación, acarreo o transporte y también los factores químicos y físicos que influyen en la conservación y destrucción de materiales”, e incluso las propias “condiciones de abandono y la acción de otras sociedades posteriores”.

Antes ya se ha visto a través de las excavaciones y los análisis químicos algunas cuestiones de uso, consumo y almacenamiento. Por el momento, respecto a producción-consumo-excedentes se tiene elaborada una relación básica. Para ello, se ha realizado el análisis de la capacidad productiva de la región de Pocona, sobre la base de las características de las zonas de vida (alturas) del maíz y la papa, estimándose la superficie potencial productiva de cada recurso.

6.6.1 Determinación de áreas de potencial productivo de Pocona.

Para la determinación y cuantificación de las superficies aptas para el cultivo agrícola en la región correspondiente a los valles de Pocona, se delimitó un área de aproximadamente 56500 hectáreas, ubicadas entre las coordenadas UTM: (239799.77, 8059684.22) y (261182.05, 8033265.78).

Este área se caracteriza por una topografía bastante irregular, formaciones montañosas con alturas de hasta 4600 msnm, valles interandinos sobre los 2500 msnm y un abrupto descenso al Norte hacia la zona de pie de monte. Para el estudio sobre el potencial productivo de la zona delimitada, se tomaron básicamente dos productos agrícolas: la papa y el maíz en sus variedades primigenias (cabe recordar que el *raquis* carbonizado -sin raquillas, brácteas ni granos (Anexo “D”)- encontrado en las excavaciones realizadas en la Estructura 52D de Incallajta, reveló ser un maíz de 8 hileras, posiblemente de la raza morocho o *k’ulli*).

Se determinó que el cultivo de maíz, encontraría condiciones óptimas de desarrollo en áreas por debajo de los 3000 m de altitud, mientras que para el cultivo de papa, se determinó un rango entre los 2400 msnm y los 4000 msnm.

Para el cálculo de estas superficies se empleó un modelo digital del terreno, (DTM por sus siglas en inglés) modelo lógico de elevación del terreno que permite visualizar las características topográficas de un determinado espacio. En este caso, se construyó el DTM a partir de la información contenida en las cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar, empleando el programa ILWIS.

En este programa fue posible ejecutar dos diferentes tipos de análisis:

-Una clasificación del área de estudio, que permitió diferenciar y agrupar las superficies comprendidas en los rangos previamente definidos.

-Un estudio de pendientes del terreno, que permitió discriminar las superficies con pendientes demasiado pronunciadas (más de 45°), consideradas poco aptas para el cultivo agrícola.

Una vez aplicados ambos análisis se pudieron delimitar tres tipos de zonas de acuerdo a su aptitud para la producción agrícola: una zona muy apta para el cultivo de maíz, que abarca un total de 31106 ha, una zona con aptitud para el cultivo de papa, con 12486 ha de extensión y una superficie no apta para el cultivo, con una extensión de 12895 ha (Figura 62).

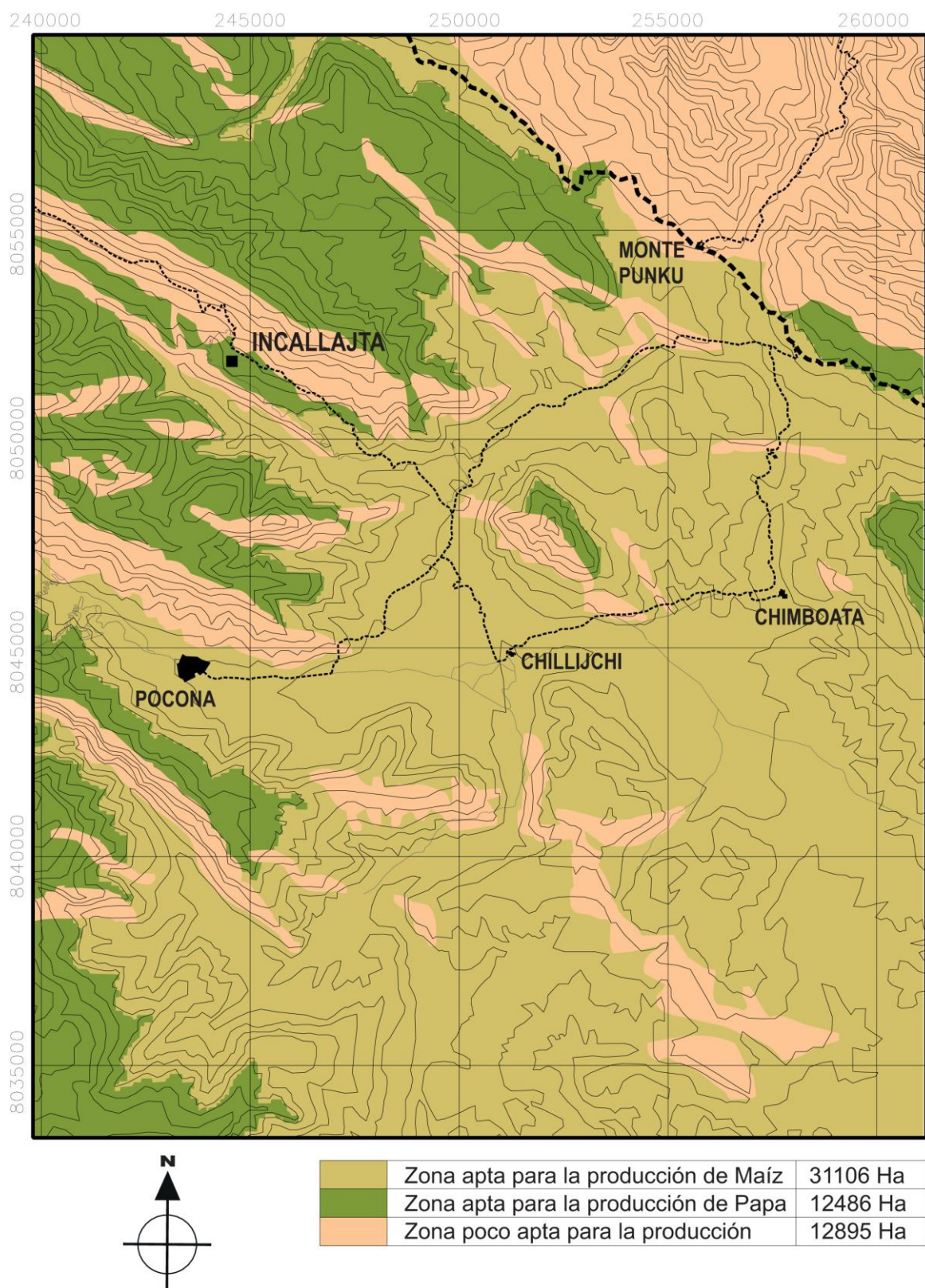


Figura 62. Mapa de zonas productivas de Pocona

De acuerdo a estos estimados de superficie, es posible calcular el potencial productivo del terreno, determinando la productividad por hectárea estimada para ambos productos.

Según Avila¹³ (com. pers.), se puede asumir que la variedad de especies cultivadas en épocas prehispánicas, prácticamente no ha cambiado hasta la actualidad; lo que sí ha cambiado, es la tecnología, ya que antiguamente solo se utilizaba para la preparación del suelo la *chaqui t'aclla* (especie de azadón de piedra con mango de palo y utilizada con el pie) y para el desyerbe y cosecha de la papa la *maqui t'aclla* (especie de azada de piedra con mango de palo y utilizada con la mano) por tanto poco eficientes para abarcar superficies mayores con menor esfuerzo.

En esa época, por extrapolación de experiencias en la eficiencia de la *chaqui t'aclla* pero con punta de hierro alrededor del lago Titicaca (en la parte peruana), en el caso del maíz, se estima que una familia de 5 miembros, trabajando 12 hrs/día con descansos necesarios, después de las lluvias (hasta un máximo de 4 días después, porque se mantiene alguna humedad), ó con riego, logra trabajar media hectárea por año con una productividad de media tonelada de maíz. Para la papa en cambio, se ha estimado que variedades andígenas pueden cultivarse con rendimientos de hasta 5 toneladas por hectárea, lo que hace 2,5 toneladas por familia.

Para la época se supone la existencia de pocas zonas con riego artificial en los valles de Pocona, no por limitaciones tecnológicas –pues los incas desarrollaron alta tecnología de riego-, sino por ser innecesario, dada la propia fertilidad de la tierra a orillas de varios ríos que corren por los valles. Las zonas que habrían tenido riego –por acequias-, son las zonas de mayor productividad, bajo la presunción de que también se pudo utilizar abono orgánico/huano de llama para el cultivo de la papa.

Necesaria para afinar nuestros cálculos, fue la consideración del ciclo de cultivos y rotación, como sigue:

¹³ El Dr. Gonzalo Avila Lara, es Director del Centro de Investigaciones Fitoecogenéticas de Pairumani de la Fundación Patiño en Cochabamba y quien ha proporcionado información y asesoramiento a esta parte del trabajo. Para los cálculos y estimaciones de producción y excedentes, se ha contado con el apoyo del M.Sc. Luis Yuricevic.

En terrenos con pendiente fuerte, normalmente se descansaba la tierra durante 8 años

- 1) En terreno descansado, denominado “*phurma*”, se siembra primero la papa (varias especies del género *Solanum*), con una productividad de alrededor de 5000 kg/ha
- 2) En el terreno del que se sacó la papa, denominado “papa *qallpa*”, se siembra maíz, con una primera productividad de 600kg/ha
- 3) En ese mismo terreno, se siembra nuevamente maíz con una productividad de 400kg/ha, hasta 3 o 4 veces, hasta agotar la productividad, misma que normalmente se estabiliza en los 400 kg/ha

En terrenos sin pendiente y con riego temporal, el descanso de la tierra es probablemente solo de 4 años, pero el ciclo es el mismo, con la siguiente productividad:

- 1) En *phurma*, la productividad de la papa es igual (es decir, 5000kg/ha)
- 2) En “papa *qallpa*” la productividad del maíz es de 800 a 1000 kg/ha
- 3) En las sucesivas cosechas de maíz, la productividad es de 600kg/ha durante los 3 o 4 años que se siembra

Para efecto de los cálculos, se han determinado promedios de 440 kg/ha para el caso del maíz, cultivado en suelo con pendiente y, 640 kg/ha, para maíz cultivado en valle, quedando para la papa, los citados 5000 kg/ha (Anexo 26).

Cabe remarcar que de todas maneras, siempre la semilla de la papa, proviene de las alturas, debido a que en los valles, las virosis son frecuentes, por contagio por áfidos (pulgones).

Asimismo, que el cálculo no considera, las pérdidas de los depósitos de papa o maíz, por efecto de la depredación por ratones, gorgojo o polilla, que seguramente debió existir; sin embargo, inicialmente estamos considerando, que el maíz se almacenaba en vasijas (y a lo mejor en bolsas de tejido de llama) y la papa en fardos de paja (Morris, 1985).

También debería considerarse que aproximadamente cada 4 a 7 años, debido al fenómeno de “El Niño” (ENSO), se produce un periodo de sequía, que para el caso de nuestros cálculos no se ha considerado.

Productos Complementarios

Solamente a manera de aclaración, queremos mencionar que además de los productos considerados para los cálculos, la dieta se complementaba con otros.

Se sabe que en la zona, bordeando el maíz, pudo haberse cultivado y se cultiva todavía, quinua de valle (*Chenopodium quinoa*) y millmi o k'oymi (*Amaranthus caudatus*). Asimismo, se sembraba zapallo (*Cucurbita maxima*), lacayote (*Cucurbita fisifolia*) –esta última probablemente de origen centroamericano- para complementar la dieta y otras cucurbitáceas como achajcha (*Cyclanthera pedata*) y escariote (*Cucurbita pepo*).

En algunas zonas, también se utilizaba el maíz como tutor, para sembrar *chui* o frijol andino para el consumo cocido en agua o mote y, reventado que se llama “*Copuro*”, que se dan entre los 2200msnm y los 2800msnm.

En zonas más altas, se cultivaba prácticamente solo papa, quinua y cañihua (*Chenopodium pallidicaule*), por encima de los 3400-3500 msnm; hasta 4000msnm se pueden cultivar papas amargas diploides o triploides denominadas papa Luk'i, por su tolerancia a las bajas temperaturas, se extrae las sustancias amargas, como las solaninas, mediante un proceso de secado o liofilización, congelando los tubérculos en las noches invernales y pisando para quitar el líquido durante el día, debido a que el período invernal es muy seco el día; con este proceso se obtiene el chuño y la t'unta o chuño blanco. La dieta de las zonas altas se complementaba con otros tubérculos como la papa lisa (*Ullucus tuberosus*) y la oca (*Oxalis tuberosa*).

También alrededor de los 3000 msnm, se cultivaba la leguminosa conocida vernacularmente como *tarhui* (*Lupinus mutabilis*), que contiene mucha proteína de baja calidad bromatológica por el bajo contenido del aminoácido esencial metionina. En los Andes el *tarhui* se consume sólo, sin otro alimento (cocido en agua (*chuchus mut'i*) luego de extraer los alcaloides tóxicos hidro-solubles mediante el remojo de la semilla por tres o cuatro días en agua corriente), y no acompañado de un cereal o tubérculo. En la zona andina central no se adquirió el hábito de consumir una leguminosa con un cereal (como en Mesoamérica cuya población casi diariamente come frijol con maíz), lo que debió seguramente ocasionar problemas de desnutrición proteínica.

Al respecto, cabe mencionar que también la proteína del maíz es de mala calidad, por falta de dos aminoácidos esenciales: la lisina y el triptófano, que asimismo deben haber sido causa de desnutrición proteínica. Por ello, era importante remarcar los otros cultivos, como la quinua y el *millmi*, que tienen buen equilibrio de los aminoácidos.

El hombre americano fue un excelente domesticador y seleccionador de especies vegetales, pero su labor con animales fue muy pobre en relación a otras zonas del globo, sin embargo en la zona de Pocona seguramente mejoraban su dieta proteínica con carne de cui o cuye (*Cavia*) y *charque* o carne seca salada de llama que todavía traen los pobladores de zonas altas para realizar un trueque por maíz

Los requerimientos vitamínicos obtenían del consumo de frutas cultivadas como la chirimoya (*Annona cherimola*), el pacay (*Inga edulis*), el tomate arbóreo (*Cyphonandra betacea*), el tumbo (*Passiflora mollissima*) y la granadilla (*P. ligularis*) y de frutas silvestres como la zarza mora, el tomatillo, el capulí, el lok'osti, etc.

Otras fuentes vitamínicas fueron el locoto (*Capsicum pubescens*), los ajíes cultivados (*C. baccatum*) y silvestres como las Ulupicas y el tomate (*Lycopersicon esculentum*), cultivado en la zona hasta hace unos 50 años, todos estos utilizados para condimentar los alimentos mediante una salsa picante denominada *llajwa*.

Este paréntesis de productos complementarios, únicamente es mencionado como una necesaria aclaración de que la dieta no estaba basada únicamente en el maíz y la papa, sin embargo, por sus propias connotaciones (por su alto nivel de productividad y capacidad de almacenaje, transporte, intercambio, etc.), son éstos los que se han considerado como los más pertinentes para los análisis.

6.6.3 Producción-Consumo-Excedentes.

Para el Análisis de relación Producción-Consumo, tomando el cuenta la estimación de población a la que se llegó, primero se ha realizado una tabla de “Función” (en el Anexo 25). Esta tabla corresponde a un análisis de las funciones probables de los sitios registrados en la base de datos. De allí, se seleccionaron únicamente los sitios y sectores de almacenamiento.

Para estos sitios, se ha elaborado otra tabla de “Volumen” (superficie de silos por altura) de almacenaje en m³, de los silos o *collqas* detectados en 5 de los mayores sitios incas de la zona: Colquehuayrachina, Tumuyo, Cúchu, Incarraqycito e Incallajta, asumiendo una altura de 2m para cada silo y convirtiendo estos valores a unidades de peso, en función a las densidades aparentes de cada producto (Figuras 63 y 64 y Anexo 27).

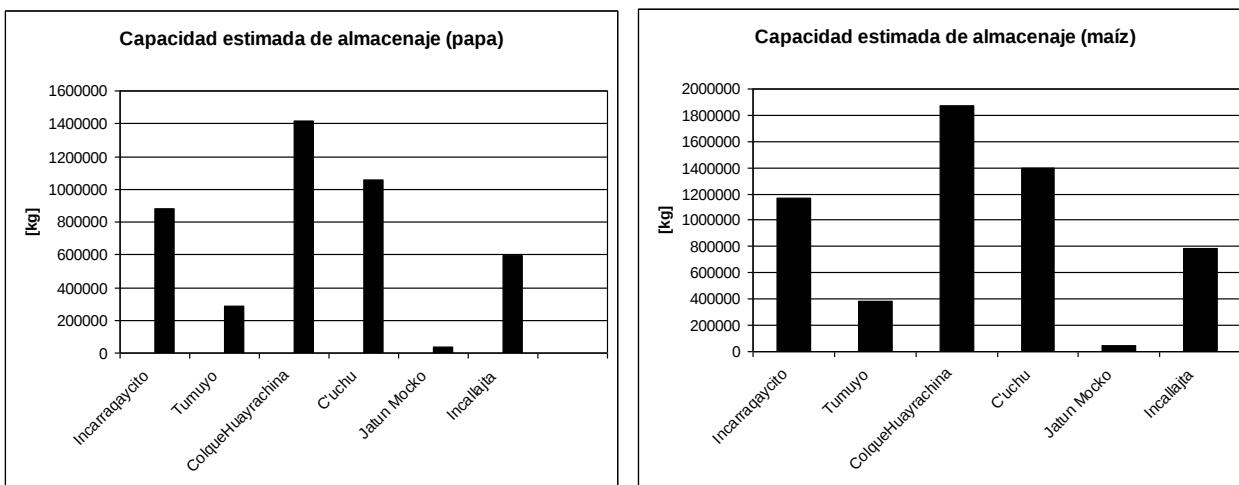


Figura 63. Gráfico de comparación de capacidad de almacenaje de papa de los sitios Incas

Figura 64. Gráfico de comparación de capacidad de almacenaje de maíz de los sitios Incas

Para obtener la demanda alimentaria, se ha considerado conveniente extrapolar datos etnográficos de la zona, resultando que una persona puede consumir un máximo de 30 kg/mes de maíz y papa. Relacionando esta demanda (360 kg/año) con los datos del análisis de población (de la Visita a Pocona y la estimación por superficie habitacional de los sitios arqueológicos), se ha llegado a determinar la cantidad (en kg) de la demanda total alimentaria de la población.

Para obtener la relación volumen de almacenaje-demanda, por un lado se ha tomado en cuenta la capacidad máxima de almacenamiento previamente calculada (misma que podría ser fácilmente cubierta en función a la ya mencionada potencialidad productiva para la región y asumiendo que puede ser dos productos: papa o maíz) y se ha contrastado este dato con la demanda alimentaria total (Anexo 28).

Con todos los cálculos realizados, se ha llegado a determinar aproximadamente un excedente con el que se contaría por año, tomando en cuenta todo lo almacenado y cubierta la demanda alimentaria de toda la población local, siendo el mismo de 3151 t para la papa y 4538 t para el maíz; excedente que suponemos sería el administrado por los incas.

Consideraciones

Se debe remarcar que los datos de la Visita de Pocona, son 80 años posteriores al abandono de la ocupación inca en la zona y que el criterio uniforme o la distribución homogénea de personas en el número de casas, es una relación nuestra. Es posible que por esta causa, tanto Schramm (1999), como Del Río (2004), difieran en la cantidad de población estimada, aunque también está la posibilidad de que esta cuestión puede ser a causa de la interpretación de los datos. Por otra parte, no se debe olvidar que las “Visitas” que realizaba la Corona española eran para obtener más tributos y que los indígenas se ocultaban, por lo que las casas “abandonadas” que figuran en las fuentes pueden haber tenido personas viviendo en ellas y no estar presentes al momento de la Visita.

CAPÍTULO 7

La importancia de Incallajta a nivel del Collasuyo (boliviano)

Ya antes se visto los sitios incas en Pocona y la relación de patrones de asentamiento y tamaños de los sitios, así como su comparación con los sitios del Periodo Intermedio Tardío. A fin de relacionar la metodología con la que en adelante se efectuan las comparaciones, abajo (Figura 65) el gráfico comparativo entre los sitios incas de Pocona.

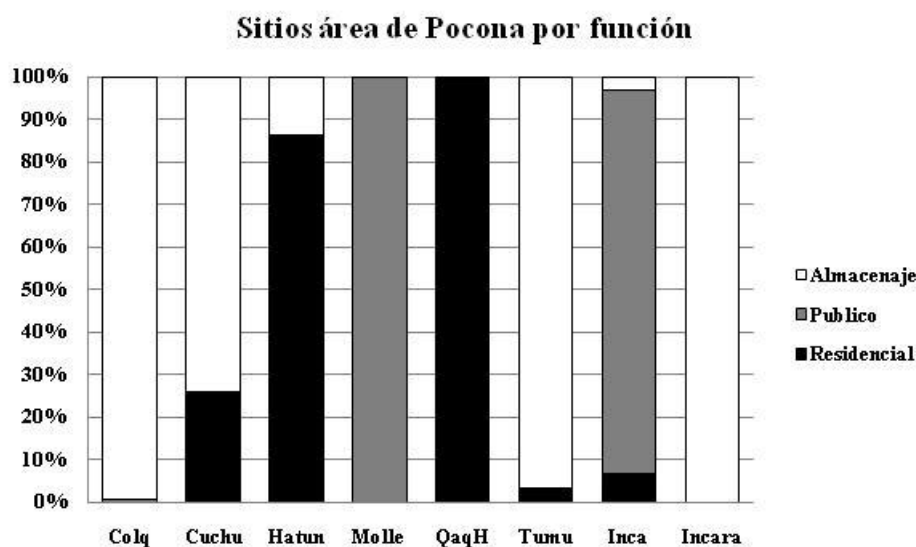


Figura 65. Gráfico comparativo de superficies y funciones de Sitios incas en Pocona

7.1 Comparación con otros sitios incas del Collasuyo

Si nuestro punto de partida considera a Incallajta como la ciudadela inca más importante del Collasuyo, la comparación con centros similares en función y rango es imprescindible. En este sentido, se han realizado las primeras comparaciones, primero a nivel de la estructura más importante de la arquitectura inca: la *Kallanka*. Este elemento arquitectónico es comparado con Samaipata, Huánuco, y varios otros sitios del área centro-sur andino. Asimismo, a nivel de tamaño-rango de los sitios, tipo de estructuras y función y población, se ha realizado la comparación puntual con Samaipata, Oroncota y Cuscotuyo, como parte del Collasuyo boliviano.

7.1.1 Arquitectura y Función.

7.1.1.1 La *Kallanka* como elemento de análisis Comparativo: tamaño, rango y función

El sitio de Samaipata está ubicado en lo que se ha considerado la frontera del imperio Inca con los pueblos de las tierras bajas con los que a menudo estaban en guerra, supuestamente por ello existe en el Collasuyo una serie de fortalezas a lo largo de la frontera (Incarracay, Incallajta, Oroncota, Inkapirka, Manchachi, Inkahuasi, Condorhuasi).

La *kallanka* (Gasparini 1977:204) es un edificio que presenta características similares en los sitios Incas, que varían en dimensiones. Se trata de un gran galpón de planta rectangular muy alargada con techo de dos aguas sostenido por series de pilares hincados a lo largo del eje longitudinal. Uno de los lados más largos da siempre a la plaza principal, (*Ibid*:205) a veces son dos y no presentan divisiones al interior, se trata de un solo espacio bajo un techo de armaduras de madera cubiertas de paja, sin comunicación en el muro opuesto al de puertas; presenta secuencia continua de nichos o ventanas. Los lados cortos de ese galpón rectangular siempre tienen los hastiales de piedra y a veces remate de adobe. Las *kallankas* se encuentran prácticamente en todas las capitales de provincia incaica más grandes.

En el caso de Samaipata, en el lado Sur de la roca, se encuentra un complejo amplio, construido en 3 plataformas, que tenía probablemente función de centro ceremonial-administrativo. El sector 11, la "*kallanka*" forma parte de ese centro ceremonial de la época inca, y fue excavado con el proyecto de la Universidad de Bonn.

La *kallanka* de Samaipata es la segunda más grande de Bolivia después de Incallajta, está construida en la parte Sur de la terraza principal y junto con unos edificios un poco más pequeños al Oeste, delimita una gran plaza central. A lo largo de la *kallanka* por lo menos en el lado externo Norte, corría un canal de drenaje construido de piedras lajas; en el caso de Incallajta también se encuentra en el lado Norte de la *kallanka*. En Samaipata, se puede reconocer todavía las ocho puertas de entrada en dirección a la plaza; en Incallajta, se trata de 12 accesos. En ambos sitios, encima de la base de piedras, en la parte superior, los muros fueron levantados con adobes.

En Samaipata las paredes de los hoyos de poste, tienen un enlucido, mientras que en Incallajta los hoyos fueron cavados en la tierra y presentaron un complicado proceso constructivo, con piedras en los alrededores y con una laja muy grande en la base. En

Incallajta, no se contó con los troncos de los postes, mientras que en Samaipata, se tiene los troncos de soto, quinaquina o morado.

Comparativamente hablando, podemos decir que en ambos sitios, las capas de ocupación son muy delgadas, que presentan muy poco material cerámico, que ambos fueron contruidos para ser techados (pese a las dudas por las dimensiones que presentan) y que seguramente cumplieron funciones públicas más que domésticas, pues las únicas áreas de actividad importantes que se han detectado, prácticamente las constituyen los hoyos de poste.

Si hablamos en los Andes de Arquitectura de poder, creemos, como Gasparini y Margolies (1977:71), que en Incallajta y Samaipata se repiten varios patrones que identifican con el modelo Cuzqueño. La presencia de una plaza principal y otra secundaria, *kallankas* sobre la plaza, *ushnu*, *acclahuasi* y *collicas*, se encuentran en casi todos los centros administrativos, diferenciándose según la región central, camino hacia Quito, en la costa y en el Collasuyo. Los autores (*Ibid*:103 y 204) hacen referencia expresa a un tipo de edificio que “se encuentra en Cusco y se repite en Cajamarca hasta Inkallaqta” al que hoy se suma Samaipata y es precisamente el llamado *kallanka*.

Como sostiene Escalante (1994:349), hay pocos ejemplos de arquitectura inca en Bolivia, indicando que el ejemplo clásico está en Cochabamba "El edificio cubierto y sin divisiones internas más grande de ese complejo es ese templo, el mayor encontrado en su tipo en América". Nordenskiöld (1957:7) también lo menciona; Gisbert (1988:83) pone a Samaipata en la Planificación Ceremonial, indicando que muestra una concepción espacial muy similar a los conjuntos rupestres incaicos de Cusco y coloca (*Ibid*:85) a Incallajta (versus Samaipata) entre las ciudadelas y centros administrativos junto con Huánuco Pampa y otros y como la más importante ciudadela de avanzada, confundiéndola con Cuscotuyo. Alcina (1976:32) reporta canales a cielo abierto en Chinchero, calles (que llevan un canal abierto junto a los muros que las limitan,), pasajes, plazas, escalinatas y rampas; al igual que Samaipata, Chinchero puede tratarse de un centro urbano de pequeñas dimensiones y con características residenciales bien fundadas, pero también ceremonial por la existencia de la roca en ambos.

Raffino (1993:69) reporta una *kallanka* en "la Huerta", sin muy clara ubicación en relación a la plaza y muy pequeña. En Chagua, Raffino (*Ibid*: 180 y 316) da un énfasis en actividades redistributivas y ceremoniales, políticas y administrativas por la presencia de *ushnu* y *kallanka* e indica que el planeamiento urbano no lo copian textualmente del Cusco, pero lo imitan. Siguiendo a Gasparini, también se encuentran *kallankas* en Uchuy Cusco (40 x 12 m) y hacia la plaza principal en Tumipampa (72 x 12 m) con 11 puertas sobre la plaza, idénticas medidas prácticamente que Huánuco Pampa, Tunsuncancha, Pumpu y en el gran templo de Wiraqocha en Raqchi, distrito de San Pedro de Cacha.

En Tunsuncancha según Morris (1966:103) se encuentran en la plaza mayor tres edificios longitudinales "*kallankas*". En Tambo-Inga (Agurto 1984:164) reporta en la plataforma superior, edificios rectangulares de proporciones típicas de *kallankas* para alojamiento de los sacerdotes o guardianes del monumento. Al lado derecho de esta plaza, a nivel inferior, dos largas *kallankas* probablemente para albergar destacamentos militares para la seguridad del centro administrativo. En Incallajta Nordenskiöld (1957:8) asevera que la *kallanka* es el centro en torno al que se han agrupado los demás edificios.

En fin, las *kallankas* son edificios típicamente incaicos, los cuales constituyen por su tamaño un símbolo de poder (Gasparini y Margolies 1977:72). Se las encuentra generalmente en los centros mayores, aunque también existen estos edificios iguales en forma pero de pequeñas dimensiones, tal es el caso de Pojo, La Habana en Cochabamba, en Oruro, en Potrero de Payogasta con su "gigantesco edificio" de planta rectangular de 300 m² (Difrieri 1948:601). Raffino (*Op. cit.*) indica que, donde hay *kallanka* el sitio es "administrativo o ceremonial" y que Chagua o Maucallajta presentan rasgos arquitectónicos de primer nivel como Chuquiago de Suipacha con sus dos *kallankas*, u Oma Porco; Yacoraite con planeamiento de centro administrativo inca con su *aukaipata* (plaza intramuros de planta rectangular), *kallanka* y *qollqas* y junto a Potrero de Payogasta, Tambería del Inca, etc. Paulotti (1967) encuentra esta forma de estructuras en los Nevados del Aconguija, al Norte de la Plaza Central, muy pequeñas (34 m de largo) y angostas.

Shea (1966: 109) dice respecto a Huánuco Viejo, que el efecto total del conjunto es impresionante: con una estructura masiva rectangular dominando un área abierta inmensa que forma un juego concéntrico de rectángulos con "integración arquitectónica"; citando a

Vásquez de Espinoza (*Ibid*: 114) que en 1626 notó estos dos galpones o salas tan grandes que cada una tiene una "carrera de cavallo" con muchas puertas.

En Machu Picchu se cuenta con una estructura de 92 m² (Valencia 1992:313) y también se tiene *Kallanka* en Choquequirao. Sin embargo como nuestro tema de atención es el Collasuyo, aquí se considera como elementos importantes: las dimensiones y ubicación para esa zona (ver abajo).

Sobre su función no se sabe mucho, estas estructuras han merecido diferentes interpretaciones. Se especula que puede tratarse de cuarteles, mercados cubiertos o bien templos (Escalante, Lara *Op. cit.*). Shea (1966: 114) nuevamente citando a Vásquez de Espinoza indica que, en 1626 estos galpones debían ser aposentos donde los indios principales y señores se aposentaban. Morris (1966:103) por ausencia de cerámica dice que este edificio no se utilizó para alimentar gente pues ello deja mucha alfarería rota y que la arquitectura sugiere ser un lugar de reunión o cuarto donde podían dormir muchos soldados de paso (casual y transitoria), además encuentra otras *kallankas* pequeñas que no lo serían en realidad, pues tienen un uso distinto con permanencia más larga. En Machu Picchu el edificio está estrechamente relacionado con las *qollqas* (Valencia 1992:128, 313). El nombre de "Palacio" llamado según Nordenskiöld (1957:7) y Alcina (1976:52), es debido a que estos edificios no tienen un claro sentido de carácter religioso; pueden ser civiles, administrativos o residenciales. Más bien ambos autores lo ponen dentro un conjunto oficial donde habitaría el Inca o principales *kurakas* (señores provinciales) o nobles y de allí se desarrollaría gran parte de sus actividades oficiales: justicia, administración, etc. Gisbert (1988:84), citando al cronista Alcaya indica que "se hizo una fortaleza grandiosa, con aposentos para el alojamiento de sus soldados, de hermosa piedra labrada". Gasparini y Margolies (1977:71), citando al también cronista Garcilazo indican que estos edificios podían cobijar hasta tres mil personas y remarcan que las *kallankas* aparecen más en los *qhapaq ñan* (caminos reales), es decir donde había más movimiento de masas de gente, ejércitos, *mitmaquna* que necesitaban abrigo y aprovisionamiento temporal. Gasparini (*Ibid*: 204-206) dice también que es posible que la cantidad de *kallankas* pueda ser una distinción jerárquica entre los centros ceremoniales administrativos de importancia regional y los *tampu* locales: Cajamarca con 2, Huamachuco 2, Huánuco Pampa 2, Tunsuncancha 1,

Inkallaqta 1, Huchuy Cusco 1, y Samaipata 1. Asimismo, para Incallajta este edificio ha recibido la denominación de "palacio", "templo" o "*aranwa*" (recinto en el cual, en época de lluvias se celebraban las representaciones dramáticas y fiestas), según Lara (1988: 39-40).

En términos generales entonces se relaciona las *kallankas* con recintos de reunión, templos o edificios civiles, a veces se las relaciona con *qollqas*, y más frecuentemente, con cuarteles y caminos.

Ahora bien, la *kallanka* de Incallajta es de 78 m x 26 m (2020 m²) cuyos hastiales actualmente son de 12 m de altura; su pared Norte contiene 44 nichos y la pared Sur muestra 12 accesos que se abren a la plaza principal. Para acercarse a su función, se precisaría excavar todo el edificio, sin embargo –como se vió-, a través de las excavaciones, se ha revelado como un edificio público; pero el hecho significativo de que hacia la zona “chiriguana”, la de Incallajta sea el edificio más grande descubierto, es sugerente para no descartar la posibilidad de su uso también como cuartel; la función que no se ha detectado en el registro arqueológico al menos por el momento, es la ritual. En otro nivel y en comparación con la *kallanka* de Samaipata (la segunda más grande de esta región) el hecho de existir la enorme roca ceremonial en este último sitio, puede invalidar también que allí se trate de un templo (pues en la propia roca estarían los recintos sagrados) además de que las excavaciones revelaron también una función pública más que ritual (Meyers, 1993, 1996, 1998 y Muñoz, 1999 y 2005).

Dada la revisión bibliográfica y que no podemos llamar *kallankas* a todo edificio que presente esta forma, se propone que se considere como tales, a edificios mayores a 40 m de largo y cuya ubicación esté en la plaza principal, con sus accesos a la misma. Con ese precepto metodológico, en el caso que un sitio cuente con *kallanka* de grandes dimensiones, debemos pensar que no se trata ya de una zona marginal ni del último puesto hacia la periferia, sino de una presencia provincial.

Lo que interesa reiterar es que, a nivel de los edificios principales o *kallankas* -con excepción de San Pedro de Cacha, que es un edificio que presenta divisiones-, Incallajta es indudablemente el de mayor magnitud –de una sola nave- en toda la América precolombina.

Si las grandes *kallankas* son un elemento primordial en la arquitectura de poder de los grandes complejos incas, tenemos entonces que Incallajta ya no es simplemente una zona marginal ni la frontera hacia el oriente, sino que se trata de un gran centro urbano con características administrativas y de control político, que comparte con Chinchero ser un centro urbano con características residenciales y ceremoniales bien fundadas; las excavaciones que sacaron a luz obras considerables y de alta ingeniería de uno de los edificios más grandes del imperio inca, así lo demuestran.

7.1.2 Comparación de Población, Arquitectura, Tamaño y Función, con Samaipata, Oroncota y Cuscotuyo

Estos cálculos se han efectuado y comparado no solamente en Incallajta con los sitios de Pocona, sino también hacia el oriente con Samaipata con base en Meyers (1998: 59) que indica una superficie total de 30 ha, 53 edificaciones rectangulares de 4 a 68 m de largo, más seis templos en nichos rocosos y, hacia el Sur con Oroncota (29 estructuras) y Cuscotuyo (60 estructuras/carácter militar) con base en Alconini (2002); sin contar las murallas (Figura 66, Anexo 23).

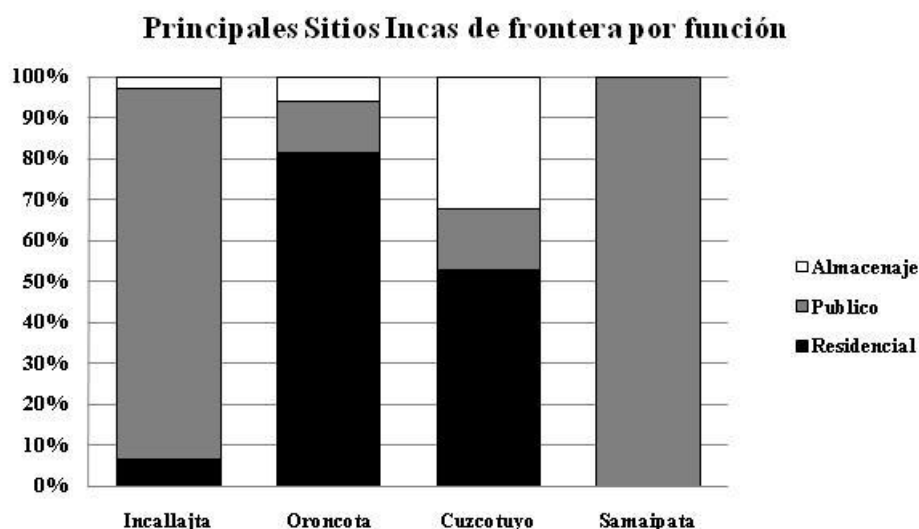


Figura 66. Gráfico comparativo de superficies y funciones Incallajta/Samaipata/Oroncota y Cuscotuyo

Recordemos el Gráfico de la Figura 61 (arriba), de superficies habitables en estos mismos cuatro sitios, que claramente muestra la diferencia en superficie habitable y población estimada a favor de Incallajta y que debe ser interpretado junto a éste último que muestra claramente las superficies totales de los sitios y sus funciones probables, reforzando la magnitud del Monumento no sólo en superficie, sino también en espacio dedicado a función pública y por lo tanto, la posibilidad de constituir el mayor centro de control del imperio inca en el Collasuyo boliviano.

Lo más probable es que Incallajta haya jugado un rol simbólico de reproducción del poder inca, relevante en toda la región, dentro de los esquemas generales de poder y cosmovisión que desarrollaron los Incas en todo su imperio. De hecho, consideramos que fue -en este caso hacia el oriente y Sureste- el centro de difusión de una ideología que fue ampliamente extendida por gran parte de Sudamérica ya que la inca, es considerada como una de las principales culturas del continente y del mundo, habiendo tenido este desarrollo en menos de 100 años y ejercido variados grados de influencia en las culturas sobre las cuales se asentó.

Todo lo hasta aquí indicado, nos lleva a pensar que sin Incallajta, su riqueza y productividad agrícola, los recursos de los yungas (fundamentalmente la coca) y toda la ocupación inca en Pocona; las instalaciones de diverso tipo y especialmente las de almacenamiento, etc., no habría sido posible la expansión del imperio hacia el oriente y a otras partes del Collasuyo.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8

El Imperio Inca y “los otros”

El tema de imperio es el que sin cuestionamiento debe ser nuestra referencia, puesto que con el caso Incallajta, se está tratando con el Estado inca en su fase expansiva, es decir con el Imperio Inca, con un proyecto imperial. Hablamos de un imperio hegemónico (actuando sobre pobladores y lugares) más que territorial (aunque a veces lo parece también), cuyo interés en la incursión en la zona de Pocona fue especialmente por los recursos agrícolas y la coca; así como por la necesidad de contar con instalaciones propias y excedentes alimentarios que sustenten su expansión a partir de ella. Es por esto que en Incallajta y Pocona y no en otro lugar de nuestro territorio, se dio tal despliegue de instalaciones, que debió suponer una enorme inversión de tiempo y recursos humanos, un costo muy alto –que en términos de Schreiber (1992:13-34) implicaría en cierto sentido un control directo, aunque como se verá esto es mucho más complejo.

Cuál era el paisaje político antes de la llegada inca a la zona? Ya desde la arqueología hemos presentado las ocupaciones del Periodo Intermedio Tardío y también -esquemáticamente- desde la etnohistoria hemos mencionado que la zona de Pocona estaba reportada como multiétnica y dinámica. Asimismo, en el acápite 2.5, habíamos adelantado algunas consideraciones del imperio y las provincias y el papel de los *curacas*, con casos concretos para algunas zonas de los Andes y también puntualmente para Bolivia.

Sin embargo, creemos que a este punto son necesarias algunas consideraciones y, fundamentalmente entender a “los locales” sobre los que el imperio habría llegado en nuestra zona.

Nuestra experiencia en las investigaciones de campo, permiten seguir (así como cuestionar algún elemento) la definición de imperio de Smith y Schreiber (2006:3) y Schreiber (2001:71) en la que imperios son estados que mantienen soberanía sobre los pueblos y tierras en su dominio; en nuestro caso, consideramos que la soberanía es relativa, por lo que veremos adelante.

Smith y Montiel (en Smith y Schreiber *Ibid*), definen los imperios como unidades u organizaciones políticas con una capital que es un gran centro urbano complejo que proclama la ideología imperial, que ejercen control político sobre sus provincias y organizan el intercambio económico entre la capital y las provincias (via conquista militar, construcción de infraestructura imperial, imposición de tributo, reorganización de patrones de asentamiento y, cooptación imperial de élites locales).

Por fuentes etnohistóricas y por la Visita a Pocona (Ramírez, 1970), nosotros sabemos que en la zona existían dos caciques principales referidos como Xaraxuri y Turumaya con sus respectivas parcialidades, pero desconocemos si eran éstos exactamente quienes ocupaban los sitios que denominamos del periodo Intermedio Tardío, aunque de alguna forma asumimos que así fue. D'Altroy (2001:209) indica que las millones de personas sujetas bajo el imperio fueron organizadas en provincias, consistentes en grupos étnicos ya antiguamente existentes, conformados en unidades que fueran convenientes administrativamente; ésto en los alrededores de Cusco y consideramos que en los valles y Pocona, también así fue.

En todo caso, en el intento de ubicar las sociedades previas a lo inca, se ha revisado distintas fuentes, tratando de establecer cómo serían las mismas.

8.1 El *Altepetl* y otras categorías.

Una de las categorías revisadas para el tratamiento de las sociedades previamente establecidas en la zona de Pocona, fue el *Altepetl*, definido como la unidad regional administrativa fundamental en el centro de México (similar a las ciudades-estado), que denota una incorporación de sistemas de gobierno con intensa interacción económica, más que la concepción de comunidades autónomas al estilo weberiano y europeo (Hirth, 2003:60, Bernal y García, 2006:33).

El principal aspecto que nos interesaba del *Altepetl*, es el que hace referencia al urbanismo (Lockhart, 1992; Bernal García, 2006; Hirth, 2003), tomado en cuenta desde una perspectiva regional y funcional, considerando especialmente “el rango de funciones administrativas en un territorio más amplio” (Hirth, 2003; Blanton et al, 1981; Marcus, 1973), incluyendo poblaciones urbanas y rurales, es decir, al pueblo principal así como la tierra que le pertenecía (Marcus, 1983: 207).

Si bien en el caso de Incallajta se han utilizado criterios formales de tamaño (de sitio, de población, etc.), así como una perspectiva regional –que incluye las tierras circundantes– éstas no han sido consideradas como un hecho urbano en conjunto; así, un análisis más profundo sobre por ejemplo un urbanismo segmentario (cuando no existen claros límites corporativos o de integridad política), podría ser beneficioso en nuestro caso.

Por lo demás, esta estructura organizacional integrada pero segmentada y jerarquizada (diferimos de Hirth [*Ibid*] en que no la considera jerarquizada y nos adscribimos a Lockhart [*Ibid*: 17-18] en que sí lo es), con sus ritos y simbolismo, linderos, trabajo comunal, tributo, parece equivaler al *Ayllu o Marka* de las tierras altas occidentales de Bolivia¹⁴.

Más bien, en términos más occidentales, podría equipararse con los Señoríos (Hirth, 2003: 66), donde el “Señor” o cacique parece equivaler al gobernante o *Tlatoani*. Como se mencionó en relación a las sociedades andinas previas a lo inca, de hecho, a la llegada de los españoles se mencionaba el concepto administrativo de “Señoríos” en el sentido político, “provincias” en lo administrativo o “naciones” en lo cultural (Muñoz, 1993:4) con sus respectivas “parcialidades” como en Texcoco (Hirth, *Ibid*:68), que se denominaban siempre por sistema de pares (arriba-abajo, o *urco-uma*, o *hanansaya-urinsaya*). Lo que resalta es el dominio territorial como elemento formal (Hirth, *Ibid*:74) y, en esto no estamos seguros de que se parece a lo que tenemos reportado por la Visita a Pocona para los Señores de la zona.

En cuanto a estructura territorial: la existencia de un gobernante (o Señor), una población de sustentación y el territorio que podía ser continuo o discontinuo, han sido ya objeto de algunos estudios en Bolivia, no así, los tributos y la burocracia consecuente (cuya existencia a nivel de señoríos se desconoce).

En lo que sí parece diferir es que el organismo (*Altepetl*) aquí, oscilaba entre el secesionismo y la confederación (Bernal y García, 2006:54), y también en (algo que estos autores insisten) la incorporación al organismo por migración básicamente.

¹⁴ (Ayllu=voz aymara tardía, con significado parecido al del *Altepetl*, del cual no se tienen antecedentes arqueológicos).

La revisión bibliográfica realizada permite entrever que varias de las categorías analíticas y enfoques, son utilizados tanto para los imperios, como para las sociedades complejas, estados secundarios y “prístinos” -con la obvia variación de sus contextos originales, temporalidades y escalas-, incluido el *Altepetl* (como en varios tipos de las formaciones estatales: estados corporativos (Blanton), microestados (De Montmollin), picos y valles (Marcus), etc.).

Aunque definitivamente relacionados, menos aplicables directa y ampliamente resultan al parecer –en nuestro estudio-, los temas de especialización, intercambio en referencia a la complejización de las sociedades, que se piensa ya son cuestiones –de alguna forma- resueltas en un imperio. Sin embargo, al interior de ellos en general, resultan interesantes tomar en consideración en un futuro y a éste nivel de detalle, temas y debates como los modelos teóricos generados (complementarios a nuestro modo de ver) y que pueden ser aplicados a nivel local, como el modelo comercial (donde mayor especialización e intercambio a cargo de las élites resultan en más elaborada división del trabajo incrementando la complejidad social), el adaptacionista (donde el poder y el liderazgo son vistos en contextos medioambientales y demográficos, con el manejo efectivo de la economía por parte de los líderes políticos), o el modelo político y sus implicancias (Brumfiel y Earle, 1987), especialmente por su relación con el poder, donde las élites políticas emplean conciente y estratégicamente la especialización y el intercambio para crear y mantener la desigualdad social y fortalecer coaliciones políticas, fundar nuevas instituciones de control (político) administradores, colectores de impuestos, milicia, etc. y que incluye bienes de subsistencia y producción e intercambio de riqueza, especialistas dependientes e independientes, bienes básicos y riqueza financiera.

De este último resultaría interesante trabajar por ejemplo, la cuestión del intercambio de los bienes de lujo, a cargo de las élites y ver cómo funciona en el caso de la coca (plumas y otros elementos de las tierras bajas) en la zona de estudio. Ello, con fines de hilar las relaciones prevalecientes en la zona y las posibilidades de negociación imperio/élites locales, así como entrever la capacidad de estos líderes de organizar una efectiva economía de subsistencia. De hecho MacCormack (2001:421) resalta que los gobernadores establecieron por doquier amplias redes de regalos y redistribución en la que participaban

todos sus súbditos. La escala del presente trabajo, no permite este desarrollo por el momento.

Evaluar el supuesto de que mayor comercio estimula la complejidad social [en el centro] pero la reduce en las periferias (Brumfiel y Earle, 1987), trae nuevamente el problema de cuál es la periferia en este caso o si la zona de estudio funciona realmente como tal.

De la misma manera, en su revisión de las economías estatales y bajo el supuesto de que el grado de comercialización es uno de los elementos clave para el estudio de las variaciones en las antiguas economías estatales, Smith (2004:73), propone ver la variabilidad con base en la escala de la economía desde los hogares, hasta la economía internacional o intercambios a larga distancia (vs. los adaptacionistas) y una tipología de estados que va desde sin comercio (*uncommercialized*) hasta una comercialización precapitalista avanzada (*Ibid*:79). El autor sitúa al estado inca en *uncommercialized* (sin comercio interno) y es muy probable que realmente todo el manejo del comercio estuviera en manos de las élites incas a través de sus *camayocs*.

Otro elemento a rescatar, es la posibilidad de mirar la diversidad de elementos a considerarse en las sociedades estatales (tempranas y no) y no solamente verlas como parte de un proceso evolutivo (Wiesheu 2008).

Apropiado y útil parece el tratamiento de Parkinson y Galaty (2007) a la formación y organización de estados secundarios (que a nuestro parecer también pueden aplicarse a los estados “prístinos”), que integra aspectos del modelo dinámico de Marcus, del dual-procesual de Blanton y de la teoría de sistema-mundo, con las válidas críticas constructivas sobre cada uno de ellos. Este modelo integrado, aunque no puede extrapolarse directamente, puede ser bastante útil en nuestro caso de estudio, donde tenemos noticias de heterarquías y cambios en tiempo y espacio (al igual que en otras formaciones o sociedades complejas).

Sin embargo, dado que el *Altépetl* y varias otras de las organizaciones (sobre todo segmentadas), tiene estos parecidos y contradicciones con estructuras sociales y organizacionales que se reportan en Bolivia y específicamente en Pocona, su utilidad aquí podía haber sido en dos sentidos: como categoría analítica para el análisis de las sociedades ya existentes en Pocona a la llegada de los incas y/o de los propios incas fuera de su área nuclear y para su tratamiento del hecho urbano integrado a la zona de estudio; aún así y con

base en la experiencia para los Andes, seguimos teniendo la preferencia de continuar con la denominación de Señoríos para las organizaciones sociales, así reportadas en las fuentes para los Andes.

8.2 La debilidad en la “periferia”.

Existen muchos ejemplos de que también el Imperio –aún como referencia de “Estado”, era débil. D’Altroy (2001:210-13), puntualiza la competencia faccionalista entre los propios miembros herederos, presente en el paso del poder de un gobernante a otro (incluidas intrigas, fratricidio, golpes e incluso guerra total) y que estos conflictos eran centrales en la relación entre economía y política en el imperio. El propio Thupa Inka se hizo del trono entre controversias y por encima del dolor de la muerte de su padre Viracocha y Huayna Capac supuestamente ganó el trono por un golpe y fue llevado a quedarse en el poder solo porque un tío frustró un golpe intentado sobre su propia persona y consolidó su posición asesinando a algunos de sus hermanos y a su muerte -por viruela- la guerra continuaba entre sus dos hijos Guascar y Atahualpa.

Asimismo, se conoce del reclamo de intereses ante los españoles, no solo por parte de los Señores locales, sino por los propios herederos de los Incas reales (D’Altroy 2001:219).

En la línea de los conflictos, MacCormack (2001:421) por su parte dice que, aunque había redistribución y bonanza, las rebeliones, conflictos y el descontento, siempre estaban presentes entre los súbditos, al nivel de que facilitaron alianzas con los españoles; las rivalidades entre los linajes Incas imperiales, también propiciaron alianzas con los invasores (ver también D’Altroy 2001), incluso el Inca Guascar los vio como salvadores, dada la crisis última entre él y Atahualpa.

Cuando la autora (*Ibid*, 2001:433), compara incas y romanos, indica que la sucesión fue muy problemática, aunque ambos utilizaron la misma estrategia para resolver el problema pacíficamente, nombrando un sucesor en vida adoptándolo como de la familia imperial (el Inca Pachacuti). Pero a la muerte de Guayna Capac, fueron sucesiones más características y con derramamiento de sangre y conflictos. Asimismo, en Roma y en los Andes, incluso se habrían tomado medidas para tratar de mantener en secreto la muerte del emperador hasta que los arreglos de quién accedería al mando estuvieran completos. En el caso inca, esta dilación de comunicar la muerte, fue una batalla ritual entre *anan* y *urin* en la plaza

principal de la ciudad capital, ganando *anan* y por lo tanto perpetuando el orden social y político existente, de la misma manera que pasó con los romanos, proyectando la idea de continuidad y estabilidad en tiempos en que precisamente había más discontinuidad e inestabilidad.

Si la sucesión fue muy problemática, hay que pensar que estas tensiones también tenían su repercusión (de debilidad) en los confines del imperio, aunque hubiera la percepción de continuidad y estabilidad. La propia construcción de Incallajta, su arquitectura ciclópea y de poder, pueden haber constituido una “necesidad” del imperio hacia la población local, de demostrar simbólicamente un “poder” absoluto que estaban lejos de tener.

En todo caso, es importante considerar estas cuestiones o análisis, en referencia a las sociedades sobre las que llegaron los incas en nuestra zona de estudio, quienes -en contraste a su propia organización estatal (cualquiera que fuera)-, podrían estar al frente de un “estado débil”, heterárquico, con arreglo gubernamental descentralizado y más bien soberanía ritual que territorial (Wiesheu, 2008).

Aunque se cuenta con los reclamos de los señores regionales que añoraban cómo en esos días (con los incas) ellos fueron incluidos al interior de la jerarquía cortesana inca y que representaban al inca en varias capacidades, según MacCormack (2001:434), el contraste entre romanos e incas, es visto después de su caída; en los romanos muchas cosas pervivieron por generaciones (el latín entre otros), en cambio en los incas no, las poesías y registros por los *quipucamayocs* fueron remplazados por registros escritos en español en menos de una generación. Seguramente la corta duración del imperio en la zona, su propia actitud, la exacción de tributos, etc. no dio lugar a una noción de “ciudadanía” inca; al contrario, a la llegada de los españoles, los pobladores locales manifestaban su desprecio a lo inca (pues los reclamos y añoranzas que se tienen, son bastante más tardíos, del S VII).

8.2.1 La obligatoria Negociación o el Control Negociado.

Ahora bien, de todo lo visto en el trabajo, podría parecer que consideramos el ingreso inca a la zona como algo de una sola dirección. Sin embargo consideramos que existen otras visiones del imperio, percibidas desde las provincias y detalles que complejizan mucho esta relación, que a nuestro parecer es ambivalente entre los incas y las autoridades locales y donde quienes parecen perder más definitivamente, son los pobladores ya sujetos a los

antiguos señores locales. El suponer la imposición de un poder absoluto con una “fortaleza” (cuestión que desde la arqueología se ha podido clarificar en nuestro caso), implica una actitud pasiva de los observadores y de quienes posteriormente han repetido este término para designar a Incallajta.

Por un lado, según D’Altroy (2001:214-215), al conquistar una región los incas reclamaban todos los recursos y dividían las tierras y rebaños de la gente anexada, entre el estado, la religión oficial y las comunidades, en una distribución desigual y donde las mejores tierras quedaban en manos privadas de la realeza y aristocracia y las de cultivo y pastoreo eran regresadas a las comunidades a cambio de la mita, mientras que la producción cerámica, el intercambio y el acceso a muchos tipos de materias primas y productos acabados, los productos naturales y especialmente los metales, eran fuertemente controlados por el estado. En la práctica las comunidades tenían sus recursos ancestrales, pero daban las mejores tierras, pastos y otros recursos al estado.

El mismo autor (*Ibid*:209), indica que los incas recurrieron en gran medida a los servicios de los señores provinciales (*curacas*) para gobernar a su propia gente, dando por consecuencia una jerarquía de oficiales estatales de ambos, es decir de incas étnicos y Señores locales que amarraban el estado y los niveles locales juntos, muchas veces mezclando la esfera religiosa y la secular y las autoridades podían ser ambas al mismo tiempo, sustentando así los Incas las relaciones simbólicas para promover la aceptación de su gobierno, además de la coerción utilizada para dominar muchas sociedades.

No podemos ver lo inca como un solo bloque, sino como Brumfiel (2001: 284) indica para los Aztecas, los gobernadores podían dirigirse a cada grupo de manera diferente y aún dentro del grupo a los distintos segmentos. Así el acápite anterior puede ser relativizado con lo que indica MacCormack (2001:428), que aunque el Zapa Inca, que no admitía otro señor (de hecho los potentados conquistados pasaban a ser sus vasallos y no señores de esas provincias por lo que no tenían privilegios de literas, ni vestían finos textiles, o adornos personales, etc.), sin embargo les daba sus esposas con su propia mano y les distribuía sus tierras.

En el mismo marco, según Woolf (2001:311), las aristocracias incas dependían de la delegación de gran parte de sus gastos o costo de capital de las élites locales de varios tipos. Por tanto los incas fueron por necesidad tolerantes de la diversidad regional y sus

gobernantes tenían metas modestas, a menudo solo consistentes en mantener su seguridad (integridad) y extrayendo el suficiente beneficio para recompensar a quienes de los que el poder del imperio dependía. Al respecto hace notar D'Altroy (2001:225-226) que las élites regionales fueron simultáneamente líderes de la sociedad local, en sus propios intereses y manejadores del estado.

Deagan (2001:179-194) por su parte remarca, cómo la adopción de costumbres locales y los matrimonios reflejan una flexibilidad sobre la parte de la vida de los individuos en la intersección entre lo imperial y las culturas sometidas, permitiendo arreglos locales flexibles.

En fin que a través de lo expuesto, la intención es resaltar que seguramente el poder inca en la zona, tampoco fue absoluto. Lo que los arqueólogos vemos, es el resultado: –una provincia consolidada bajo control imperial-, en la cual según Schreiber (2001:71), un resultado negociado no se muestra diferente a uno coercitivo.

La misma autora (1992:14 a 18) afirma que desde el principio hasta el final, el imperialismo ha sido el producto de interacción entre políticas imperiales y provinciales y propone varias estrategias posibles de consolidación y colaboración que se habrían dado en el imperio inca, asumiendo que el imperio trata de reducir costos usando los sistemas locales donde le es posible y que los sistemas locales varían en términos de organización jerárquica y pueden ser diferentes de región a región. Un control hegemónico indirecto, deja el control a las élites locales, la jerarquía local queda intacta siempre y cuando cumplan con las necesidades imperiales. Estas élites recibían regalos, privilegios y símbolos de autoridad, pero su soporte era generado internamente. El establecimiento de este tipo de control depende de la existencia de un adecuado sistema político y de la disponibilidad de colaboradores locales.

Siguiendo su propuesta (*Ibid*:14-28), veamos el caso que podría ser el más parecido: el de sistemas locales suficientemente complejos, con dos niveles de administración liderizados por un jefe de distrito y que se agrupan a su vez en grupos más grandes con otros cacicazgos bajo el mando de un jefe supremo.

Si las condiciones locales cumplen con los requisitos del imperio, la consolidación en la jerarquía del imperio puede tomar una de varias formas: el sistema local queda intacto y el jefe supremo queda en completo control, colabora directamente con los administradores

imperiales, que a lo mejor se encuentran en un centro cercano, sin administradores o supervisores permanentes estacionados en la provincia y en el cual el imperio debe confiar plenamente en el jefe supremo y tener fe en sus habilidades y como colaborador imperial; la autora remarca que en realidad estos regidores locales nunca fueron autónomos y que más bien se puede pensar en ellos como marionetas, pero sin supervisión imperial directa. El otro caso, puede ser que el sistema quede intacto, con el jefe supremo en control con su base de poder, pero un supervisor imperial es añadido al sistema para vigilar todo, con el cual debe colaborar directamente al mismo nivel; una marioneta, pero con supervisión imperial directa. La tercera estrategia sería reemplazar al jefe local por uno imperial.

En el caso de Pocona si bien los señores parecieran haber ejercido este control indirecto hegemónico, podemos imaginar que también puede haber habido un administrador directo inca que debía tener sus ojos en la zona, aunque sea más costoso, pero con tantas nuevas instalaciones (y por lo tanto inversiones) incas allá, es menos probable pensar que dejaran todo en manos de los señores locales.

Schreiber (*Ibid*) propone como otra estrategia la elevación de nivel de un jefe local, pero esto solo lo menciona para los simples cacicazgos y como solución para incrementar la complejidad de los sistemas locales, en el caso nuestro, conocemos la elevación de rango a incas de privilegio a los señores de la zona (y en muchas otras regiones), pero de ninguna manera estamos hablando de simples cacicazgos.

De igual manera indica que donde no había centralización política previa (que no es el caso de Pocona), se ve mayor control imperial (que sí parece ser nuestro caso) y que en casos de particular interés del imperio, con recursos estratégicos que quiera explotar y a lo largo de sus rutas (cerca a su núcleo o cerca a zonas estratégicas de frontera), también está la estrategia de mando imperial directo (que nuevamente no creemos ser nuestro caso), costosa y que implica centralización de autoridad e infraestructura necesaria. Que es allí donde el imperio construye los más grandes centros imperiales e infraestructura de pequeños si es preciso (todo lo último, al parecer es indudable en Pocona).

Aunque queda la posibilidad de los sistemas mixtos, consideramos que la mirada de Schreiber es *desde* el imperio y sus conveniencias (lo cual no es incorrecto). Sin embargo, particularmente consideramos que una mirada *desde* la propia provincia y lo que se conoce, puede llevarnos a otras consideraciones y propuestas.

Retomemos entonces lo que se conoce para lo supuestamente previo a lo inca en Pocona y miremos con un poco más de detalle las fuentes para reforzar lo anterior y tratar de comprender cómo se habría dado la relación inca con las ocupaciones previas. Para ello, echamos mano de las fuentes secundarias existentes para la zona (Schramm, 2012; Del Río, 2004 y 2011; Meruvia, 2000) por las coincidencias y de la Visita de Pocona.

Volviendo a lo que conocemos, cuando nos referimos a Pocona estamos hablando de una zona multiétnica y no homogénea, donde se reportan Cotas, Chues y en el piedemonte los yumos raches y yuracarés, quienes andaban “mezclados” (y eran fronterizos a Mizque, donde se hace visible un parentesco entre Chues y yuracarés) y que además varios de estos grupos hicieron alianzas con los más feroces enemigos de los españoles, los chiriguano. En fin datos que remarcan una relación estrecha entre el mundo andino, representado en antiguas etnias de los chuys y cotas de Mizque, Pojo y Pocona, y grupos del Antisuyu como los yuracarés, amos y rachés. Al parecer, allí habitaban también los indios Yamparas, dato que se conoce debido a que éstos habrían vendido sus tierras (Meruvia, 2000. Pg. 98-99).

Se dice que aunque los Chiriguano y los otros grupos de piedemonte atacaban las propiedades españolas de Mizque y Pocona con cierta regularidad y –especialmente los yumos, indios de guerra- Chuquioma (por lo que todos fueron perseguidos, acusados de insultos robos y muerte), hay coincidencia en que había paz entre los grupos orientales y el Tawantinsuyo.

Es más, y como se refuerza más adelante, los grupos existentes en los valles y el piedemonte, jugaron –seguramente al igual que en otras partes-, un rol fundamental en los propósitos del imperio y fueron personajes muy importantes previamente, durante y posteriormente al imperio inca: como el ejemplo, el posterior y primer kuraka colonial de los cotas, Xaraxuri, es nombrado *sinch'i* o sea máximo líder del grupo chuy que formaba parte de aquel último ejército incaico en la batalla de Cochabamba bajo el mando de Paullu Inka y los mallku de los charkas contra los invasores españoles de los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro (Schramm, 2012).

Los cotas empero, tenían tareas muy distintas: trabajaban en los cocalos de los Yungas de Chuquioma y luchaban en los ejércitos incaicos, especialmente en la frontera oriental (*Ibid.*).

Los Amos ya en la época de la expansión incaica estaban viviendo allí para obtener el cargo de vigilar un puente colgante y de servir de balseros; cabe recordar que estas tareas eran encargadas por los incas, solamente a grupos aliados. Parte de los funcionarios incaicos eran además los rachés -incluso a nivel de la jerarquía de *curaca*- quienes en la época del Tawantinsuyu estaban muy ligados al principal grupo étnico de Pocona, los cotas. “Al igual que éstos servían de guerreros en la guarnición de Samaypata y como *quri kamayuq* extrajeron y llevaron oro del Antisuyu para entregarlo a (Fernando) Turumaya, entonces kuraka mitmaq de Pocona, quien lo remitía hacia el corte *kapaq* del Cusco” (Schramm, 2012)

Xaraxuri había sido capitán "de los Huros" (*Ibd.*) antiguos pobladores de la cuenca altiplánica y que fueron pocos en Cochabamba, probablemente descendientes de mitmaq incaicos que la administración del Tawantinsuyu había trasladado al valle central para servir de balseros, salineros y pescadores. Los mismos rachés en la época precolonial estaban viviendo en el valle de Sacaba, parte del conjunto de los valles cochabambinos, donde antiguamente también residían un gobernador incaico, encargado con la administración del Antisuyu, y a principio del coloniaje los cavis, ayllu de hurin-cota.

Ahora bien, los caciques no eran neutros. Hemos visto que el trabajo (mano de obra) era la principal fuente de riqueza de los incas, y esta mano de obra dependía de los caciques. Esto no escapa a nuestra zona y aunque abajo volveremos, vale la pena retomar aquí a Meruvia (2000:306 y 149) cuando menciona que los dos indios dan *50 yndios que llaman camayos para que cada myta que son tres meses trabajen los 25 enjugar la coca y encestarla e hazer cestos y otros 25 tres meses e todos estos 50 no trabajan en el beneficio de la coca más que en esto...y que...Yndios de chiguala que habian sido muertos, ellos por orden de Turumaya habian estado cogiendo Coca para sus tassas ...*” .Además las fuentes reportan *quipucamayocs*, *cocacamayoc* *khoricamayoc* y todo tipo de funcionarios especializados. Obviamente, los caciques tenían sus retribuciones como ya se ha visto, aunque esta reciprocidad puede ser parte de la manipulación ideológica, por parte del imperio. De hecho, una vez conquistada una región, ésta produce bienes para el imperio, paga tributos e impuestos y fungen como especialistas en el servicio del imperio y deben crear excedente para mantener la nueva burocracia (Schreiber, 1992: 28).

En fin, como hemos visto y continuaremos abajo, el panorama que se nos presenta en Pocona es bastante complejo: quedan evidentes Turumaya y Xaraxuri, los caciques cotas supremos y sus relaciones (“parentesco”) con grupos del piedemonte. Volviendo a las estrategias, se podría pensar en un sistema local complejo de dos niveles con un solo jefe supremo. Pero aquí tenemos no sólo a los dos jefes supremos, sino también al menos a un raché con el mismo denominativo de *curaca* y no sería de extrañar que se encuentren otros. Lo anterior no debe nublar la primacía total reflejada en las fuentes para Xaraxuri y Turumaya, por encima de cualquiera de los otros grupos y no queda duda que fue con ellos con los que el imperio debió negociar el control de la zona, ya que conocemos del total dominio de territorio bastante extenso por los cotas previa la llegada inca, especialmente hacia el Valle Alto cochabambino, así como su experiencia y conocimiento de muchos años en el piedemonte y en los cicales, como abajo retomamos.

Apelamos entonces en nuestro caso a la “negociación”, como proceso mediante el cual dos o más personas que tienen intereses tanto comunes como opuestos, buscan llegar a un acuerdo sobre un asunto determinado, implicando el deseo de uno, de lo que posee el otro, ya que solamente se negocia cuando uno desea obtener algo a costa de alguien y está dispuesto a negociar para obtenerlo, pero buscando el mejor resultado posible, para que ambas partes se beneficien. Aunque ello nunca se da en términos igualitarios, por lo tanto en el proceso mismo está presente el conflicto.

Un tipo de negociación considera el estatus de los negociadores; así habrían negociaciones horizontales, cuando las partes se encuentran en un mismo nivel de escala jerárquica; verticales, si las partes tienen un nivel de relación de subordinación directa, o diagonales, cuando las partes se encuentran en diferentes niveles.

Ahora bien, de la aseveración previa de que indudablemente estamos ante un imperio, se consideran la mayoría los rasgos que se les asigna, con algunas salvedades. Para nuestro caso específico, en el que se trata por un lado de una provincia inca y, por lo tanto de específicas formas de relacionamiento/incorporación al imperio, pero por otro lado, también consideramos que se trata de una micro-reproducción del estado hacia las tierras bajas y el oriente boliviano. A este punto, es interesante el concepto de “periferia negociada”, como la “disposición y habilidad de los individuos en las periferias para

determinar las condiciones bajo las que se engarzarán en el comercio, intercambio ceremonial, matrimonio, adopción de religiones e ideología política con los estados que se expanden”, que resaltan tomando de Kardulias, Parkinson y Galaty (2007:121)

En este punto que se ha realzado como uno de los rasgos importantes en cuanto al poder, es importante tomar en consideración las relaciones de los sitios con los asentamientos previos (ya mencionados arriba), pero también se considera entrever a través de la etnohistoria ciertas constantes socio económicas y políticas, como las relaciones que los incas y españoles establecer con la gente de la zona (como con los Cotas abajo mencionados).

Así, en cuanto a la hipótesis de que Incallajta simboliza la hegemonía del poder inca para su época, sobre una zona previamente multiétnica, se deben considerar las relaciones que los incas tuvieron *necesariamente* que establecer con los señores locales asentados previamente en la zona, sobre todo las tareas de administración, ya que –como se vio- Pocona fue una zona multiétnica desde mucho antes y continuó siéndolo después.

De hecho, según las fuentes etnohistóricas, los Señores establecidos en la zona, habrían ayudado a construir las fortalezas hacia el piedemonte, y posteriormente muchos de ellos fueron ascendidos a "Incas de privilegio" (Del Río, 2004 y 2011) y sus ajuares reportaban sus jerarquías y diferencias étnicas.

Recordemos asimismo, la importancia de la producción de la hoja de coca, que en la época española habría continuado, realizándose a mayor escala aún en el importante y ya existente enclave cocalero en los yungas de Pocona, con su almacenamiento en Tiraque que –según las fuentes- previa llegada inca estuvo a cargo de los caciques Cotas y que seguramente los incas mantuvieron por la experiencia de éstos (que los incas precisaban) en el manejo de los cicales en los yungas de Oma “y que habrían continuado (lo que implica que ya se daba y a una escala considerable) los turnos rotativos (mita de la coca)...” (Del Río, 2004 y 2011).

Lo anterior, implica –como ya lo vimos-, vínculos fronterizos ambivalentes al menos entre las etnias de los valles internos y los grupos del piedemonte amazónico, que apuntan tanto a la asimilación pacífica, a través de alianzas políticas selladas con los señores hereditarios de las etnias regionales, pero también a que debieron enfrentar feroces embates cíclicos con los chiriguanos (Del Río:2004 y 2011). Así, en la zona, se dieron relaciones complejas

(muchas veces en tensión y otras en normal desenvolvimiento), límites difusos y políticamente inestables.

Todo lo mencionado, nos habla de una “obligatoria” negociación entre los incas y los Señores de la zona y de no una hegemonía o soberanía total. Al principio habíamos mencionado como un tipo de negociación, aquella en la que considera el estatus de los negociadores (horizontales, verticales y diagonales), dependiendo si se encuentran en un mismo nivel de escala jerárquica. Dados los argumentos propuestos, el caso que nos ocupa parece pertenecer a la categoría horizontal, puesto que tanto los incas, como los Señores locales, pertenecerían a un mismo nivel jerárquico, pero en sus diferentes ámbitos y debemos suponer también que obviamente los Señores de la zona en esta relación, ya tenían estrategias de resistencia. Una de ellas seguramente fue la del “discurso oculto” (Scott, 2000: 1-78), pues no debemos olvidar que posteriormente, en las “Visitas” que realizaba la Corona española que eran para obtener más tributos, la práctica más recurrente que los indígenas utilizaron era el ocultamiento.

En fin, sintetizando la propuesta en cuanto al relacionamiento imperio/señores locales, parece posible hablar de una periferia negociada o de un control negociado horizontalmente.

8.3 El tema de Frontera.

En cuanto a la hipótesis de que Incallajta no es la frontera inca en esa zona, pasamos a exponer lo siguiente: tanto las estructuras al Sur del complejo, como las excavaciones efectuadas, evidencian dos periodos de ocupación inca, sin haberse encontrado un evidente horizonte de destrucción hasta el momento, aunque es probable que haya existido una corta ocupación de grupos de tierras bajas, ya que las fuentes etnohistóricas dejan entrever que Incallajta fue destruida por los *chiriguano*s, y se menciona recurrentemente no solo para esta zona, sino incluso más hacia el Sur, el ataque intermitente de grupos de tierras bajas, por lo que por el momento, esta aseveración está partiendo principalmente de las fuentes escritas.

A esto se une el hecho de que se tienen referencias de grandes sitios incas tanto en el piedemonte, mucho más lejos de Incallajta, como hacia el oriente; claro ejemplo es la Pucara de Pasorapa, el sitio de La Habana en Pojo, etc.. En ese sentido el análisis de los

caminos registrados en las prospecciones del Proyecto, da cuenta de los varios ingresos a piedemonte en una zona reducida. No puede dejar de considerarse a Murra (1972) y su mención al "control vertical de pisos ecológicos" por parte de los incas o los grupos tardíos, en este caso en el acceso a los recursos de piedemonte.

Nuevamente las fuentes etnohistóricas dejan entrever las relaciones de los incas con los Señores de la zona (que ya se mencionó habrían ayudado a los incas a construir las fortalezas en las zonas de frontera). A este punto debemos asumir que las etnias que estuvieron ocupando previamente los valles de Pocona, no vivían aisladas y que seguramente tenían asimismo, relaciones antiguas con sus vecinos de zonas cercanas, que los incas también debieron aprovechar, implicando “que la frontera incaica no fue simplemente una impenetrable línea militar marcada por fortalezas, sino un borde bastante más amplio, de relaciones complejas, límites difusos y políticamente inestables” (Del Río: 2004 y 2011), lo que hace suponer también, que en tiempos de guerra pudo haber funcionado como frontera, pero en tiempos de paz ésta debe haber sido flexible (ver también Schramm, 2012 y Meruvia, 2000).

Con base en lo anterior sugerimos que Incallajta no fue la frontera para la época inca. Lamentablemente, la zona de Yungas es demasiado peligrosa hoy y no se ha podido registrar los sitios arqueológicos que tenemos reportados allí por diversas fuentes.

8.4 Sobre el Abandono de la ocupación inca en Pocona.

Para la evaluación y establecimiento de las causas del abandono tanto de Incallajta como de la ocupación inca en la zona, se estudia el tipo de abandono que sufrió Incallajta, tomando en cuenta qué actividades últimas están representadas en el registro arqueológico, con interés especial en si éste fue súbito o paulatino. Para ello se recurrió a la información de las últimas actividades llevadas a cabo o “desechos de facto” en términos de Schiffer (1988:5), y al estudio detallado de los materiales localizados sobre los pisos de estructuras arqueológicas, ya que esa es la única manera de entender las últimas actividades y procesos, cualesquiera que sean, que se llevaron a cabo y que quedaron representadas en el registro arqueológico (Ortiz y Manzanilla, 2003:82).

Otra consideración importante es lo propuesto por Schiffer (1972) y retomado por Manzanilla (1979, primera parte; 1993; 2003) en el sentido de que la limpieza o falta de

elementos en los contextos de excavación en Incallajta, pueden obedecer a un abandono paulatino, pero bajo la conciencia de los procesos que forman y transforman los contextos sistémicos en arqueológicos, o sea los momentos en que las áreas de actividad han sido abandonadas y tomando en cuenta las condiciones del abandono, además de tener presente la subjetividad del arqueólogo (López 2003:59).

Todas las consideraciones sobre abandono de sitios están siendo vistas también a la luz de lo propuesto por López (2003) en referencia a lo “difuso” y “ambiguo” de los procesos de abandono en las interfaces y por lo tanto la necesidad de entender el abandono como un proceso sin divisoria precisa.

Para lo anterior se ha sistematizado toda la información de las excavaciones estratigráficas en la matriz propuesta en 1991 por Harris (Anexo 21), y la consideración de López de interfaces de abandono (*Ibid*) con el cuidado de que posiblemente las áreas de actividad no se presentan ordenadas y prístinas.

Inicialmente, en el caso de Incallajta más bien los resultados de los mapas de artefactos, en general la baja densidad de material y la prácticamente no existencia de piezas completas, hablan de lo que, en términos de Ortíz y Manzanilla (2003:78), sería un abandono paulatino y planeado donde los objetos domésticos prácticamente habrían sido desmantelados. Esto a su vez podría correlacionarse con los datos etnohistóricos de que los Incas incluso se llevaban a sus muertos al Cusco.

El sugerido abandono paulatino de la ocupación inca en la zona de Pocona, puede reforzarse con base en las excavaciones -que presentan contexto de suelos en los que no se encuentran grandes rasgos culturales- y en las fuentes ethonistóricas que indican, según Schramm que mucha de la población que tenía parientes en el *antisuyu* de Totorá, se trasladó a esa zona; que “tras el momento del desmoronamiento del Tawantinsuyo, los *kurakas* retiraron a grandes *mitmaq* de Pocona y que es probable que “la mayor parte de los *mitmaq* sí optó por retornar a sus lugares de origen” y otro grupo de Pocona “se retiró a Tin Tin” (*Ibid*: 22 y 23); añadimos además lo mencionado en la Visita de Pocona (1556:297) cuando refiere que “los más dellos (*mitimaes*) se an buuelto a sus tyerras e que muchos se an ffecho yanaconas..... cada cacique llevaba consigo los yndios que reconocía suyos y ansi dexaron todos el dho rrepartimiento muy despoblado”.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se ha tomado en cuenta el imperio inca desde una perspectiva antropológica, considerando las fuentes materiales arquitectura, artefactos y la modificación del paisaje en escalas locales, considerando que la ocupación inca en la zona de Pocona, corresponde definitivamente a un proyecto imperial de expansión y captación de recursos y excedentes. Hemos presentado los rasgos de poder, de control, ideológicos y políticos, el establecimiento de burocracias, de instalaciones militares, de sistemas de caminos. Sin embargo por lo argumentado en el Capítulo 8, no podemos hablar de soberanía, puesto que en la incursión a la zona, por lo visto los incas debieron negociar con los caciques que tenían mucho conocimiento y dominio del territorio. Tampoco de una noción de ciudadanía, por el corto tiempo de lo inca en las provincias (aunque al interior las identidades étnicas y sus dinámicas resaltan); los reclamos de los caciques ante los españoles, parecen de conveniencia tardía y memoria más personal que provincial.

Indudablemente, la expansión del imperio inca en el hoy Departamento de Cochabamba, Bolivia se conformó bajo su concepto administrativo de “provincia”, poniendo en funcionamiento una nueva estructura de relaciones de poder. La ingeniería social practicada y la escala productiva allí desarrollada tuvieron un impacto estructural en todo el aparato estatal inca. El mayor impacto de la presencia inca fue en la zona de los valles circundantes a Pocona, cuya muestra más representativa es precisamente Incallajta. Allí el imperio inca instaló estratégicamente el mayor emplazamiento dedicado a la organización y control de esa parte del territorio, tornándose así el propio monumento (con su arquitectura monumental) en la prueba más fehaciente del poder y la presencia de la cultura del imperio inca en el Collasuyo.

Si bien los sitios que se constituyen como importantes elementos de esta presencia en el valle central y, directamente relacionados con Incallajta, son Incarracay y Cotapachi (Byrne, 1974 y 1975) -especialmente este último que con sus 2500 *collcas* o silos fue la instalación más grande de almacenamiento estatal que se conoce-, por las investigaciones realizadas, la cantidad de silos incas existentes en Pocona, los caminos, consideramos que los productos almacenados en Cotapachi iban directamente al Cusco a través de Paria,

mientras que los productos logrados en Pocona servían para abastecer los ejércitos y para la expansión inca hacia el oriente; es decir: Incallajta no funcionaba como una periferia, sino –a la vez- como un “centro” con su propia periferia hacia el pie de monte y hacia los llanos.

Incallajta cumple con esquemas arquitectónicos que caracterizan a los principales centros de poder Incas, con rasgos urbanos característicos de una gran provincia incaica con edificios públicos, habitacionales, plazas, patios, calles, escalinatas, canales, muros, troneras, barrios de élite y de gente común. Los diversos componentes del sitio analizados han ido sugiriendo sectores defensivos, administrativos-públicos, rituales, de resguardo, de almacenaje, sectores donde podría haber vivido la gente común o el ejército inca, sectores habitacionales y de arquitectura de élite. Se considera también la ubicación y disposición del sitio en su propio marco geográfico, para establecer que Incallajta es también una ciudadela plácida con un sobrecogedor paisaje.

Incallajta en cuanto a su desarrollo, en tanto centro de manejo y control de todo el aparato estatal, testimonia la necesaria especialización de funciones y conocimientos, una alta complejidad y planificación socioeconómica, tecnológica y logística, y los esquemas imperiales de poder político, administrativo, económico, militar y religioso desplegados por el imperio, al igual que la sofisticada infraestructura caminera y los ingeniosos sistemas de producción agrícola a gran escala, por medio de terrazas y mecanismos de traslado masivo de trabajadores de diversa filiación étnica. El sitio y su entorno muestran además los logros alcanzados en un relativamente corto tiempo.

La corta duración de la ocupación inca en la zona, puede ser apoyada, tanto por la profundidad de depósitos que se observa en las excavaciones, como en los fechados Incas que se han logrado los últimos años, los mismos que corroboran lo que, recurrentemente muchos estudiosos han repetido no solo para Cochabamba, sino para la expansión inca en los andes, en el sentido de que el imperio inca habría logrado una avanzada de muy gran escala, en un periodo muy corto de tiempo. Es importante también recordar que la infraestructura o red caminera fue construida en un tiempo relativamente corto.

Lo anterior no solamente habla de la importancia de este Centro, sino del desarrollo cultural, tecnológico y administrativo alcanzado, ya que debieron requerir la presencia de muchos especialistas debidamente organizados y por lo tanto demostrando –algo que también figura en las fuentes etnohistóricas-, la capacidad inca de movilización de gran cantidad de mano de obra no inca, por el Estado.

La esfera de acción está reflejada en la perspectiva regional, a través de las prospecciones realizadas, rastreando tanto los diferentes sitios, su uso, jerarquización y su función (tambos, terrazas agrícolas, andenes y especialmente lugares de almacenamiento (silos o *collcas*), que no dejan duda del motivo de la incursión inca en Pocona, así como en los caminos y rutas, que se encuentran en la zona y los elementos asociados a éstos. De igual manera, la expansión se apoya en las potencialidades y riqueza de variados recursos (especialmente coca y maíz) y en la ubicación geográfica excepcional (ya que está próxima a los valles centrales, a los valles bajos del sur, al pie de monte y como punto intermedio hacia los llanos).

En cuanto a la hegemonía del poder inca, ésta se refleja en el tamaño, en el esquema y planificación del sitio, en el *Ushnu* y en la magnitud de su arquitectura monumental, ejemplo notable de ello es su "*kallanka*", que junto con el muro escalonado de la cima del sitio representan la “arquitectura de poder” ante la gente conquistada.

La multivocalidad del sitio y las relaciones que los Incas debieron tener con la gente de Pocona y de piedemonte, está implícita a partir de los datos de prospecciones, es decir de sitios que establecen para Pocona, una ocupación intensa desde 3.000 A.P., hasta la llegada de los Incas e incluso posterior a ellos. Es evidente que el monumento, al ser un modelo de reproducción del poder inca, no pudo tener el mismo significado para los Incas, que para los habitantes originales de los valles de Pocona, ni para la gente que atravesaba la cordillera desde el pie de monte.

A partir de las fuentes etnohistóricas, se ha constatado la centralización política local, reorganizada para establecer el control imperial, el manejo del control a distancia. Tarea

que recae sobre el (los en nuestro caso) cacique (s) de la zona. Considerando la existencia de respuestas plurales y estrategias diferenciales para este control, se propone para la zona, una estrategia de control negociado de manera horizontal.

Sin embargo, desde la arqueología, en nuestro caso, los sitios del Periodo Intermedio Tardío, si bien son diferenciables, no muestran –a nivel cerámico- más que pocos fragmentos muy pequeños y sin decoración; esto no permite visibilizar la supuesta multiétnicidad de la zona. Más bien consideramos que estos sitios forman parte de los asentamientos de los “señores” locales, que tenían su base principal en el lejano Valle Alto cochabambino y solo pocos como la zona de Chimboata y algún otro, parecen haber sido ocupados por estos señores. Por lo demás, seguramente los individuos y familias que estaban sujetos a ellos, no parecen existir en el registro arqueológico; a lo mejor solo habitaban chozas en medio de las chacras, donde también se presenta este precario material.

En virtud de lo anterior, se hace urgente y necesario el estudio arqueológico profundo de las sociedades con las cuales el imperio tuvo que establecer el contacto y especialmente el papel de los caciques o *curacas* en esta relación.

En cuanto a la Arqueología del Paisaje, la perspectiva hoy es el tratamiento del Paisaje como un tema independiente de la investigación, una categoría analítica y una actividad especializada del arqueólogo. Existe un énfasis enorme en este campo de investigación, con su orientación teórica y su propuesta epistemológica particulares y dentro de cuyo enfoque, el paisaje se convierte en un campo relacional, en algo construido por los seres humanos, en puntos plenos de significación social, lugares de interacción, de recursos simbólicos y por lo tanto con plena implicación en la formación de las identidades sociales.

Esta es una de las tendencias que nos parece interesante, especialmente porque consideramos que no descarta, el retomar los estudios duros neopositivistas y re-interpretarlos. La paradoja: es que la propuesta del enfoque del paisaje, puede ser considerada también desde otras perspectivas, como la inca en nuestro caso.

Referente a caminos, no sabemos exactamente si nuestro camino doble forma parte de los ceques mencionados por los cronistas como existentes en la zona, pero sugerentemente éste se encuentra a medio camino entre dos centros sagrados Incas, el lago Titicaca y "El Fuerte" de Samaipata.

El interés inca por el ingreso a zonas de cultivo de coca y por la coca como producto entonces, está sugerido por un lado, por la presencia recurrente y frecuencia de caminos y rutas –cada ciertos tramos en la cordillera- que definitivamente ingresan hacia el norte y oriente (hacia el pie de monte y la amazonía), así como de importantes tambos a orillas de los mismos y de silos de diferentes tipos en los valles de Pocona. De igual manera, las recientes investigaciones etnohistóricas, apuntan a la intencionalidad del establecimiento principalmente por la coca, al control y almacenamiento de la misma y al relacionamiento inca con los grupos que tenían el control previo de los cicales. Es muy probable que este producto fuera una de las razones fundamentales del establecimiento inca en la zona y el sustento para la magnitud de la expansión del imperio.

Así, consideramos que los Incas en su modelo de expansión hacia Pocona, vieron otros paisajes, con implicancias físicas como la productividad de los valles y yungas, así como la ambición, el poder, el control, en fin, sus intereses personales, grupales o de élite, aventurándose por la coca, al Machu Yunga indómito, más allá de su entorno inmediato conocido.

En cuanto al tema de frontera, tanto las estructuras del complejo, como las excavaciones ya efectuadas, evidencian dos periodos de ocupación inca, sin haberse encontrado un evidente horizonte de destrucción hasta el momento, aunque es probable que haya existido una corta ocupación de grupos de tierras bajas, ya que se conoce por fuentes históricas, que Incallajta fue destruida por los *chiriguano*s, y se menciona recurrentemente no solo para esta zona, sino incluso más hacia el sur, el ataque intermitente de grupos de tierras bajas, por lo que por el momento, esta aseveración está partiendo principalmente de las fuentes. Cabe recordar lo que arriba se indica, sobre los sitios Incas reportados, mucho más allá de Incallajta, tanto hacia el piedemonte, como hacia el oriente.

En cuanto al abandono del sitio, el reflejo de un abandono, inicialmente- considerado como paulatino por contraposición al efecto Pompeya, estaría dado por los contextos de suelos limpios, sin desechos de facto, ni mayores rasgos observados, para la época en que debieron ser abandonados, En las excavaciones efectuadas hasta la fecha, a excepción de las estructuras 39 y 52D, todas las demás excavadas presentan depósitos poco profundos y con muy baja casi ninguna densidad de material. Por otra parte, nuevamente son las fuentes etnohistóricas que apoyan lo anterior, ya que siempre mencionan que la gente que había sido trasladada por los Incas a poblar los diferentes valles, a la llegada de los españoles habrían emprendido el camino de regreso a sus lugares de origen.

Si bien se tiene conocimiento de la presencia de algunas etnias en la zona, es necesario remarcar que para la época anterior a lo inca, se tiene especialmente a los Cotas, que conocían muy bien el manejo de la coca. A nivel arqueológico, se cuenta también con la presencia y frecuencia de sitios con estructuras que no son típicamente incaicas y que no presentan casi ningún material diagnóstico, que son asentamientos con varias estructuras, asociadas con silos o cistas en algunos casos, que posiblemente constituyen cementerios correspondientes a la época tardía (como el caso de Molle Pujru, influencia local a lo inca en la cista que parece continuar). Si bien estos sitios se encuentran en lugares un poco menos altos que los Incas, definitivamente no están en los mismos que ellos. Ambas evidencias, indican que los Incas debieron necesariamente establecer algún tipo de relación/negociación con los habitantes a su llegada.

Por otra parte, las fuentes etnohistóricas dejan entrever, tanto la evidencia de la destrucción del sitio por parte de los chiriguanos, el faccionalismo entre las propias élites Incas, así como las relaciones de los Incas con los señores de la zona, muchas veces en tensión y otras en normal desenvolvimiento, ya que las etnias que estuvieron previamente ocupando los valles de Pocona, tenían la experiencia en el manejo de los cicales, que los Incas precisaban, esto, sumado a lo anterior, nos llevó a la propuesta de un estado débil y una “periferia” negociada.

Finalmente,

Bajo la dirección de Tupac Yupanqui y su hijo Huayna Cápac, los incas crearon en Incallajta un espacio único. En el sitio constituye indudablemente una obra arquitectónica y artística excepcional y resulta ejemplar la adaptación al entorno, donde los restos arquitectónicos, el contexto geomorfológico, ecológico y paisajístico están fundidos, integrados en un equilibrio armónico entre su implantación urbanística y el medio ambiente.

Si bien Incallajta actualmente es afán de estudiosos de ser considerada como el "otro Cusco" (pues seguramente cumplió las mismas funciones que esta capital, pero hacia el oriente), todavía no ha sido comparada con las grandes civilizaciones de la antigüedad, más bien su capital el Cusco sí. Sin embargo a la nueva luz de las investigaciones, se puede decir que, lo cierto es que Incallajta debió jugar un rol tan o más importante por ejemplo, que cualquiera de las Decápolis romanas establecidas en Medio Oriente o las ciudades aztecas importantes, con las que puede fácilmente tener características análogas; de hecho la propia civilización azteca ha sido comparada con el imperio inca, tema que no se toca en el trabajo dado que nuestro planteamiento contempla más bien el Collasuyo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGRUCO.** 2004. Estudio socioeconómico y cultural de la Subcentral de Incallajta. Documento interno UMSS, FCAyP, COSUDE, AGRUCO, Cochabamba. 20 p.
- Agurto, S.** 1984. *Lima Prehispánica*. Municipalidad de Lima Metropolitana. 1a ed.
- Alcaya, D.F.** 1961. Relación Cierta... *Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal*. Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, Santa ruz. Pp. 47-68.
- Alcina, J.** 1976. Arqueología de Chinchero. 1: La Arquitectura. *Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica II*. Madrid 1976.
- Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.).** 2001. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge University Press. 508 p.
- Alcock, S.E.** 2001. The reconfiguration of memory in the eastern Roman empire. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 323-350.
- Alcock, S.E. & K.D. Morrison.** 2001. Imperial Ideologies (introducción a la 4ª Parte). *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 279-282.
- Alconini, S.** 2002. *Prehistoric Inka Frontier Structure and Dynamics in the Bolivian Chaco*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh. Pp. 298-340.
- Alconini, S.** 2010. Yampara Households and Communal Evolution in the Southeastern Inka Peripheries, Bolivia. *Distant Provinces in the Inka Empire*. Malpass & Alconini (eds.). University of Iowa Press. Iowa City. Pp. 75-107.
- Augé, M.** 1992. Los no lugares. Espacios de anonimato. Editorial Gedisa, Barcelona
- Bagot, F.** 2003. *El dibujo arqueológico. La cerámica*. CNRS, TRACE, México. 240 pp.
- Balfet, H.; Fauvet-Berthelot, M-F. & S. Monzón.** 1992. *Normas para la descripción de las vasijas cerámicas*. Centre D'Études Mexicanes et Centraméricaines (CEMCA). México. 146pp.
- Barba, L.** 1986. La química en el estudio de áreas de actividad. *Análisis de unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Manzanilla Linda (Ed). IIA UNAM p. 21-39.
- Barba L. Rodríguez, R. y J. L. Córdova.** 1991. *Manual de técnicas microquímicas de campo para la arqueología*. IIA, UNAM, México. 34 p.

- Barba, L. y A. Ortiz.** 1992. Análisis químico de pisos de ocupación. Un caso etnográfico en Tlaxcala, México. *Latin American Antiquity*. 3(1) p. 63-82.
- Barba, L. y A. Ortiz.** 1993. Superficie/Excavación. Evaluación del sector estudiado a través de los restos excavados. Manzanilla Linda (Coord.) *Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyahualco II*. Los estudios Específicos. IIA, UNAM. P.595-616.
- Barba, L.; Ortiz, A.; Link, K.; López, L. & L. Lazos.** 1996. Chemical Analysis of Residues in Floors and the Reconstruction of Ritual Activities at the Templo Mayor, México. *Archaeological Chemistry*. Cap. 12. Mary Virginia Orna (ed). *Symposium Series* No. 625, Anaheim, California: 139-156.
- Barfield, T.J.** 2001. The Shadow empires: imperial state formation along the Chinese-Nomad frontier. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 10-41.
- Bauer, B-S.** 1998. *El Espacio Sagrado de los Incas. El Sistema de Ceques del Cuzco*. Editorial CBC. Cuzco-Perú.
- Beck L., Bosonnet S., Réveillon S., Eliot D. & F. Pilon.** 2004. Silver surface enrichment of silver-copper alloys : a limitation for the analysis of ancient silver coins by surface techniques. *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research B*, Vol. 226. pg. 153-162.
- Bernal García, M.E y A.J. García,** 2006. El Altepétl Colonial y sus antecedentes Prehispánicos: Contexto Teórico-Históricográfico. *Territorialidad y Paisaje en el Altepétl del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica-Instituto de Geografía de la UNAM, México. Pp. 31-107.
- Blanton, R., S. Kowalewski, G. Feinman y J. Appel,** 1981. *Ancient Mesoamerica*. Cambridge University Press, New York.
- Bourdieu, P.** 1977. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Laia, Barcelona. P. 44.
- Bourdieu, P.** 1993. La Miseria del Mundo. Ed. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires
- Brockington, D. et al.,** 2000. Investigaciones Arqueológicas en las tierras tropicales del Departamento de Cochabamba-Bolivia. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* N° 9. UMSS, Prefectura de Cochabamba.
- Brumfiel, E.M.** 2001. Aztecs hearts and minds: religion and the state in the Aztec empire. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.;

- D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 283-310.
- Brumfiel, E. & T. Earle**, 1987. Specialization, Exchange, and complex societies: an introduction. *Specialization, Exchange and Complex Societies*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 1-19.
- Burger, R.** 2007. The Archaeology of Inka Power: Concluding Thoughts. *Variations in the Expression of Inka Power*. Burger, R., Morris, C., & R. Matos (Eds.). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. P.p. 423-434.
- Byrne, G.** 1974. Los Misteriosos círculos de Cotapachi. *Los Tiempos*. Cochabamba
- Byrne, G.** 1975. La Arquitectura del almacenamiento en la logística incaica. *El Diario*. La Paz.
- Castillo, N. & J. Litvak.** 1968. *Un sistema de estudio para formas de vasijas*. Instituto Nacional de antropología e Historia. México. 367 pp.
- Céspedes, R.** 1982. La Arqueología del Área de Pocona. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 1*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba. Pp. 89-100.
- Coben, L. & Ma. A. Muñoz.** 2000. Inkallakta: A Regional Perspective. Ponencia presentada en la 65th Annual Meeting. Society for American Archaeology (SAA), Philadelphia, Pennsylvania, U.S.A., abril del 2000.
- Cobo, B.** 1956. *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo III. Publicaciones Pardo Galimberti. Cuzco.
- Cravotto, A.** 1976. BOLIVIA. RUINAS DE INCALLACTA E ISKANWAYA. Centro Histórico de La Paz. Informe final para la Secretaría de la UNESCO. Julio agosto.
- D'Altroy, T.N.**, 2001. Politics, resources, and blood in the Inka empire. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 201-226.
- D'Altroy, T.N.** 2001-2. The Archaeological Context. *Empire and Domestic Economy*. D'Altroy, Terence N., Hastorf, Christine and Associates. Chapter 4, 65-96. Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- D'Altroy, T.N. & C. Hastorf**, 1992. The Architecture and Contents of Inka State Storehouses in the Xauxa Region of Perú. *Inka Storage Systems*. Ed. Terry Le Vine. University of Oklahoma Press. Pp. 259-286.

- Deagan, K.** 2001. Dynamics of imperial adjustment in Spanish America: ideology and social integration. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 179-194.
- Del Río, M.** 2004. Reflexiones Sobre el Umasuyu: Pocona y Totorá en el siglo XVI. Ponencia Presentada en el Seminario Taller: Incallajta Despertar al Mundo. ASDI-SAREC-UMSS, inéd.
- Del Río, M.** 2011. Caciques, territorios y multiétnicidad en la frontera oriental: Pocona y Totorá en el siglo XVI. *Arqueoantropológicas* Año 1, No. 1. INIAM-UMSS, Cochabamba, Bolivia.
- Demortier, G.** 1997. IBA applications to ancient metallic items, en, *Applications of Ion Beam Analysis Techniques to Arts and Archaeometry*, Respaldiza M.A. y Gómez-Camacho J. (eds.) Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997.
- Difrieri, H.** 1948. Las Ruinas de Potrero de Payogasta (Provincia de Salta, Argentina). *Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes*.
- Ellefsen, B.** 1973. El Patrón Urbano Incaico según el Prof. Zuidema y su relación con Incallajta. *Bulletin* II (4): 29-34, IFEA.
- Escalante, J.** 1994. *Arquitectura prehispánica en los Andes Bolivianos*. Producciones Cima. La Paz-Bolivia 1994, 2ª edición.
- Fernández, J.** 1971. *Motivos de Ornamentación de la Cerámica Inca-Cuzco*. Tomo I. Editorial Librería Studium. Perú.
- Foucault, M.** 2001. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Selección e introducción de Miguel Morey. Alianza Editorial. Madrid
- Gasparini G. & L. Margolies.** 1977. *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas 1977.
- Gisbert, T.** 1988. *Historia de la Vivienda y los Asentamientos Humanos en Bolivia*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Pub 431. La Paz 1988.
- González, R. & A. Cravotto.** 1977. *Estudio Arqueológico e Inventario de las Ruinas de Incallajta*. UNESCO.
- Gracia F.; Munilla, G.; García, E.; Playa, R. Mª. & S. Muriel.** 1996. Demografía y superficie de poblamiento en los Asentamientos Ibéricos del NE Peninsular. *Complutum Extra*, 6(II):177-191.

- Harris, E.** 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Hirth, K.G.,** 2003. The Altepétl and Urban Structure in Prehispanic Mesoamerica. *El Urbanismo en Mesoamérica*. Sanders, Mastache, Cobean (Eds.). Vol. 1. INAH-The Pennsylvania State University. Pp. 57-84.
- Huaycochea, F. de M.** 1994. *Qolqas, Bancos de Reserva Andinos, Almacenes Inkas, Arqueología de Qolqas*. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. Cuzco-Perú.
- Hyslop, J.** 1984. *The Inka Road System*. Institute of Andean Research. Academic Press. New York.
- Hyslop, J.** 1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press. Austin.
- Ibarra, D. E. & R. Querejazu.** 1986. *30000 años de prehistoria en Bolivia*. Editorial los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- Iwaniszewski, S.** 2001. Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y horizonte. En *Boletín de Antropología Americana*. 37: 217-240.
- Johansson, S. A. E.; Campbell, J. L. & K.G., Malmqvist.** eds. 1995. Particle-Induced X-Ray Emission Spectrometry (PIXE). *Chemical Analysis A Series of Monographs on Analytical Chemistry and its Applications*, Vol. 133, John Wiley and Sons, New York, pp. 1-17.
- Lara, J.** 1988. *Inkallajta Inkarraqay*. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba, Bolivia.
- Lara, J.** 1990. *El Tawantinsuyu*. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz-Cochabamba-Bolivia.
- Lavayen, C.** 2004. Arquitectura y Urbanismo de Incallajta. Ponencia para el Seminario Taller "Incallajta, despertar al Mundo" (Inéd).
- Lee, V. R.** 1992. *Cuzco-tuyo, the Search for a Lost Inca Fortress*. Explorer Journals.
- Lee, V. R.** 1992. *Seven Inca Pucaras » on the Bolivian Frontier*. 32nd Annual Meeting of the Institute of Andean Studies. California.
- Lee, V. R.** 1998. Reconstructing the Great Hall at Inkallacta. *Andean Past* 5: 35-71.
- Lima, M.P.,** 2008. La Política Imperial Inka en el Norte de Chuquisaca: Cambios y Reestructuraciones en la Capital Yampara de Quila-Quila, Bolivia. *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*. Ed. Sonia Alconini. BAR International Series 1868. Pp. 24-37

- Lockhart, J.**, 1992. *Los Nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México Central, del siglo XVI al XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México. Cap. I y II.
- López, F.** 2003. Los procesos de abandono. Lo blanco y lo negro de la interpretación arqueológica. *Trace 43. Abandono de Asentamientos Prehispánicos e Hispánicos*: 56-69.
- Lumbreras, L.** 1974. Los Reinos Post-Tiwanaku en el Área Altiplánica. *Revista del Museo Nacional de Lima, Tomo XL*. Instituto Nacional de Cultura. Lima. Pp. 55-85
- MacCormack, S.** 2001. Cuzco, another Rome?. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 419-435.
- Malpass, M. & S. Alconini** (eds.) 2010. *Distant Provinces in the Inka Empire*. University of Iowa Press. Iowa City. 355 Págs.
- Manzanilla, L.** 1979 Comentarios en Torno a un Proceso Histórico: La Constitución de la Sociedad Urbana en Mesopotamia (Cuarto Milenio a.C.). Tesis Profesional y Maestría en Arqueología. INAH. Mexico D.F.
- Manzanilla, L.** (ed.), 1986. *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad*. UNAM, México, Introducción.
- Manzanilla, L.** (ed). 1993. *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*. 2 v., IIA, UNAM, México.
- Manzanilla, L.** 2003. El Proceso de Abandono en Teotihuacán y su recuperación por grupos epiclásicos. *Trace 43. Abandono de Asentamientos Prehispánicos e Hispánicos*: 70-76.
- Manzanilla, L. & L. Barba.** 1990. The Study of Activities in Classic Households. Two case studies from Coba and Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica* v. I, No. 1. Pp. 41-49.
- Manzanilla, L.; Ortiz, A.; Hernández, C.; Jiménez, M.A.; Ortiz, E. y M. Cortina.** 1990. Nuevos procedimientos para el análisis de áreas de actividad en arqueología. *Antropológicas* No. 5. IIA, UNAM. P.13-27.
- Marcus, J.**, 1973. Territorial organization of the lowland Classic Maya. *Science* 180:911-916.
- Marcus, J.**, 1983. On the nature of the Mesoamerican city. *Prehistoric settlements patterns: essays in honor of Gordon Willey*. E. Vogt and R. Leventhal eds.

Pp. 195-242: University of New Mexico Press-Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Albuquerque and Cambridge.

Matos M., R. 1994. *Pumpu, Centro Administrativo de la Puna de Junin*. Editorial Horizonte. Perú.

Meruvia V., F. 2000 *Historia de la Coca. Los Yungas de Pocona y Totorá (1550-1900)*. Plural Editores/CERES/Alcaldía de Totorá. La Paz-Bolivia.

Meyers, A. 1993-1996. Informes de Excavaciones en Samaipata. Inéd.

Meyers, A. 1998. Las Campañas Arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo Informe de Trabajo. *Boletín No. 12*, SIARB: 59-86.

Millones, L., 1987. *Historia y Poder en los Andes Centrales*. Alianza Editorial. Madrid.

Montmollin de, O. 1995. *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*. Prehistoric Press, Monographs in World Archaeology No. 24. Madison, Wisconsin. 369 p.

Morales de, A. s/f. *Repartimiento de Tierras por el Inca Huayna Capac, Testimonio de un Documento de 1556*. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba-Bolivia.

Morris, C. 1966. "El Tampu Real de Tunsuncancha". Universidad Nacional Hermilio Valdizán. *Cuadernos de Investigación. Fac. de Letras y Educación No.1 Antropología*. Huánuco-Perú Pp. 95-107.

Morris, C. 1985. Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra. *La Tecnología en el Mundo Andino*. Tomo I Subsistencia y mensuración. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. Serie Antropológica:36 Arqueología. México, 1985. Pp. 327-375.

Morris, C. 1987. Arquitectura y Estructura del Espacio en Huánuco Pampa. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología* 12, 1987. Buenos Aires, Argentina. Pp. 27-45.

Morris, C. & D. Thompson. 1970. Huánuco Viejo: An Inca Administrative Center. *American Antiquity*, Vol 35, No. 3, 1970. Pp. 344-362.

Morris, C. & D. Thompson. 1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Thames and Hudson, London.

Morris, C. & A. Covey. 2003. La Plaza Central de Huánuco Pampa: Espacio y Transformación. *Boletín de Arqueología* PUCP, N° 7, 2003. Lima, Perú. Pp. 133-149.

- Morrison, K.D.** 2001. Coercion, resistance, and hierarchy: local process and imperial strategies in the Vijayanagara empire. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 252-278.
- Muñoz, I. & J. Chacama.** 2007. Áreas de actividad y arquitectura doméstica en el poblado de Pubrisa durante la influencia incaica. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, No. 34. Chile. Pp. 97-112
- Muñoz, Ma. A.** 1993. El Intermedio Tardío en Cochabamba: Arqueología y Etnohistoria. Tesis presentada para optar el Grado de Licenciatura en Arqueología. ENAH, México. 89 p.
- Muñoz, M.A.** 1999. El Fuerte de Samaipata, legado de Bolivia a la Humanidad. *Revista FUNDACIÓN CULTURAL Banco Central de Bolivia*. Año III, NO. 6/enero marzo 1999. Pp. 46-56.
- Muñoz, M. A.** 2002. "Incallajta: Arqueología, Desarrollo e Identidad". *Revista FUNDACIÓN CULTURAL Banco Central de Bolivia*, Año VI, N°20. La Paz, julio-septiembre, 2002. Portada y Págs. 7 a 20.
- Muñoz, M. A.** (Coord. Gral.), 2004. Incallajta, piedra Fundamental del poder Inca en el Collasuyo. Expediente de Candidatura del Monumento Nacional de Incallajta, como Patrimonio de la Humanidad ante UNESCO. Documento Reservado, presentado por Bolivia en septiembre 2004.
- Muñoz, M. A.** 2005. "El Fuerte de Samaipata". En: *Los Andes Patrimonio Vivo*. Libro en Homenaje a los sesenta años de la Creación de las Naciones y de la UNESCO 1945-2005. Edit. UNESCO/Quito, septiembre 2005.
- Muñoz, M. A.** 2006 *Gestión Participativa del Patrimonio: Un Caso Boliviano*. CONACULTA-INAH, Serie Cuadernos de Antropología y Patrimonio Cultural 4, Diario de Campo, junio 2006, México. 47 Págs.
- Muñoz, M. A.** 2006. *Patrimonio Cultural y Desarrollo Local Comunitario. El Caso Incallajta*. Cuadernos de Investigación No. 1, Serie Patrimonio. Universidad Mayor de San Simón INIAM. Cochabamba, Bolivia. 112 Págs.
- Muñoz, M.A.,** 2007. Patrimonio y Desarrollo Comunitario: La Gestión Participativa en un caso Boliviano. *Boletín de Antropología Americana* N° 39, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, D.F., enero-diciembre 2003. Pp. 185-238.
- Muñoz, M. A.** 2007. The Kallanka at Samaipata, Bolivia: An Example of Inka Monumental Architecture. *Variations in the Expression of Inka Power*. Burger, R. Morris, C., & R. Matos (Eds.). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. P.p. 255-265

- Muñoz, M.A.**, 2008. "Arqueometría e Interdisciplinariedad en el Proyecto Incallajta". *Anales de la XXI Reunión Anual de Etnología*. Seminario I: Arqueología y Arte Rupestre. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF). Tomo I. La Paz, Bolivia. Pp. 117-128
- Murra, J. V.** 1972. El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En Murra (ed). *Visita a la provincia de León Huanuco, Tomo II*. Universidad de H. Valdizan. Perú.
- Naroll, R.** 1962. Floor Area and Settlement Population. *American Antiquity* 27 (4):587-589.
- Navarro, G. & M. Maldonado.** 2005. *Geografía Ecológica de Bolivia, Vegetación y Ambientes Acuáticos*. 3ra Edición. Fundación Simón I. Patiño. Santa Cruz, Bolivia.
- Niles, S. A.** 1999. *The Shape of Inca History, Narrative and Architecture in Andean Empire*. Editorial University of Iowa Press. E.E.U.U.
- Niles, S. & R. Batson.** 2007. Sculpting the Yucay Valley: Power and Style in Late Inka Architecture. *Variations in the Expression of Inka Power*. Burger, R., Morris, C., & R. Matos (Eds.). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. P.p. 185-221.
- Nordenskiöld, E.** 1917. The Guarani invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century: an Historical Indian Migration. *The Geographical Review*. Vol. IV. New York.
- Nordenskiöld, E.** 1957. INCALLAJTA, Ciudad fortificada fundada por el Inca Tupac Yupanqui en: *KHANA, Revista Municipal de Arte y Letras* 1. Año IV, Vol IV. Nos. 21-22. Dic 1956. Año V, Vol I Nos. 23-24. La Paz Marzo 1957. Trad. Carlos Ponce Sanjinés.
- Ortiz, A.** 1991. El uso de los análisis químicos en arqueología. Estudio químico en Ozttoyahualco. *Cuadernos de arquitectura Mesoamericana* N°. 15. Facultad de Arquitectura. UNAM. Pp.41-50.
- Ortiz, A. y L., Barba** 1993. La química en el estudio de áreas de actividad, Cap. XIII. Linda Manzanilla (Coord.) *Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Ozttoyahualco II*. Los estudios Específicos. IIA, UNAM. Pp. 617-660.
- Ortiz, A. y Manzanilla, L.** 2003. Indicadores Arqueológicos de Abandono y Recuperación del Conjunto habitacional Teotihuacano de Ozttoyahualco. *Trace* 43. *Abandono de Asentamientos Prehispánicos e Hispánicos*: 77-83.

- Orton, C.; Tyers, P. & A. Vince.** 1997. La cerámica en arqueología. Editorial Crítica/Arqueología. Barcelona. 309 pp.
- Parkinson W., M. Galaty,** 2007. Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean. *American Anthropologist*, Vol. 109, No. 1. Pp. 113-129.
- Paulotti, O.** 1967. "Las Ruinas de los Nevados del Aconguija. Los dos Grupos de Construcciones". *RUNA Archivo para las Ciencias del Hombre 1960-1965*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Antropología. Vol. X, Partes 1 y 2. Buenos Aires 1967. Pp. 354-370.
- Pereira, D. M.** 1982. La Red Vial Incaica (Estudio Arqueológico y Etnohistórico). *Cuadernos de Investigación Universidad Mayor de San Simón*. N°1. Cochabamba.
- Piña, R. & R. Smith.** 1963. Vocabulario sobre cerámica. INAH-SEP-CAPFCE. México. 38 pp.
- Quilter, J. & G., Urton.** 2002 *Narrative Threads, Accounting and Recounting in Andean Khipu*. University of Texas Press. Austin.
- Raffino, R.** 1993. INKA. *Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Ediciones Corregidor 1993. Argentina.
- Raffino, R.** 2004. *El Shincal de Quimivil*. Editorial Sarquis. Argentina
- Raffino, R & I. Farrington.** 2004. Atlas del Ushno en el territorio del Tawantinsuyu. *El Shincal de Quimivil*. Editorial Sarquis. Argentina. Pp. 255-259
- Ramírez, M.** 1970. Visita a Pocona 1557. *Historia y Cultura*. Museo Nal. De Historia. N°4. Lima-Perú.
- Rivera, C.** 2010. Forms of Imperial Control and the Negotiation of Local Autonomy in the Cinti Valley of Bolivia. *Distant Provinces in the Inka Empire*. Malpass & Alconini (eds.). Univesity of Iowa Press. Iowa City. Pp. 151-172.
- Ruvalcaba-Sil J.L.** 2003. Estudios arqueométricos mediante las técnicas PIXE y RBS. *Antropología y Técnica*. IIA-UNAM. 7:15-30.
- Ruvalcaba-Sil, J.L.** 2005. PIXE Analysis of Pre-Hispanic Items from Ancient America en X-rays in Archaeology, M. Uda, G. Demortier, I. Nakai (coord.) *Springer*. Dordrecht. p. 123-149.
- Saignes, T.** 1986. *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (Siglos XV y XVI)*. Avances de Investigación No. 3. MUSEF, La Paz.

- Sanders, W.T.; Parsons, J.R. & R.S. Santley.** 1980. *The Basin of México, Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, NY. Pp. 33-45.
- Sarmiento de Gamboa, P.** 1947. *Historia de los Incas*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Schiffer, M. B.** 1972. Natural and Cultural Transformation Process. *American Antiquity*.
- Schiffer, M. B.** 1972. Contexto Arqueológico y contexto sistémico. *American Antiquity*, vol. 37, nº 2. pp.156-165. Traducción realizada para uso de la Cátedra de Ergología y tecnología.
- Schramm, R.** 1999. *Pocona und Mizque, Die Umgestaltung einer indianischen Gesellschaft im kolonialen Peru (Charcas)*. Böhlau Verlag Köln Weimar Wien. Pp. 19-32.
- Schramm, R.** 2012. Hombres del Agua. *Arqueoantropológicas* Año 2, No. 2. INIAM-UMSS. (En prensa).
- Schreiber, K.** 1992. *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers. Museum of Anthropology. University of Michigan, No. 87. Caps. 1 a 3.
- Schreiber, K.** 2001. The Wari empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting and empire without documentary evidence. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 70-92.
- Scott, J.C.** 2000. *Los Dominados y el arte de la Resistencia*. Ediciones Era. México
- Shea, D.** 1966. "El Conjunto Arquitectónico Central en la Plaza de Huánuco Viejo". Universidad Nacional Hermilio Valdizán. *Cuadernos de Investigación No. 1 Antropología-Huánuco-Perú*. Pp. 108-116.
- Shepard, A.O.** 1956. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington D.C. 363 pp.
- Simonsen, K.** 1996. What kind of space in what kind of social theory?. *Progress in Human Geography* Nº 20, 4: 494-512.
- Sinopoli, C.M.** 2001. O the edge of empire: form and substance in the Satavahana dynasty. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 155-178.
- Smith, M.E.** 2001. The Aztec empire and the Mesoamerican world system. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.;

- Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 128-154.
- Smith, M.E.**, 2004. The Archaeology of Ancient State Economies. *Annual Review of Anthropology*. 33:73-102.
- Smith, M.E. y K.Schreiber**, 2006. New World States and Empires: Politics, Religion and Urbanism. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 14 No. 1, March 2006. Pp. 1-52.
- Stanish, Ch. & B. Bauer**. 2007. Pilgrimage and the Geography of Power in the Inka Empire. *Variations in the Expression of Inka Power*. Burger, R., Morris, C., & R. Matos (Eds.). Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. P.p. 45-79.
- Stehberg, R.** 1995. *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiarido de Chile*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Chile.
- Subrahmanyam, S.** 2001. Written o water: designs and dynamics in the Portuguese Estado da India. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 42-69
- Torrez, L.; Ruvalcaba, L.; Mendoza, D.; Muñoz, Ma.A.; Franco, F. & F. Sandoval**. 2008. The Reduction Welding Technique Used in Pre-Columbian Times: Evidence from a Silver Ring from Incallajta, Bolivia, Studied by Microscopy, SEM-EDX and PIXE. *Materials Issues in Art and Archaeology VIII. Materials Research Society Symposium Proceedings*. Volume 1047. (Vandiver, P. et al eds.)
- Trombold, C. D.** 1991. *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Cambridge University Press. Australia.
- Turner, V.** 1980. *La Selva de los Símbolos*. Siglo XXI Ed., 3ª edición.
- Valencia, A.** 1992. *Machu Picchu. La Investigación y Conservación del Monumento Arqueológico después de Hiram Bingham*. Municipalidad de Qosqo. 1a ed. Qosqo-Perú.
- Van Buren, M & A.M. Presta**. 2010. The Organization of Inka Silver Production in Porco, Bolivia. *Distant Provinces in the Inka Empire*. Malpass & Alconini (eds.). Univesity of Iowa Press. Iowa City. Pp. 173-192.
- Vigliani, S. A.** 2004. Entre intereses Estatales y Estrategias de Control: el Paisaje como aproximación teórico-metodológica. *Revista Andina*. No. 39. Segundo semestre del 2004, Cuzco-Perú. Pp. 153-178.

- Visita de Pocona de 1556.** 1970 in *Historia y Cultura* (Lima; transcrita por María Ramírez Velarde (Inéd.)); and AMCBA-M, vol. 1606, f. 2267-2267V and vol. 1561-1590, exp. 13.
- Wachtel, N.** 1981. Los Mitimaes del Valle de Cochabamba: La Política de Colonización de Wayna Cápac. *Historia Boliviana, I/1*. Cochabamba. Pp. 21-57.
- Wallerstein, I.** 2006. *Análisis de Sistema-Mundo, Una Introducción*. Siglo XXI editores, México.
- Wiesheu, W.,** 2008. Reorientaciones en el estudio arqueológico de las formaciones estatales tempranas. *Ciencia Ergo Sum*.
- Wiesheu, W.,** 2008. Temas de investigación en el estudio de las sociedades complejas tempranas. *Patrimonio, Identidad y Complejidad Social: Enfoques interdisciplinarios*. P. Fournier et al (coords.). México, ENAH—INAH/Promep.
- Woolf, G.** 2001. Inventing empire in ancient Rome. *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Alcock, S.E.; D'Altroy, T.N.; Morrison, K. & C.M. Sinopoli (Eds.). Cambridge University Press. Pp. 311-322.
- Zecenarro Benavente, G.** 2001. *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay*. Municipalidad del Cusco, Perú. 301 p.
- Zuidema, R. T.** 1995. *El sistema de ceques del Cuzco*. Fondo Editorial de la PUCP". Lima-Perú. Pp. 67-77.